



DIÁLOGOS WANG FENG. **CONFERENCIAS** JOSÉ MARÍA SUMPSI,
ROBERT SKIDELSKY, ADELA CORTINA, BRAHMA CHELLANEY Y
LEONARDO PADURA FUENTES



Enter

FUNDACIÓN RAMÓN ARECES

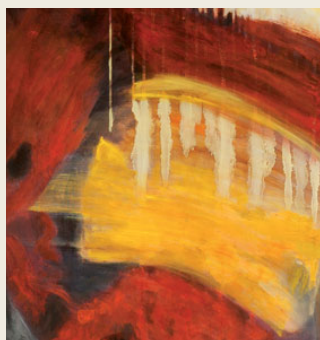
Compartimos el Conocimiento

Visítanos en
fundacionareces.es
fundacionareces.tv

y síguenos en

flickr **slideshare** **You Tube**





EDITA

Fundación Ramón Areces

DIRECTOR

Raimundo Pérez-Hernández y Torra

CONSEJO ASESOR

Federico Mayor Zaragoza, Jaime Terceiro Lomba,
Julio R. Villanueva, Juan Velarde Fustes, Avelino
Corma Canós, Alfonso Novales Cinca, Juan
González-Palomino Jiménez.

DIRECTOR

Manuel Azcona

SERVICIO DE PUBLICACIONES

Consuelo Moreno Hervás

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Omnívoros Marketing y Comunicación

ADMINISTRACIÓN Y REDACCIÓN

Calle Vitruvio 5. 28006 Madrid.
Teléfono: 91 515 89 80. Fax: 91 564 52 43

WEB

www.fundacionareces.es

WEB TV

www.fundacionareces.tv

ILUSTRACIÓN DE PORTADA

Nati Buitrago

FOTOGRAFÍA

Alejandro Amador y Antonio Marcos

FOTOMECAÁNICA:

Gamacolor S.G.I.

IMPRESIÓN:

Impresos Izquierdo S.A.

Queda prohibida la reproducción total o parcial
de las informaciones de esta publicación,
cualquiera que sea el medio de reproducción
a utilizar, sin autorización previa o expresa de
Fundación Ramón Areces. La Revista no se hace,
necesariamente, responsable de las opiniones de
sus colaboradores.

Depósito Legal: M-51664-2009

© 2012 Fundación Ramón Areces

frA

ÍNDICE / Núm. 6

Junio 2012

4 DIÁLOGOS

Wang Feng

*Director del Centro Brookings-Tsinghua
para Políticas Públicas de Pekín*

12 CONFERENCIAS

Los retos de la agricultura para alimentar al mundo
en 2050. *Por José María Sumpsi*

A Keynesian Perspective on the Slump of 2007-8 and
How to Recover from It. *Por Robert Skidelsky*

El lugar de los valores morales en la economía.
Por Adela Cortina

Bridge-Builders: India in a Rapidly Changing Global
Order. *Por Brahma Chellaney*

La Habana nuestra de cada día.
Por Leonardo Padura Fuentes

88 FRAGMENTOS

116 LIBROS

Luis Ángel Rojo. Recuerdo y homenaje.
Historia Militar de España.

121 VITRUVIO, 5

Noticias institucionales.

Síguenos en    



Wang Feng

Director del Centro Brookings-Tsinghua
para Políticas Públicas de Pekín

EL RÁPIDO AUMENTO DE LA POBLACIÓN EN CHINA

HA LLEGADO PRÁCTICAMENTE A SU FIN



En colaboración con el Grupo de Estudios Población y Sociedad, la Fundación Ramón Areces acogió el pasado mes de marzo una reunión científica titulada “El *baby boom*: nuevas perspectivas y nuevos retos. Una iniciativa de investigación”. En ella participó como ponente el profesor Wang Feng, Director del Centro Brookings-Tsinghua para Políticas Públicas de Pekín, quien disertó sobre el cambio de rumbo en la fortuna demográfica de China. En esta entrevista el profesor Feng examina el papel cambiante de la población en el crecimiento económico chino y se plantea las implicaciones económicas y sociales de las nuevas realidades demográficas.

¿Cómo describiría la evolución de la población china durante la segunda mitad del siglo XX?

China es el país más poblado del planeta, y al igual que ha sucedido en muchos otros lugares, se pueden diferenciar claramente dos fases de cambios

demográficos sin precedentes. En la primera fase, la población china se duplicó con creces, coincidiendo con un descenso sumamente rápido de la tasa de mortalidad. Posteriormente, a comienzos de la década de los setenta, la tasa de fertilidad descendió en todo el país con la misma rapidez, si no más, y

en tan solo diez años, en 1980, el número de hijos por mujer se había reducido a menos de la mitad. Durante la última década del siglo XX, la tasa de fertilidad descendió en China por debajo del nivel de reemplazo, lo que se tradujo en un rápido envejecimiento y un posterior descenso de la población.

¿Cómo explicarse el descenso de la tasa de mortalidad en China, que se produjo con una rapidez impresionante?

Durante la segunda mitad del siglo XX, la esperanza de vida de la población china aumentó de apenas 40 años a más de 70, algo que occidente tardó más de medio siglo en conseguir. El rápido descenso del índice de mortalidad se debió en parte a la introducción y expansión de los avances sanitarios, tanto en conocimientos como en medios, sobre todo los de la medicina preventiva y la atención primaria. Los beneficios de la medicina moderna se pudieron hacer repercutir en la esperanza de vida de la población mediante la creación de un nuevo sistema de sanidad pública y la mejora en las condiciones de vida.

¿Qué ha hecho que China lograra reducir su tasa de mortalidad más que otros países de la zona como la India?

Además de las diferencias culturales y sociales entre un país y otro en la medicina y el cuidado de la salud, uno de los factores más destacados de la mejora de las cifras de mortalidad en China fue el propio sistema político del país, con una organización claramente centralizada y una orientación igualitaria, que permitió reducir drásticamente la pobreza extrema, organizó a la población para que realizara actividades productivas y puso en marcha un sistema de sanidad público y

“China no tendrá el tiempo ni los recursos necesarios para construir una infraestructura social básica, como un sistema de pensiones y sanitario que responda a las necesidades de una sociedad envejecida”

universal, aunque en su momento resultara bastante primitivo.

Al hablar de fertilidad y control de la natalidad en China, predomina la idea de intervención y control por parte del Estado. ¿Cómo funcionaba en el pasado la política del hijo único? ¿Sigue aún vigente?

El descenso de la tasa de natalidad en China presentó una serie de similitudes con otros países en vías de desarrollo que atravesaron procesos políticos similares, como Tailandia, Corea del Sur e Indonesia, todos en Asia. Una vez que la mortalidad se redujo, los objetivos y comportamientos reproductivos de la población se adecuaron en consonancia. Dado el drástico descenso de la mortalidad infantil, hacían falta muchos menos nacimientos para contar con el mismo número de niños que antes. La industrialización y la urbanización fueron también factores que cambiaron la forma de vida de las personas, y en consecuencia su deseo de tener hijos. El programa de control de la natalidad promovido por el Estado chino facilitó medios anticonceptivos y ofreció a las mujeres la posibilidad de abor-

CHINA



tar. La política del hijo único, lanzada oficialmente en 1980, fue la forma de intervención política más drástica. Sin embargo, la política entró en vigor cuando el ciclo de descenso de la fertilidad prácticamente se había completado, porque no es del todo correcto atribuirle el descenso de la fertilidad. La política, que lleva más de tres décadas en vigor, no permite tener más de un hijo a prácticamente dos tercios de las parejas chinas.

¿Cómo afectó el cambio demográfico a la vida familiar en China?

El descenso de la mortalidad y la natalidad han tenido un efecto muy acusado en la vida familiar del país. El aumento de la esperanza de vida se traduce en que los jóvenes comparten más años con sus padres y sus abuelos, lo cual refuerza el ideal de las familias extensas presente en la cultura china. Por otra parte, el rápido descenso de la fertilidad ha reducido sustancialmente el número de niños, y por lo tanto la red familiar. Lo más destacado es que la imposición de la política del hijo único ha hecho que, por primera vez en la historia del país, desaparezcan de las familias chinas una serie de relaciones y conceptos clave de parentesco: los de hermanos y, en el futuro, los de tíos y tías.

En Occidente tendemos a considerar que China presenta una gran diversidad y se considera un país heterogéneo. Desde el punto de vista demográfico, ¿existe mucha diferencia entre unas regiones y otras?

Las diferencias demográficas que existen entre las distintas regiones chinas son aún enormes. En los grandes núcleos urbanos, los índices de fertilidad se acercan a los más bajos del mundo, mientras que en determinadas zonas rurales, y en especial en las que residen las minorías étnicas, se encuentran en

“Más de 150 millones de familias chinas que tienen un solo hijo, deberán hacer frente a una situación muy complicada y a numerosos problemas relacionados con el cuidado de los mayores”

el nivel de reemplazo, o incluso lo superan. Las diferencias en la tasa de mortalidad son aún mayores, y las zonas más avanzadas del país presentan cifras similares a las de Japón, mientras que las de zonas menos desarrolladas se asemejan a Nigeria.

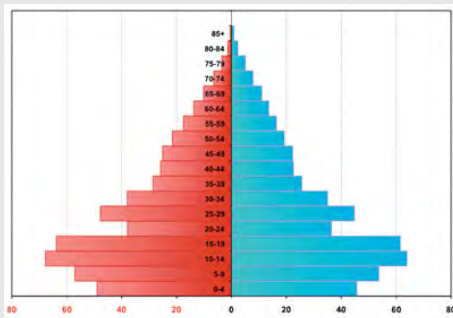
¿Considera que la superpoblación es un problema para la sociedad china? ¿Y para el planeta? ¿Resulta sostenible la tasa de crecimiento demográfico actual en China?

El rápido aumento de la población en China ha llegado prácticamente a su fin. El crecimiento actual es de alrededor del 0,5% anual, una cuarta parte de su máximo histórico. Incluso si el crecimiento de la población se acelera debido a la distribución por edades, cabe prever que en quince años la población china comenzará a reducirse y la tendencia se prolongará en el tiempo.

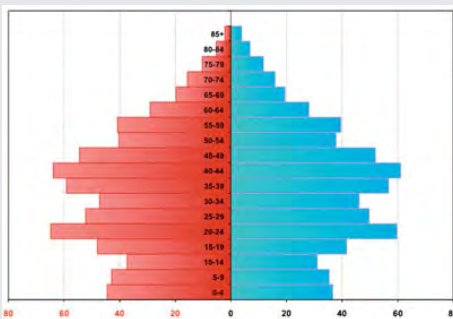
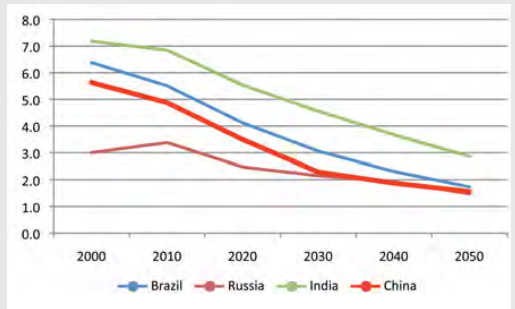
¿Cómo ve el futuro de la población china? ¿Los retos demográficos y problemas a los que se enfrenta son similares a los que existen en la mayoría de países ricos?

CHINA

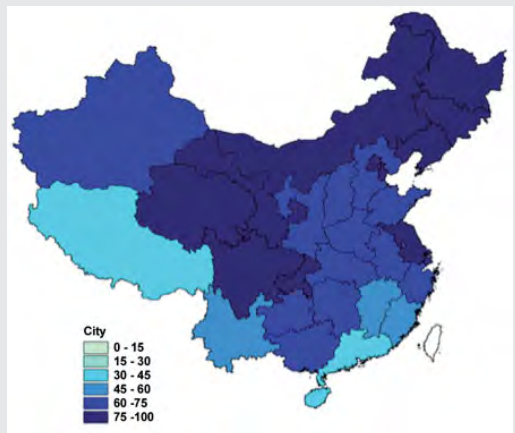
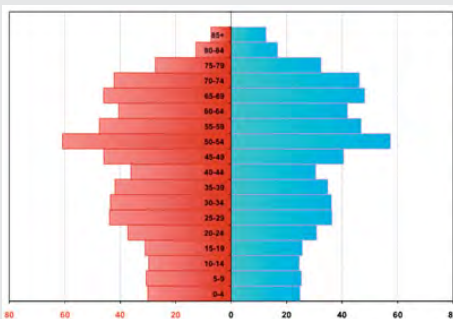
Age Structure, China
(1982, 2010, 2040)



Declining Support Ratio
(Number of working persons per 60+, China and other BRIC economies)



Fragile Families
(Share of women aged 35-49 with one or no child, urban China, 2005)





“Incluso si el crecimiento de la población se acelera, cabe prever que en quince años la población china comenzará a reducirse y la tendencia se prolongará en el tiempo”

complicada y a numerosos problemas relacionados con el cuidado de los mayores. Las dificultades que tanto estas familias como las demás deberán afrontar afectarán también a otros aspectos de la sociedad china.

En China, las tasas de fertilidad y mortalidad han descendido sumamente rápido, por lo que en el futuro, cabe esperar un rápido envejecimiento de la población. Los retos que se presentan al país serán mucho mayores que los de los países más ricos, en parte por el rápido envejecimiento de la población, y en parte porque China no tendrá el tiempo ni los recursos necesarios para construir una infraestructura social básica, como un sistema de pensiones y sanitario que responda a las necesidades de una sociedad envejecida.

En vista del significativo envejecimiento de la población china, ¿qué dificultades sociales cree que encontrarán las familias chinas a corto plazo?

Numerosas familias chinas, sobre todo las más de 150 millones que tienen un solo hijo, deberán hacer frente a una situación muy

¿Se muestra el Gobierno o las autoridades chinas preocupados por la evolución demográfica del país?

El Gobierno chino ha reconocido y expresado una cierta preocupación por el rápido envejecimiento de la población, si bien ha hecho oídos sordos a las peticiones que se han hecho desde el entorno académico y de sectores sociales muy amplios de retirar gradualmente la política del hijo único, que actualmente resulta desfasada e innecesaria. La lentitud de los poderes públicos en dar una respuesta al bajo índice de natalidad y al rápido envejecimiento de la sociedad se debe en parte a la preocupación por la explosión demográfica que existía hace una década y en parte a un exceso de cautela por parte de la Administración a la hora de establecer una nueva política, así como a un sistema político sumamente lento a la hora de adoptar decisiones.



Wang Feng

Wang Feng es *fellow* de la Brookings Institution y Director del Centro Brookings-Tsinghua para Políticas Públicas en Pekín. También es profesor en la Universidad Fundan en Shanghai (China). Antes de su nombramiento en la Brookings Institution, ha sido profesor en la Universidad de California en Irvine (de momento se encuentra en situación de excedencia especial), donde ha sido director del Departamento de Sociología. El Profesor Wang es un experto reconocido en los cambios sociales y demográficos en China, así como en la historia demográfica y social comparada. Es coautor (junto con James Lee) del libro *One Quarter of Humanity: Malthusian Mythology and Chinese Realities, 1700-2000* (Harvard University Press, 1999) que ganó varios premios académicos. Sus trabajos recientes sobre la desigualdad en China incluyen *Boundaries and Categories, Rising Inequality in Post-Socialist Urban China* (Stanford University Press, 2008), *Creating Wealth and Poverty in Post-Socialist China* (editado junto con Deborah Davis, Stanford University Press, 2009). Sus trabajos sobre el cambio demográfico en China incluyen "The Demographic Factor in China's Transitions" (con Andrew Mason, publicado en Loren Brant y Thomas Rawski, eds., *China's Great Economic Transformations*. Cambridge University Press, 2008). Wang Feng es licenciado en Economía por la Universidad de Hebei en China y doctor en Sociología por la Universidad de Michigan en los Estados Unidos de América.



LOS RETOS DE LA AGRICULTURA PARA ALIMENTAR AL MUNDO EN 2050

POR JOSÉ MARÍA SUMPSI

Catedrático de Política Agraria de la UPM
Ex subdirector general del Departamento
de Cooperación Técnica de la FAO



FUNDACIÓN RAMÓN ARECES, 27 DE OCTUBRE DE 2011

La humanidad ha vivido siempre bajo la amenaza de la profecía maltusiana, que predecía que la población iba a crecer exponencialmente mientras que los alimentos iban a hacerlo linealmente y que llegaría un momento en el que no habría suficientes recursos naturales en el planeta para alimentar al mundo. Hasta la fecha esa profecía no se ha cumplido fundamentalmente por dos razones. La primera es que las políticas demográficas de los países más poblados de la Tierra y en concreto el control de natalidad, han reducido el crecimiento demográfico explosivo de la primera mitad del siglo XX. La segunda es que la revolución tecnológica agraria ha permitido aumentar más que linealmente los rendimientos de los cultivos y ganado en la segunda mitad del siglo.

José María Sumpsi

A pesar de que la explosión demográfica se ha frenado por la intervención de las políticas de control de natalidad de los países más poblados del mundo, en 2050 la población mundial alcanzará los 9.200 millones de habitantes, lo que representa un aumento del 35% respecto a la actual, y la mayor parte de este aumento de población ocurrirá en los países en desarrollo

Ejemplos de esa revolución son los países miembros de la Comunidad Económica Europea, que en los años 60 era deficitaria en casi todos los productos agrarios, y tan solo en 20 años de una política agraria muy proteccionista que hizo rentable la aplicación generalizada de las nuevas tecnologías agrarias, se pasó a una situación de excedentes de todos los productos básicos como cereales, leche, carne, aceites, vino y otros productos, a los que había que dar salida mediante la exportación subvencionada a un coste elevadísimo. Pero también hay ejemplos de éxitos productivos en países en desarrollo, y quizás sea el caso de la India el que mejor ilustra el éxito de la revolución verde que permitió multiplicar por tres o cuatro veces el rendimiento de las cosechas y aumentar el rendimiento de la producción de leche y carne, lo que fue decisivo para el desarrollo del país y para eliminar el hambre extrema de un país con mil millones de habitantes.

A pesar de que la explosión demográfica se ha frenado por la intervención de las políticas de control de natalidad de los países más poblados del mundo, en 2050 la población mundial alcanzará los 9.200 millones de habitantes, lo que representa un aumento del 35% respecto a la actual, y la mayor parte de este aumento de población ocurrirá en los países en desarrollo. La población urbana representará el 70% del total, frente al 49% actual, y

la renta por habitante aumentará fuertemente en los países en desarrollo. Para satisfacer el aumento de la demanda de alimentos de una población cada vez más numerosa, más urbana y con más renta, se estima que la producción mundial de alimentos debe aumentar de aquí a 2050 un 70%, y duplicarse en los países en desarrollo, y este es el gran reto al que se enfrenta la humanidad en el futuro.

Los retos a los que se enfrenta la agricultura

La presión de la demanda de alimentos de una población mundial creciente se verá agudizada en las próximas décadas por los impactos del cambio climático sobre la productividad agraria, especialmente en los países del África subsahariana, la degradación de los recursos naturales, suelo, agua, bosques y pesca, y el aumento de la utilización de materias primas agrarias para la producción de biocombustibles. Según las conclusiones de una reunión de expertos celebrada en la sede de la FAO en octubre de 2009, el 90% (80% en los países en desarrollo) del incremento de la producción de alimentos procederá del aumento de los rendimientos de los cultivos, y solo un 10% (20% en los países en desarrollo) procederá del aumento de la superficie cultivada. La dispar evolución de la población mundial y de la superficie agraria total

provocará que la superficie agraria por habitante disminuya de 4.3 ha en 1960 a 2.6 ha en 2010 y 1.5 ha en 2050. Por tanto, y dado que hay límites claros para la expansión de la frontera agrícola y aumentar la superficie cultivada, para alimentar a la población mundial cada hectárea deberá producir más alimentos que en la actualidad en un contexto de escasez de recursos, especialmente agua y tierra, y cambio climático, lo que constituye un gran reto para la agricultura. La mala noticia es que las tasas medias de crecimiento de la productividad agrícola mundial han pasado del 3% en los años 1960 a tan solo el 1,4% en la primera década del siglo XXI y se estima que

estarán por debajo del 1% en la década de los 2050. Pero además, y después de lo aprendido con la revolución tecnológica de la segunda mitad del siglo XX y en particular de la revolución verde y de sus impactos negativos sobre el medio ambiente y los recursos naturales, el aumento de la productividad agraria debe lograrse mediante sistemas y prácticas agrarias que hagan compatible el aumento de la producción de alimentos con la con-



servación de los recursos naturales, la mitigación del cambio climático y la sostenibilidad económica y ambiental. Y la única forma de compatibilizar estos objetivos es mediante la adopción de tecnologías agrarias sostenibles económica y ambientalmente que ya existen, y por supuesto mediante la generación y adopción de nuevas tecnologías agrarias productivas, rentables, sostenibles y adaptadas al cambio climático.

Tecnologías

La primera conclusión es que el uso de tecnologías agrarias respetuosas con el medio ambiente, los recursos naturales y el cambio climático, y bien adaptadas a las particulares condiciones ecológicas, económicas y sociales de los países en desarrollo, será un factor clave para aumentar la productividad agraria de forma sostenible y alimentar a la humanidad en 2050. Esto es así porque el gran potencial de aumento de la producción de alimentos no está en los países desarrollados, que están ya cerca de los límites biológicos, sino en los países en desarrollo y emergentes, donde el margen de incremento de la productividad agraria es todavía muy importante, pues se parte de niveles muy bajos. En África por ejemplo la superficie de riego no supera el 5% y la dosis media de uso de fertilizantes es de 7 kilos por hectárea. La buena noticia es que ya existen algunas tecnologías agrarias bien probadas que permiten aumentar la productividad agraria sin deteriorar el medio ambiente, los recursos naturales y que pueden contribuir a mitigar el cambio climático. Estas tecnologías se agrupan en lo que FAO denomina el enfoque de ecosistemas para la intensificación productiva sostenible, que constituye la base de la segunda revolución verde, que deberá adoptarse en los países en desarrollo y especialmente en África. Algunas de estas tecnologías se presentan someramente a continuación.

a) Agricultura de conservación

La agricultura de conservación es una tecnología que se basa en el laboreo mínimo o incluso no laboreo, y en la que el suelo está siempre con un cubierta vegetal, bien sean cultivos, pastos naturales o siembras de forrajes. En la agricultura de conservación se siguen rotaciones equilibradas con cul-



tivos diversificados que siempre incluye un porcentaje apropiado de leguminosa para la fijación de nitrógeno, lo que permite la reducción del uso de fertilizantes químicos nitrogenados. Esta tecnología puede contribuir de forma sensible tanto a la adaptación como a la mitigación del cambio climático. La agricultura de conservación reduce las necesidades de agua de las plantas en un 30% y por tanto ayuda a adaptarse a las sequías cada vez más recurrentes como consecuencia del cambio climático. Además, contribuye a reducir la temperatura del suelo en un grado, lo que ayuda a que las plantas sufran menos incluso cuando la temperatura de la atmósfera es elevada. La agricultura de conservación supone pues una valiosa contribución de la agricultura a la adaptación al cambio climático, pero también supone una valiosa contribución de la agricultura



a la mitigación del cambio, pues la agricultura de conservación reduce las necesidades de energía de la agricultura, especialmente combustibles, en un 75%, lo que reduce las emisiones de carbono y secuestra 200 kg/ha/año de carbono en el suelo. Este tipo de agricultura se practica en unos 100 millones de hectáreas, especialmente en países desarrollados y algunos países emergentes de América Latina como México, Brasil o Argentina, pero desgraciadamente todavía no es popular en la mayoría de países en desarrollo. La agricultura de conservación puede aplicarse a muchos sistemas de cultivo en el mundo entero.

b) Uso eficiente de fertilizantes

No hay alternativa al uso de fertilizantes si se quiere aumentar la producción agraria para

alimentar a la población mundial hoy o en 2050, pero no hay excusa para usar un exceso de fertilizantes, o para aplicar dosis demasiado bajas de fertilizantes o para hacer un uso no correcto de los mismos en los países en desarrollo. El método de ecosistemas para la intensificación productiva sostenible promueve el uso inteligente de los fertilizantes para aumentar la productividad y reducir los impactos ambientales. Ello significa que hay que analizar, en cada caso, qué fertilizante aplicar, cuándo, cuánto y cómo. Tecnologías como la agricultura de precisión que aplica en cada parcela dosis distintas de fertilizantes en función de las necesidades de los suelos, o la aplicación de urea en los estratos profundos del suelo, son nuevas tecnologías interesantes, pues reducen el uso de fertilizantes y su coste, aumenta los rendimientos de los cultivos, evita la contaminación de los acuí-

feros y cursos de los ríos por el lavado de los nitratos y reduce las emisiones de gases efecto invernadero (en especial de óxido de nitrato) en los campos de arroz intensivos. Se ha comprobado en diversos ensayos con campos de arroz intensivos que estas tecnologías ahorran entre un 50 y 60% del uso de fertilizantes, y aumentan el rendimiento en una tonelada por hectárea.

c) Gestión integrada de plagas

La gestión integrada de plagas combina el uso de variedades resistentes a ciertas plagas y enfermedades, control biológico de plagas, prácticas culturales especiales y un uso razonable de pesticidas. La gestión integrada de plagas permite aumentar la producción, reducir los costes y disminuir la contaminación de suelos y aguas por el uso excesivo de pesticidas. Esta tecnología ha sido aplicada con éxito en Bangladesh, Indonesia, India, Filipinas, Vietnam, Kenia, Mali, Benin, Zambia, Ecuador y otros países para reducir las pérdidas de cosechas por ataque de insectos.

d) Gestión del agua de riego

Hoy en día la agricultura de regadío produce el 40% de la producción agraria mundial. En Asia cerca del 40% de la superficie agraria se riega y se desperdicia mucha agua. En África solo el 4% de la superficie agraria es de regadío. Existen sistemas de gestión del agua de riego que permiten ahorrar agua y un uso más eficiente y sostenible del agua para la agricultura. Estos sistemas se basan en la creación de asociaciones de regantes, la mejora de las infraestructuras y sistemas de riego, el uso de tecnologías de riego más eficientes y cosecha de agua. Otras opciones son la agricultura de



conservación y el uso de variedades que son más tolerantes a la sequía y el estrés hídrico. Se ha comprobado que sistemas de riego modernos, con comunidades de regantes bien organizadas, empleando las técnicas de riego adecuadas y con los incentivos adecuados a través de un sistema de tarifas para el agua de riego, permite ahorro de agua de riego de hasta el 50%, lo que significa una mejor conservación del agua, que es un recurso escaso, y un ahorro de costes de energía.

e) Conservación y uso sostenible de los recursos genéticos de plantas y animales

El patrimonio genético de plantas y animales es uno de los recursos más importantes con los que cuenta la humanidad para enfrentar el reto de alimentar al mundo en 2050. La



conservación y uso sostenible de los recursos genéticos a través de la mejora genética vegetal y animal, puede ayudar a desarrollar variedades de plantas que son mejores en rendimientos y calidad, más eficientes en el uso de los nutrientes y del agua, y más tolerantes a estreses bióticos y abióticos. Solo el 30% de la superficie agraria de los países en desarrollo es plantada con semillas de buena calidad de cultivares mejorados y adaptados. Pero el desarrollo de variedades mejoradas requiere capacidades técnicas en mejora genética vegetal y animal y disciplinas relacionadas en los países en desarrollo. Desgraciadamente, estas capacidades se han visto reducidas en años recientes en la mayoría de los países en desarrollo, como consecuencia de la falta de recursos e instituciones adecuadas. Por tanto es necesario invertir en la recuperación de

las capacidades técnicas de los países en desarrollo para recolectar, preservar y usar los recursos genéticos de plantas y animales. La mejora genética de plantas y animales es sin duda uno de los instrumentos más valiosos para aumentar la producción de alimentos, producir alimentos de mayor valor nutricional y adaptarse al cambio climático.

Pero alimentar a la población mundial en 2050 no es solo un reto tecnológico, entre otras razones porque como acabamos de ver ya existen diversas tecnologías probadas con éxito, que permiten aumentar la productividad de forma sostenible; es decir, sin deteriorar el medio ambiente y los recursos naturales. Pero de nada sirve que estas tecnologías estén ya disponibles, si siguen sin adoptarse en los países en desarrollo y por los pequeños agricultores que producen más de la mitad de los alimentos del mundo. Para que estas tecnologías ya probadas y disponibles, y otras que se puedan generar en el futuro, se adopten, se necesitan instituciones fuertes y políticas adecuadas, tanto a nivel global como nacional, así como un fuerte aumento de la inversión pública y privada en la agricultura de los países en desarrollo.

Políticas

La Cumbre Mundial de Seguridad Alimentaria de 2009 consagró el modelo de dos vías que consiste en combinar medidas de emergencia como la ayuda alimentaria o las redes de protección social para las poblaciones más vulnerables, con medidas de medio y largo plazo destinadas a mejorar las infraestructuras productivas rurales (electrificación, almacenamiento, regadíos, caminos, transfor-

mación y procesamiento de productos agrarios), la investigación y desarrollo (I+D), la extensión agraria, el acceso a los mercados de medios de producción y de productos agrarios, el establecimiento y fortalecimiento de crédito agrario y de sistemas de gestión de

En el ámbito global, uno de los principales logros de la comunidad internacional y en particular de la Cumbre Mundial de Alimentación 2009, ha sido el avance en la creación de una nueva arquitectura institucional y un sistema mundial de gobernanza para la agricultura y la alimentación

riesgo, la creación de sistemas de reservas de alimentos, al menos para hacer frente a situaciones de emergencia, el desmantelamiento de ayudas agrarias de los países desarrollados que distorsionen el comercio agrario internacional, y el apoyo a los agricultores de los países en desarrollo con ayudas públicas a la inversión privada y a la provisión de bienes públicos, como la sanidad vegetal y animal. Por ejemplo, es muy difícil que los agricultores de África aumenten el uso de fertilizantes, lo que es fundamental, si no se mejoran las carreteras y se reducen los costes de transporte. En India la revolución verde de los 60 fue un éxito porque tenía muy buenas instituciones de educación, investigación y extensión agraria, y porque había infraestructuras en carreteras, lo que permitía el acceso a los medios de producción y a los mercados de productos de los pequeños agricultores. En India en los años 70 había 388 kilómetros de carreteras por 1.000 kilómetros cuadrados, mientras que en 2010, Etiopía tiene 39 km y Senegal 71 km por 1.000 kilómetros cuadra-

dos. Otro ejemplo es cómo una política adecuada de titulación y acceso a la propiedad de la tierra puede promover el desarrollo de la producción agraria. Vietnam, durante los años 80, tenía períodos recurrentes de escasez de alimentos y graves problemas de inseguri-

dad alimentaria y era un gran importador de arroz. En 1989 el Gobierno cambió la política agraria y otorgó a los pequeños agricultores la propiedad de las tierras que cultivaban, y en tres años el país pasó a ser el tercer exportador mundial de arroz, lo que ilustra la importancia de aplicar políti-

cas adecuadas para aumentar la producción de alimentos para la población del país y para el resto del mundo.

En el primer semestre de 2008 y ante la crisis provocada por las fuertes subidas de los precios de los alimentos, muchos gobiernos adoptaron medidas proteccionistas para tratar de contener las revueltas sociales, pero muchas de estas políticas tuvieron efectos negativos que agravaron la crisis en esos países. Por ejemplo, la fijación de precios máximos para los productos agrarios y para las semillas y fertilizantes, provocó una mayor escasez porque los operadores retuvieron la producción agraria y los medios de producción a la espera de la relajación de estas medidas extraordinarias o bien se creó un mercado negro. La mayoría de gobiernos de los países en desarrollo afectados por la crisis y también organismos internacionales se centraron en medidas de emergencia para lograr el aumento de la producción a corto plazo, mediante la distribución subvencionada o incluso gra-

tuita de semillas, fertilizante y otros medios de producción. Pero las lecciones aprendidas de la crisis de 2008 muestran que aunque hay que poner en marcha medidas de emergencia y ayuda alimentaria, lo fundamental es aplicar las políticas más adecuadas y no dar prioridad solo a las medidas de corto plazo, sino también a las medidas de largo plazo para sentar las bases de un desarrollo agrario sostenible. La Conferencia internacional de alto nivel celebrada en junio de 2008 y la Cumbre Mundial de Alimentación de noviembre de 2009, organizadas ambas por la FAO en Roma, no alcanzaron compromisos para desbloquear las negociaciones comerciales internacionales, o para limitar las restricciones a las exportaciones de productos agrarios y tampoco para recomendar ciertas reservas y límites a las políticas de fomento de la producción de biocombustibles si se demuestra que pueden perjudicar la seguridad alimentaria mundial.

Instituciones

En el ámbito global, uno de los principales logros de la comunidad internacional y en particular de la Cumbre Mundial de Alimentación 2009, ha sido el avance en la creación de una nueva arquitectura institucional y un sistema mundial de gobernanza para la agricultura y la alimentación. La crisis desatada a principios de 2008 con la fuerte subida de los precios de los alimentos evidenció que una de las causas de dicha crisis fue la falta de un sistema de gobernanza global de la agricultura y la alimentación que garantizase la regulación, convergencia y coordinación de políticas nacionales que afectaron negativamente a la seguridad alimentaria mundial. Desde principios de 2009 se ha estado trabajando en la reforma del Comité Mundial de Seguridad Alimentaria, creado en 1996 con

sede en la FAO, pero que desde hace años no cumplía funciones relevantes. La reforma, que ha sido discutida y aprobada por todos los actores y grupos de interés involucrados, ha consistido en hacerlo más incluyente, de modo que no solo participen los gobiernos, sino también el sector privado, las organizaciones de la sociedad civil, las fundaciones privadas, agencias de Naciones Unidas y el Banco Mundial, reforzar sus atribuciones, especialmente en la coordinación y convergencia de políticas, aumentar sus recursos y dotarlo de un grupo de expertos de alto nivel para analizar los impactos de las políticas y recomendar posibles medidas a adoptar para mejorar la seguridad alimentaria mundial. La Cumbre aprobó la reforma del Comité Mundial de Seguridad Alimentaria, que se constituye así en un elemento central del nuevo sistema de gobernanza mundial de la agricultura y la alimentación.

En el ámbito nacional, es fundamental la reorganización y fortalecimiento de los ministerios de agricultura y de instituciones públicas clave como las de sanidad animal y vegetal o las de inocuidad de los alimentos, pues se trata de bienes públicos que deben ser provistos por el sector público o al menos mediante formulas mixtas, no puramente privadas, porque ello ya se intentó y ha sido un fracaso, con el resultado de una provisión subóptima de tales bienes públicos. También es fundamental la reconstrucción y fortalecimiento de las instituciones de investigación y experimentación agraria, porque muchas de las nuevas tecnologías no se pueden transferir sin más de un país a otro, pues deben adaptarse previamente a las condiciones locales y esa es tarea de los centros de experimentación agraria. Los servicios de extensión agraria, usando metodologías como las Farmer Field Schools, son el instrumento esencial para asegurar la adopción de las tecnologías

por parte de los agricultores pequeños de los países en desarrollo.

Inversiones

Según estimaciones de la FAO, la inversión agraria bruta anual para lograr el aumento de producción agraria necesaria para alimentar a la población mundial en 2050 deberá pasar de 142.000 millones a 209.000 millones de USD (dólares de 2009), lo que supone un aumento del 50%. Aumentar el 50% la inversión en agricultura y alimentación requeriría aumentar tanto la inversión privada, como el gasto público de los países en desarrollo y la ayuda de los países desarrollados destinada a la agricultura y la alimentación. Muchos países en desarrollo destinan menos del 10% del gasto público a la agricultura, aun siendo en muchos casos un sector clave en el saldo de la balanza comercial, en la aportación al PIB y más aún al empleo de dichos países. Por otro lado, la proporción de la ayuda al desarrollo de los países desarrollados que se destina a la agricultura ha pasado del 17% en los años 80 al 3% en el período 2005-2008, y además la cuantía total de la ayuda al desarrollo se está reduciendo desde 2008 como consecuencia de la crisis económica y financiera de los países más desarrollados, lo que agrava la situación.

El mismo estudio de la FAO calcula que las inversiones necesarias en los países en desarrollo para apoyar esta expansión de la producción agrícola ascienden a un promedio anual neto de 83.000 millones de USD (dólares de 2009). Este total incluye las inversiones en la actividad agrícola primaria y servicios post cosecha, por ejemplo el almacenamiento y procesamiento, pero no comprende bienes públicos como carreteras, proyectos de riego a gran escala, la electrificación y otros que

también son necesarios. Otro reto es el de aumentar las existencias de capital en zonas que se encuentran atrasadas tanto en lo que atañe a la reducción del hambre como a la productividad de la agricultura. Un estudio que examinó los resultados a largo plazo de la inversión en agricultura desde el decenio de 1970 mostró que, en general, los países que tenían más logros en lo relativo a la reducción del hambre presentaban también los índices más elevados de inversión neta por trabajador agrícola. Durante todo el decenio de 1990, el valor añadido por trabajador en el grupo de países con menos del 2,5% de población subnutrida fue aproximadamente 20 veces más alto que en el grupo que tenía más del 35% de población subnutrida.

Para mejorar el funcionamiento del sistema agrícola y aumentar la seguridad alimentaria se requieren tres tipos de inversión pública: inversiones directas en investigación y desarrollo agrícola; inversiones en sectores íntimamente ligados al incremento de la productividad de la agricultura como instituciones agrícolas, servicios de extensión, caminos, puertos, energía, almacenamiento y sistemas de riego; e inversiones no agrícolas destinadas a lograr efectos positivos en el bienestar de las personas, como la reducción del hambre y la malnutrición. En el último grupo se incluyen las inversiones en educación (en particular para las mujeres), saneamiento y suministro de agua potable, así como en atención médica. Quienes se dedican o podrían dedicarse a la agricultura sólo invertirán recursos en esta actividad si sus inversiones resultan rentables. Muchos tipos de bienes públicos como los mencionados más arriba, que hacen que las inversiones privadas resulten viables desde el punto de vista financiero, sólo pueden ser proporcionados por el sector público. Es necesario fomentar la inversión en el sector privado en todas las etapas de la cadena de valor,

desde las previas a la explotación agrícola que incluyen la producción y distribución de semillas y fertilizantes, hasta las sucesivas a la cosecha que comprenden la elaboración, la comercialización y la distribución. Los países necesitan crear un clima propicio a la inversión y abordar cuestiones tales como las políticas en materia de préstamos a la agricultura, los riesgos y los factores que limitan la capacidad de los sistemas de microfinanzas para imprimir una modificación progresiva a la producción y la productividad. La proyección de 83.000 millones de USD netos en concepto de inversiones netas anuales en la agricultura hasta 2050 comprende unos 20.000 millones de USD destinados a la producción de cultivos y 13.000 millones para la producción ganadera, mientras que otros 50.000 millones de USD se destinarían a servicios de apoyo a actividades secundarias como el almacenamiento en frío y en seco, las instalaciones de mercados rurales y mayoristas y la primera fase de elaboración.

De los 83.000 millones de USD en concepto de inversiones anuales que se necesitan en la agricultura, solamente en dos países, India y China, se requeriría gastar la elevada cifra de 29.000 millones de USD

Las perspectivas hasta 2050 indican que es probable que se acrecienten las diferencias interregionales en cuanto a las existencias de capital por trabajador, las cuales llegarán aproximadamente a duplicarse en las regiones de Asia oriental y meridional así como en el Cercano Oriente y África del norte, y a triplicarse en América Latina, pero se mantendrán

sin variaciones en el África subsahariana. Esto significa que para 2050 un trabajador agrícola latinoamericano dispondrá de un capital 28 veces superior en comparación con el campesino del África subsahariana. Las enormes diferencias en la intensidad de capital son el motivo clave de las diferencias en la producción por trabajador. Un elemento crítico de la evolución divergente de la productividad de la mano de obra entre las distintas regiones refleja en gran parte las diferencias en la evolución de la mano de obra agrícola. Por ejemplo, en América Latina la mano de obra empleada en la agricultura se reducirá casi a la mitad mientras que en el África subsahariana llegará casi a duplicarse. De los 83.000 millones de USD en concepto de inversiones anuales que se necesitan en la agricultura, solamente en dos países, India y China, se requeriría gastar la elevada cifra de 29.000 millones de USD. De la cifra total mencionada, 11.000 millones de USD se necesitarían en el África subsahariana, 20.000 millones en América Latina y

el Caribe, 10.000 millones en Cercano Oriente y África del norte, 20.000 millones en el sur de Asia y 24.000 millones en Asia oriental.

Pero la agricultura no es una actividad pública, sino que es una actividad privada, aunque pueda generar externalidades públicas que benefician a toda la sociedad y que deben ser remuneradas (conservación de

los recursos naturales, suelo y agua especialmente, secuestro de carbono y otros), y por ello buena parte de la inversión en agricultura debe ser privada. Pero para que la inversión privada en la agricultura aumente se necesita un entorno legal y económico favorable. En cuanto a lo primero, la seguridad de los derechos de propiedad, incluidos los intelectuales,

y la estabilidad de la regulación de las inversiones extranjeras, incluida la compra de tierras, y la repatriación de beneficios, son fundamentales. En cuanto al entorno económico, la variable esencial son los precios agrarios. En este sentido, la situación de precios elevados de los productos agrarios que se vivió en 2007 y 2008 y que se está viviendo de nuevo desde agosto de 2010, supone un serio impacto negativo para la seguridad alimentaria mundial y la alimentación de los consumidores más pobres, y también para las cuentas públicas de los países de baja renta e importadores netos de alimentos, que deben utilizar sus reservas estratégicas y/o aumentar el gasto en importación de alimentos, pero representa una oportunidad para aumentar la inversión y la productividad agrarias y la renta de los agricultores. Pero la experiencia de la crisis alimentaria de 2007-2008 demostró que solo los agricultores de los países desarrollados son capaces de responder a las señales del mercado y aprovechar los precios elevados y aumentar la producción agraria. De hecho, en 2008 la producción agraria mundial de granos aumentó en un 11% como respuesta a los elevados precios agrarios, pero solo un 1% procedía de los países en desarrollo, mientras que el 10% procedía de los países desarrollados. La falta de instituciones fuertes, de políticas adecuadas, y las dificultades de los agricultores pobres para acceder a los *inputs* esenciales, semillas, fertilizantes, herbicidas y otros medios de producción, por la falta de recursos económicos y de acceso al crédito agrario, impidieron que los pequeños agricultores de los países en desarrollo reaccionaran ante los precios elevados y aprovecharon esta oportunidad. El análisis de perspectivas de los precios y mercados agrarios a medio y largo plazo de OCDE y FAO con-



cluye que los precios agrarios seguirán altos bastante tiempo, como consecuencia del aumento de los fenómenos climáticos extremos por el cambio climático y de la presión de la demanda, y por ello es fundamental mejorar las instituciones y las políticas, y aumentar la inversión pública y privada agraria y la ayuda al desarrollo destinada a la agricultura, para que los pequeños agricultores de los países en desarrollo puedan aprovechar la oportunidad que suponen unos precios agrarios elevados.

El futuro de la seguridad alimentaria mundial

La nueva gobernanza global para la agricultura y la alimentación



La agricultura y la alimentación entraron de nuevo en la agenda internacional como temas estratégicos a raíz de la crisis de seguridad alimentaria provocada por el alza vertiginosa de los precios de los alimentos de finales de 2007 y primeros meses de 2008. Desde entonces todas las cumbres del G-8 y luego del G-20 han incorporado a su agenda el tema de la seguridad alimentaria mundial. La convicción de que es imposible un mundo seguro y en paz con casi 1.000 millones de personas que pasan hambre, ha contribuido a la vuelta a la agenda internacional del tema agricultura y alimentación, después de muchos años de olvido. En la última cumbre del G-20 celebrada en Seúl en noviembre de 2010, se aprobó un plan de trabajo plurianual para promover el desarrollo

mundial que comprendía 7 capítulos, y uno de ellos es “Agricultura y seguridad alimentaria”. Los temas que se abordan en este capítulo son: la necesidad de mejorar e invertir en investigación y desarrollo; el seguimiento del compromiso de la iniciativa de la cumbre de L’Aquila del G-8 ampliada, para aportar por parte de los países ricos 22.000 millones de dólares para inversión en agricultura y seguridad alimentaria en los países en desarrollo, especialmente África; el estudio de posibles medidas para atenuar la fuerte volatilidad de los precios y mercados agrarios y un código de conducta para las inversiones extranjeras. La presidencia francesa del G-20 durante 2011 ha elegido como tema central la volatilidad de los precios y mercados agrarios. También cabe destacar la reforma del CFS, que ya ha elaborado su plan de trabajo para 2011 y ha constituido un panel de expertos de alto nivel para el análisis de problemas y políticas que afectan a la seguridad alimentaria y las recomendaciones

de medidas a adoptar para la coordinación y convergencia de políticas.

Reforzar el sistema internacional y nacional de I+D

El papel de la innovación tecnológica será fundamental, pues además de las tecnologías que ya existen, el potencial de la innovación tecnológica en agricultura es enorme, para aumentar la productividad agraria pero con tecnologías limpias y bajas en carbono para mitigar y adaptarse al cambio climático. En este sentido hay que destacar la importancia de la biotecnología y de la ingeniería genética. Dados los complejos retos a los que la agricultura se enfrenta para aumentar la pro-

ducción mundial de alimentos, degradación y escasez de los recursos naturales, aumento de la demanda de alimentos en cantidad y calidad y cambio climático, renunciar a la biotecnología y la ingeniería genética es algo que no podemos permitirnos. Habrá que establecer todas las cautelas necesarias, promulgando legislaciones de bioseguridad que minimicen los riesgos de los organismos genéticamente modificados, pero la biotecnología tiene tanto potencial para la innovación tecnológica que no podremos prescindir de ella si queremos alimentar a la población en 2050, en un contexto de cambio climático. Buena parte de la adaptación de la agricultura al cambio climático vendrá por la biotecnología. Pero, para que ese potencial se desarrolle, es esencial aumentar los recursos públicos y privados destinados a la investigación agraria, reformar y fortalecer el Grupo Consultivo de Centros Internacionales de Investigación Agraria y reconstruir los Sistemas Nacionales de Investigación Agraria, que son esenciales para aumentar las capacidades de los países en generación y adaptación de nuevas tecnologías, pero que fueron desmantelados en muchos países en desarrollo debido a las reformas liberales de los años 80.

También será necesario diseñar y poner en práctica nuevas e imaginativas fórmulas para promover el I+D en agricultura y alimentación en los países en desarrollo. Un reto importante es el de colmar la brecha entre investigación y desarrollo en relación con los cereales principales y los alimentos básicos que son de más importancia para los pequeños agricultores en regiones con alta prevalencia de hambre, por ejemplo, cereales secundarios como el sorgo y el mijo. Los datos relativos a las inversiones del sector privado en la investigación y el desarrollo de la agricultura son aún limitados. Se estima que en

el año 2000 el sector privado en su conjunto gastó 16.000 millones de USD, es decir, alrededor del 41% del gasto total mundial (público y privado). Sin embargo, la mayoría de las inversiones del sector privado fueron realizadas por empresas privadas en países de altos ingresos. El papel del sector privado en la mayoría de los países en desarrollo —que debería fomentarse— es, en cambio, limitado por la falta de oportunidades de financiación e incentivos a la investigación privada, así como por la incertidumbre de las ganancias. Esto es particularmente cierto en el caso de la biotecnología y la ingeniería genética, donde unas pocas multinacionales investigan para lanzar nuevas variedades de cultivos comerciales como soja, maíz, colza y algodón, que permiten a dichas compañías recuperar la fuerte inversión necesaria para poner en el mercado nuevas variedades transgénicas. La aplicación de la biotecnología a cultivos menos comerciales pero de gran interés para la seguridad alimentaria de algunas regiones, requeriría de acuerdos público-privados para aprovechar el gran potencial científico y de investigación de las grandes multinacionales, pero cofinanciando el sector público parte de la investigación y desarrollo, para evitar pérdidas a tales compañías, que venderían las nuevas variedades a los agricultores pobres de los países en desarrollo a precios bajos, siguiendo un esquema similar al de la industria farmacéutica y los medicamentos genéricos.

Las inversiones en investigación y desarrollo de la agricultura han demostrado producir tasas de rendimiento muy elevadas y tienen, potencialmente, un importante papel que desempeñar. En la actualidad, gran parte de la investigación pública es realizada por los centros internacionales del Grupo Consultivo sobre Investigación Agrícola Internacional (GCIAR). Aunque existe un reconoci-



miento general de la utilidad y las ventajas de este sistema de órganos internacionales de investigación y organizaciones afiliadas –que ha dado una enorme contribución al acervo mundial de tecnología y conocimientos agrícolas–, sigue siendo objeto de debate la cuestión de cómo financiar estos órganos, ya que a menudo los gobiernos no consideran que esté entre sus intereses aportar donaciones sustanciales a una entidad cuyos beneficios se distribuirán mucho más allá de sus componentes o fronteras.

Aumentar la inversión pública y privada agraria

Los países en desarrollo más pobres tienen una capacidad limitada para colmar el déficit de inversión. La proporción del gasto público correspondiente a la agricultura ha descendido aproximadamente a un 7% en los países en desarrollo y a un nivel incluso más bajo en África, mientras que el porcentaje de la Ayuda Oficial al Desarrollo que se destina al sector

ha pasado del 17% en los años 80 al 3,8% en la actualidad. La proporción de los préstamos bancarios que se otorga a la agricultura en los países en desarrollo también es muy reducida; en el África subsahariana es inferior al 10%. Aunque los fondos de inversión privados destinados a la agricultura africana constituyen una interesante novedad de los últimos tiempos, el volumen efectivo de estas inversiones es aún reducido. Dadas las limitaciones de las fuentes alternativas de financiación de la inversión, la inversión extranjera directa en la agricultura podría ser una contribución importante para colmar el déficit de inversión agraria en los países en desarrollo. Esta inversión se ha dirigido cada vez más a la compra de tierras, con motivaciones que van de la producción de biocombustibles, a la diversificación de la cartera de los inversores y a la seguridad alimentaria general. Aunque este tipo de inversiones tienen posibilidades de aportar beneficios para el desarrollo en términos de transferencia de tecnología, creación de empleo y fomento de la infraestructura y

La cuestión fundamental que se plantea es si las perspectivas para la seguridad alimentaria y la reducción de la pobreza en los países en desarrollo son mejores con estas inversiones o en ausencia de ellas, y cómo pueden potenciarse al máximo sus beneficios y evitar las consecuencias negativas

las ganancias de exportación, los incrementos asociados de la producción alimentaria se destinan a menudo a ser exportados a la empresa inversora, lo que suscita diversas preocupaciones de índole política y económica cuando las inversiones se realizan en un país aquejado por la inseguridad alimentaria. La cuestión fundamental que se plantea es si las perspectivas para la seguridad alimentaria y la reducción de la pobreza en los países en desarrollo son mejores con estas inversiones o en ausencia de ellas, y cómo pueden potenciarse al máximo sus beneficios y evitar las consecuencias negativas. En ese sentido se está trabajando en un código de buenas prácticas para la regulación de la inversión extranjera en agricultura y alimentación.

El papel de los pequeños agricultores

Tres mil millones de personas viven en el medio rural y 2.5 mil millones se dedican a la agricultura en 400-500 millones de explotaciones agrarias de 2 hectáreas o menos. Aproximadamente el 75% de los pobres y hambrientos del mundo vive y trabaja en esas explotaciones. Diversos estudios y en concreto el del Banco Mundial han demostrado que el desarrollo agrario es más efectivo para aliviar la pobreza y el hambre que otros tipos de desarrollo. La experiencia de muchos países demuestra también que un agricultor del mundo en desarrollo con dos hectáreas o menos puede ser viable, cuando las políticas y los incentivos son correctos, y que cuando

eso ocurre los pequeños agricultores de los países en desarrollo responden a las señales de precios.

La agricultura campesina y la familiar de pequeña dimensión han experimentado desde hace años grandes dificultades, que las nuevas tecnologías pueden contribuir a resolver. En muchos países la calidad del suelo y del agua se está deteriorando, y la tasa de crecimiento de la productividad agraria está disminuyendo e incluso los rendimientos de algunos cultivos están reduciéndose. Otros servicios de algunos ecosistemas se están deteriorando también, como por ejemplo los sistemas forestales y los pastorales. Los pequeños agricultores y campesinos han sido ignorados por sus gobiernos, científicos, donantes, sector privado y prácticamente por todo el mundo, pero todavía producen hoy más de la producción mundial de alimentos, y ellos pueden hacer más para alimentarse y para alimentar a otros con un poco de ayuda. FAO está promoviendo el método de ecosistemas para la intensificación sostenible de la producción agrícola como la mejor vía para superar la inseguridad alimentaria, la pobreza y la degradación de los recursos naturales en un contexto de cambio climático. Este método se basa en tecnologías, políticas, conocimientos, informaciones y desarrollo de capacidades, para que los países en desarrollo puedan aumentar de forma sostenible la productividad y rentabilidad agraria de sus pequeños agricultores.

Conclusión

Después de todo lo expuesto hasta aquí, trataremos ahora, para terminar, de responder a la pregunta ¿se cumplirá la profecía maltusiana en 2050? La respuesta es: depende de las pautas de alimentación en cantidad y calidad de la población mundial de aquí a 2050. Si en 2050 los 9.000 millones de habitantes del planeta comieran como hoy comemos en el mundo desarrollado, la respuesta es que no habría suficientes alimentos en el mundo. Pero eso no va a ocurrir, entre otras cosas porque desde el punto de vista de la salud pública no es aconsejable comer como lo hace una buena parte de la población de los países desarrollados, donde uno de los problemas es la obesidad. Así, nos encontramos ante un problema no solo de producción sino de distribución, en este caso no de la riqueza sino de los alimentos, porque mientras una parte de la población mundial come poco y está desnutrida, otra parte come demasiado y padece obesidad. Si partimos de unos niveles de alimentación suficientes y sanos, podemos concluir que la adopción masiva de tecnologías sostenibles ya existentes, más la generación y adaptación de nuevas tecnologías, permitiría alimentar a la población mundial en 2050 y no se cumpliría la profecía maltusiana. Pero para ello es necesario que se trabaje sin descanso en fortalecer las instituciones agrarias, diseñar y aplicar las políticas agrarias adecuadas y aumentar la inversión pública y privada en la agricultura. Y eso es tarea de todos, de los gobiernos de los países en desarrollo, que son los primeros responsables de erradicar el hambre en sus países, de los gobiernos de los países desarrollados, que deben aportar más ayuda al desarrollo para la agricultura y evitar políticas que perjudiquen el desarrollo agrario de los países en desarrollo, de las organizaciones internacionales, de la sociedad civil y del sector privado.

BIO



José María Sumpsi

El profesor José María Sumpsi es catedrático de Política Agraria de la UPM y ex subdirector general del Departamento de Cooperación Técnica de la FAO. Es un experto en política agraria, desarrollo rural y economía de los recursos naturales. Ha ejercido actividad docente investigadora desde el departamento de Economía y Ciencias Sociales Agrarias de la Universidad Politécnica de Madrid, adscrita a la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos.

Presidió el Instituto Andaluz de la Reforma Agraria entre 1983 y 1986 y ha prestado sus servicios en el Banco Interamericano de Desarrollo, del que fue experto principal en Desarrollo Rural. Ha pertenecido a innumerables grupos de trabajo y comités de expertos sobre la reforma de la Política Agrícola Común en la Unión Europea y, en el cargo que ocupa actualmente, se responsabiliza de *dosiers* tan relevantes como la biotecnología, biocombustibles, código de buenas prácticas agrarias, prevención y gestión de enfermedades vegetales, tratados internacionales sobre pesticidas y tantas otras cosas.

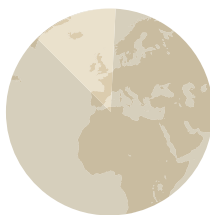


RS>

A KEYNESIAN PERSPECTIVE ON THE SLUMP OF 2007-8 AND HOW TO RECOVER FROM IT

POR ROBERT SKIDELSKY

Catedrático emérito de Economía Política
de la Universidad de Warwick, Reino Unido



FUNDACIÓN RAMÓN ARECES, 4 DE OCTUBRE DE 2011

En octubre de 2011, la Fundación Ramón Areces y la Residencia de Estudiantes organizaron un ciclo de conferencias y una mesa redonda sobre la figura del economista más influyente del siglo XX, John Maynard Keynes, cuya obra y pensamiento están hoy de gran actualidad. Estudioso de la crisis financiera de 1929 y de la Gran Depresión que vino a continuación, Keynes defendió, frente al pesimismo generalizado que imperó durante esos años, que la humanidad sería capaz de crear un futuro mejor, resolviendo el problema económico de la escasez con el apoyo del trabajo, la tecnología y la firme decisión de evitar las guerras. Robert Skidelsky, autor de la biografía de Keynes, abrió el ciclo con la conferencia "A Keynesian Perspective on the Slump of 2007-8 and How to Recover from It".

Spain's economic recovery has been slower than the Eurozone average; after a large contraction in 2009, the economy remained in recession in 2010, shrinking by 0.1%. The IMF does not predict a return to growth above 2% in the next five years

Since its collapse in the autumn of 2008, the world economy has gone through three phases: a year or more of rapid decline; a bounce back in 2009-10, which nevertheless did not amount to a full recovery; and a second, though so far much shallower, downturn this year (Chart 1).

Spain's economic recovery has been slower than the Eurozone average; after a large contraction in 2009, the economy remained in recession in 2010, shrinking by 0.1%. The IMF does not predict a return to growth above 2% in the next five years (Chart 2).

Over the four years the damage has been huge. The world economy contracted by 6% between 2007 and 2009, and recovered 4%. It is 10% poorer than it would have been had growth continued at the rate of 2007, and the pain is not over. Spain's output gap is around 3% of GDP, slightly higher than the Eurozone average. However, its unemployment rate, already above average before the crisis at 8.3%, has more than doubled, peaking at 21% in 2011, against a Eurozone average of 10%. Youth unemployment is still higher at around 40%.

Global growth estimates are all backward-looking. Today we are in the first stages of a

second banking crisis. It may already be too late to avoid a 'double-dip'. But it may still be possible to avoid a triple dip. For this we need a robust intellectual analysis of what is required for durable recovery and the collective political will to implement it.

Analysis of the Crisis

Economics is in a mess. With the shattering of the dominant Chicago School paradigm, whose rational expectations hypothesis ruled out, by assumption, the kind of collapse we have just experienced, two Old Masters, Hayek and Keynes, have risen from the dead to renew their battles of the 1930s, equipped with explanations of what has gone wrong this time. We can label these 'money glut' and 'saving glut'.

As a recent paper explains:

Drawing on Mises' business cycle theory, Hayek propagated the thesis of inflation as the origin of crisis and depression. Accordingly, the excessive creation of money and credit is responsible for generating an unsustainable capital structure of the economy... that must be scrapped in the crisis'.¹

¹ Hansjoerg Klausinger, "The Austrian School of Economics and its Global Impact", in Bischof *et al* (eds) *Global Austria: Austria's Place in Europe and the World*, 2001, p. 104.

Applied to the 2000s, the Hayekian argument is that the slump is that lax monetary policy made it possible for commercial banks to lend more money to businesses than the public wanted to save out of its current income. Hence a whole tranche of investments – ‘malinvestments’ Hayek called them – was being financed by credit creation, not genuine saving. This led to a bubble in real estate and financial sectors which powered a consumption boom. When the money tap was (belatedly) turned off, the bubble collapsed and the American economy slumped. The slump is simply the liquidation of the unsound investments – ‘capital consumption’.

By contrast, the problem for a Keynesian was not insufficient saving, but insufficient investment. Investment is governed by uncertainty, while saving is a stable fraction of income. Keynes’s economy tips over into recession when, for some reason or other, profit expectations decline relative to the amount of saving being done. ‘Animal spirits’ dim; businessmen start to prefer liquidity to investment. This pushes up the rate of interest, or cost of money, just when you want it to come down. Saving and investment are then brought back into balance not by a fall in interest rates, but by a fall in incomes. According to Keynesians, the recession of 2008-9 was caused by a collapse in investment, not by over-indebtedness: over-indebtedness was a consequence, not a cause.

Both explanations have an international dimension. The Hayekian story starts with the over-issue of dollars by the US Federal Reserve, made possible by the role of the do-

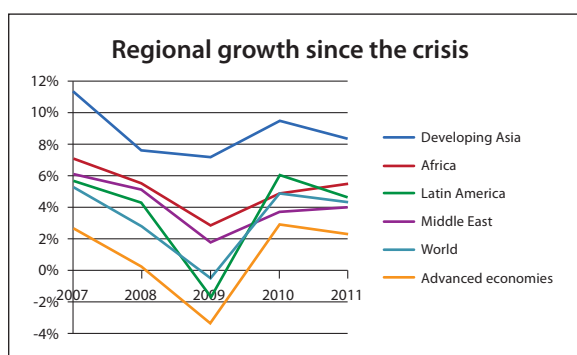


Chart 1

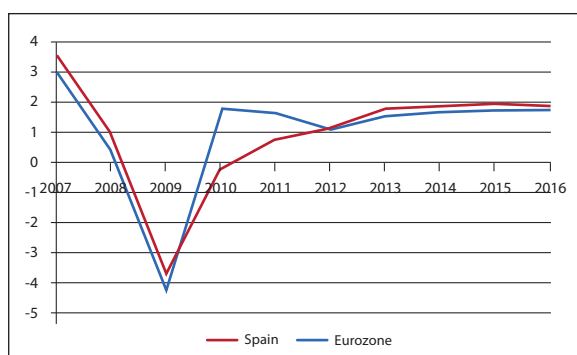


Chart 2

llar as the world’s leading reserve currency. This enabled Americans to live beyond their means –to spend more than they produced. The Keynesian story starts with Chinese over-saving. The Chinese save a much higher proportion of their incomes than their economy, as organized, can absorb. It was the voluntary recycling of excess Chinese savings into the American economy via the Chinese Central Bank’s purchase of US Treasury bills which allowed America to become the world’s ‘consumer of last resort’. The ‘money glut’ in the USA was a consequence, not a cause, of the more fundamental ‘saving glut’ in China.

The two stories are derived from contrasting theories about how a market economy works.

The Hayekian story sees it as a self-regulating mechanism, in which the 'invisible hand' smoothly channels the self-interested actions of individuals towards a social optimum in the absence of monetary disturbances. The Keynesians accept the social value of the market system, but deny that, in the presen-

their proper value will bring genuine demand at realistic prices and punish those who have taken wrong decisions. There will be more pain in the short term, but the Keynesian alternative of stimulus delays the adjustment, unfairly forcing taxpayers to pay the price of rescuing those who took too much risk. The boom was the illusion; the slump is the reality.

The Keynesians accept the social value of the market system, but deny that, in the presence of irreducible uncertainty, it is optimally self-regulating

ce of irreducible uncertainty, it is optimally self-regulating. The 'invisible' hand guides economies not to a social optimum but to 'under-employment' equilibrium. Hence government intervention is needed to ensure full use of potential resources.

On a cool view, there are elements of truth in both explanations of the recession. We do not have to choose between American profligacy and Chinese frugality. Policies for recovery have to deal with both contributions to the unraveling of prosperity.

Austerity vs Stimulus

The differences just described on the origin of the crisis underlie the current debate between austerity and stimulus. According to Lord Desai, writing in the *Financial Times* of 15 September, 'if the long western recession is Hayekian, not Keynesian, the need is to de-leverage, not to spend'. Both the private sector and the public sector need to increase their saving, even though this will reduce aggregate demand in the short-run. Letting assets find

To this Keynesians have two objections. First, they deny that there was 'too much' spending in the US economy before the collapse. There were no signs of general overheating: inflation was low, and there was no shortage of labour. What they would concede to the Hayekians is that cheap money made possible a lot of misdirected, or speculative investment, which fuelled a wealth-driven consumption boom. But this is not the same as saying that there was over-investment in the strict sense that further investment would have yielded a zero rate of return, or that there was too much consumption in general. It is absurd to believe that the demand for goods and services of those 46 million Americans who live below the poverty line had reached the point of saturation. Moreover, the capital stock created in the boom –the houses and construction facilities– are still there. After the sub-prime mortgage crisis, there were more than a million newly completed homes left unsold in Spain. They do not require to be liquidated: incomes –in Spain and Europe– have to grow to make them 'affordable'.

But more fundamentally, Keynesians argue that even if the Hayekian diagnosis is right, the remedy of austerity is wrong. It comes, they say, out of the medieval medical practice

of bleeding a sick person to purge the rottenness from his blood –a species of cure which frequently led to the death of the patient. Lionel Robbins, retracting his opposition to Keynesian stimulus policies in the 1930s, wrote: ‘Assuming that the original diagnosis of the excessive financial ease and mistaken real investment was correct –which is certainly not a settled matter– to treat what developed subsequently [by austerity policies] was as unsuitable as denying blankets and stimulants to a drunk who has fallen into an icy pond on the ground that his original trouble was overheating’.² (Compare this with German finance minister Wolfgang Schäuble: ‘You can’t cure an alcoholic by giving him alcohol’.) Schauble’s logic has overcome Robbins’. Most of the major states are busily withdrawing stimulants applied early in the crisis.



Isidoro Álvarez, presidente de la Fundación Ramón Areces y Robert Skidelsky

Although the Spanish deficit reduction programmes did not start in until May 2010, it has been the most ferocious among the largest European economies. In 2010-11 government spending was reduced by 7.9%; a 3.7% cut is planned for this financial year.

The point I have been making is this: if the government and the private sector are both trying to increase their saving at the same time, you don’t just liquidate the bad invest-

ments, you kill the economy as well, by reducing national income until everyone is too poor to save.

That is why I have been arguing in the UK that when private enterprise is asleep, for lack of effective demand, the state must step in to stimulate the moribund investment machine back to lively activity.

The truth is that the policy of all round ‘cutting down’ increases rather than reduces the problem of indebtedness. The bond markets have accurately diagnosed that, in the absence of growth policies, one lot of debts after another will become ‘unsustainable’.

I’ve just been reading the latest report from a US-based Boston Consulting Group ‘Back To Mesopotamia’. It’s pretty stark –‘between household, corporate and government debt

² Robbins, *Memoirs of an Economist*, p. 154.

the developed world has \$20 trillion in debt over and above the sustainable threshold by the definition of 'stable' debt to GDP of 180%... \$21 trillion needs to be eliminated'. The numbers don't surprise me. But as always the experts see only one side of the problem. Assuming the 'stable debt to GDP ratio' is 180% (an entirely fictional number it seems to me) one can reduce the present excess in one of two ways: either by bankrupting the banks or by growing GDP! Both the National Debt and the debts of private institutions will shrink automatically as a fraction of national income if national income itself grows, and will grow if it shrinks. Growth, not debt reduction, should be the chief aim of economic policy today. If there are too many debt collectors, they end up ruining themselves. The Eurozone today is awful witness to this truth.

Looking to the Future

With austerity in the ascendant, the world recovery is petering out. Europe is on the edge of a precipice, in a feedback loop from bank insolvency to an explosion of sovereign debt to a second round of bank insolvency.

The plain fact is that there is too little aggregate demand in the world, and the net effect of all the policies now being pursued is to reduce it further. So what will the future bring?

In Spain, rules against off-balance sheet vehicles protected the big banks from America's subprime bust, while the system of "dynamic provisioning" –having more capital reserves in boom times to pay for losses in down times– allowed them to put money aside for



anticipated losses. But in Spain, too, the state has had to step in to bail out the smaller banks, the *cajas*.

The United States is in little better shape, with fiscal policy paralyzed, and the markets, despite a timid third round of QE, expecting a Japanese-style stagnation. Latin America, the Middle East

and Russia are benefitting from a commodity boom. But of their main markets, the US and Europe are hardly growing and China is slowing down, as its authorities try to rein in an inflationary bubble in real estate and because its export-led growth depends



on the continuing increase in American and European demand. If China's voracious appetite for commodities slows, growth in Latin America, the Middle East, and Russia will grind to a halt, which will limit their demand for Chinese goods. So the circle of pain widens, as each misfortune feeds back on itself.

The plain fact is that there is too little aggregate demand in the world, and the net effect of all the policies now being pursued is to reduce it further. So what will the future bring?

We know what happened in the 1930s: the world economy broke up. The conventional wisdom is that this is impossible today un-

der any circumstances. The *cliché* has it that economic integration is irreversible, that the revolution in information and communications is ineluctably turning the world into a 'global village'. However, this benign prospect leaves out the possibility of great crises and collapses. People were saying exactly the same thing in 1914. Historically, globalization has come in waves, which then recede under the impact of crisis and catastrophe, as economic life retreats to the relatively safe haven of national jurisdictions.

We have reached the end of that phase of globalization in which we dealt with the problem of permanently mispriced currencies by recycling mechanisms which pumped up speculative booms. But what follows it?

There are two alternative hypotheses which may be called Disintegration and Coordination.

The first hypothesis is that, failing to solve our problems globally, the global economy will start fragmenting. At present domestic demand is being suppressed both by countries which rely on export-led growth and by countries which are trying to reduce their current account deficits. What this means is that the global authorities are engaged in a simultaneous effort, for different reasons, to reduce aggregate demand. This is completely the wrong policy. Christine Lagarde, the new managing director of the IMF, is right when she says that fiscal retrenchment in teeth of a recession is suicide. The break will come when the deficit countries, unable to endure any further 'bleeding', will resort to currency depreciation and protectionism. If the Eurozone fails to organize growth policies, Greece and possibly other Eurozone countries will resume their monetary and trade independence. Currency and trade wars will erupt across the globe: indeed, both have already started.

At present the only progress has been on banking reform. Basel III has accepted the need for banks to hold more capital against liabilities. Countries have also begun to beef up their regulatory systems

The second hypothesis, Coordination, is what Gordon Brown calls a 'G20 growth compact', essentially he is calling for a revival of the spirit of international cooperation, which produced the stimulus of 2009,



which halted the slide into another Great Depression.

Elements of such a compact would include a reform of the world's monetary system, aiming to end the era of current account imbalances; a reform of the financial system, aiming to avoid the excesses of bank lending which triggered the crisis; and macroeconomic policies aiming to boost world demand in the short-run.

At present the only progress has been on banking reform. Basel III has accepted the



need for banks to hold more capital against liabilities. Countries have also begun to beef up their regulatory systems. In the UK the Vickers Report has proposed splitting the retail and investment functions of banks. Hayek would have approved of these measures as reducing the propensity to credit-creation. These are modest steps. But they fail to address the problems of uncontrollable financial innovation and regulatory arbitrage. The more fundamental problem is the political power of the big banks. Finance not only has to be reformed, it has to be tamed. Churchill put it well in 1925: 'I would rather see Finance less proud and Industry more content'. So far no governments have

had the guts to stand up to the banks. This suggests that financial re-regulation will be emasculated.

On the other two items, there is no progress to report at all. Reform of the world monetary system needs be based on a grand bargain, mainly between China and the United States, on reserves and exchange rates. But there is no sign yet of any serious attempt to achieve this.

As for the third item, the only macroeconomic coordination is in the direction of cutting down, not building up, the world economy. There is no investment in growth. Yet the world economy cannot cut its way out recession, it has to grow it way out. If the bond markets force deficit reduction programmes on highly indebted governments, then states must look to alternative instruments—like national or regional investment or infrastructure banks—to mobilize private savings going to waste for want of profitable investment opportunities. Sovereign wealth funds and pension funds would invest in growth if there was any growth going on. As it is they invest in government debt which carries low yields, but is at least relatively safe. Roger Altman, former US deputy Treasury secretary, has made the point that historically low yields on long term government debt in the USA, the UK, and Germany can only be explained by anticipation of 'negligible demand for capital'.³

Some would argue that part of any global compact should be completion of the Doha Trade round. It should certainly not be a priority, for two reasons. First, there is no

³ *Financial Times*, Op Ed page, 22nd September 2011.



earthly chance of it happening in present circumstances. Secondly, we should not be signaling that export-led growth is the royal road to prosperity, when what the world economy requires is a rebalancing in favour of domestic sources of growth.

Of the two scenarios, Disintegration is the more likely. This is not just because political leadership is not up to the job of forging a global compact, but because the adjustments required of current national economic models are too great to be voluntarily undertaken. America will need to consume less and export more; China and Germany will have to consume more and export less. This requires a fundamental rethinking of ways of living into which both countries are locked.

In the US case, adjustment requires a break with a credit-fuelled economy which is the only way American capitalism has of dealing with the vast inequalities of wealth and in-

come it has created by outsourcing most of its manufacturing to low wage countries. But there is little sign of the US being willing to re-think its version of capitalism.

In the Chinese case, the low consumption ratio, as Beijing-based economist Michael Pettis points out, is 'fundamental to the [Chinese] growth model, and the suppression of consumption is a consequence of the very policies –low wage growth relative to productivity growth, an undervalued currency and, above all, artificially low interest rates– that have generated the furious GDP growth'.⁴

Germany, too, is locked into export-led growth, and does not seem to fully understand that if it beggars its European neighbours by running a permanent export surplus it will end up by beggaring itself.

If China and Germany insist on being 21st century mercantilists –exporting more than

⁴ Michael Pettis, *China Financial Markets*, 28th August 2011, <http://mpettis.com/2011/08/some-predictions-for-the-rest-of-the-decade/>

America will need to consume less and export more; China and Germany will have to consume more and export less. This requires a fundamental rethinking of ways of living into which both countries are locked

they import— then the rest of the world will start protecting itself against them. Germany's policy will lead to the breakdown of the euro-zone; China's to the breakdown of the world trading and payments system.

Both scenarios —Disintegration and Coordination— have in common that they presuppose more reliance by countries or groups of countries on domestic sources of growth, less on foreign trade. That is what we mean when we talk of a more balanced world economy. The sole question is whether the retreat from the wilder shores of globalization will be orderly or disorderly: whether we drift into the bloc economics of the 1930s, or whether we have the wisdom to build a managed, modified form of globalization, free from the illusion that everything can be safely left to the markets.

And here's the point: a disorderly, acrimonious retreat from globalization is bound to overshoot its mark, reviving the economics and the politics of the 1930s; but leading, in an era of nuclear proliferation, to consequences even more terrifying.

So we must resolutely work for the best, without illusion, and with only modest hope.

BIO



Robert Skidelsky

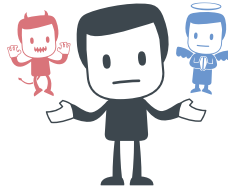
Lord Skidelsky is Emeritus Professor of Political Economy at the University of Warwick. His three volume biography of the economist John Maynard Keynes (1983, 1992, 2000) received numerous prizes, including the Lionel Gelber Prize for International Relations and the Council on Foreign Relations Prize for International Relations. He is the author of the *The World After Communism* (1995) (American edition called *The Road from Serfdom*). He was made a life peer in 1991, and was elected Fellow of the British Academy in 1994. He is chairman of the Governors of Brighton College. He writes a monthly column for Project Syndicate, "Against the Current", which is syndicated in newspapers all over the world. His account of the current economic crisis, *Keynes: The Return of the Master*, was published by Penguin Allen Lane in September 2009. A short history of twentieth-century Britain was published by Random House in the volume *A World by Itself: A History of the British Isles* edited by Jonathan Clark in January 2010. He is now in the process of writing *How Much is Enough? The Economics of the Good Life* jointly with his son Edward Skidelsky.



EL LUGAR DE LOS VALORES MORALES EN LA ECONOMÍA

POR ADELA CORTINA

Catedrática de Ética y Filosofía Política de la Universidad de Valencia
y Directora de la Fundación ÉTNOR. Académica de la Real Academia
de Ciencias Morales y Políticas



FUNDACIÓN RAMÓN ARECES, 28 DE JUNIO DE 2011

La Fundación Ramón Areces acogió un seminario organizado conjuntamente con la Secretaría General Iberoamericana (Segib) sobre ética en tiempos de crisis desde una perspectiva política, empresarial e internacional. Los ponentes, entre los que figuraba la autora de este artículo, debatieron sobre el lugar que ocupan actualmente los valores éticos en una sociedad multipolar, con creciente presencia de actores no estatales (empresas, organizaciones internacionales, esquemas de integración supranacional, universidades, entes subestatales, sindicatos, fundaciones) y de unas redes sociales que, como ya estamos viendo en ambas orillas del Mediterráneo, influirán decisivamente en la configuración del mundo del futuro.

Adela Cortina

Es, pues, una necesidad vital reflexionar sobre qué valores o qué falta de valores han incrementado el nivel de injusticia y sufrimiento y sobre cuáles queremos encarnar en la vida personal, pero también en las actividades políticas, económicas o sociales y en las organizaciones e instituciones que les sirven de plataforma

La pregunta que preside las sesiones de este seminario es la pregunta por el lugar de los valores morales en este mundo nuestro, aquejado por una profunda crisis, que en realidad es al menos cuádruple, porque es económico-financiera, alimentaria, energética y medioambiental¹. Los resultados de las crisis están siendo sin duda devastadores para una gran parte de la humanidad. Basta con leer la prensa o escuchar las noticias diarias en radio, televisión, o acceder a ellas a través de internet, para tomar conciencia de que el sufrimiento humano es inmenso en distintos lugares de la Tierra, desde las hambrunas de África, que acaban con cientos de miles de vidas de niños y adultos, pasando por las guerras ligadas a las fuentes de energía, el endeudamiento de países supuestamente desarrollados, el crecimiento del paro en esos mismos países, el aumento de una inmigración dispuesta a perder la vida en su intento por mejorarla y el imparable expolio del planeta.

En la llegada de este mundo dolorido y complejo ¿han tenido algún papel los valores morales y podrían tenerlo en su deseable transformación hacia sociedades más justas?

La respuesta a estas cuestiones no puede ser sino *afirmativa* sin ningún género de dudas. Evidentemente, tratar de encarnar los valores morales en la vida cotidiana no es suficiente para construir una sociedad mejor, porque hay muchos factores que se encuentran fuera del alcance del hacer humano, pero que no sea suficiente no significa que no sea necesario, porque resulta ser que asumir valores y encarnarlos en la vida personal, pero también en las costumbres, las organizaciones y las instituciones, es *efectivo*, tiene efectos en la realidad. Como tiene también efectos prescindir de ellos, pero en este caso negativos².

Como bien dice John R. Searle, aunque refiriéndose a las normas, una norma no describe lo que pasa, pero tampoco se limita a ordenar lo que debe pasar, sino que además forma parte *de hacer que algo pase*: algo tiene que ver con que las gentes realicen unas acciones u otras, y no es indiferente que en una sociedad estén vigentes unas normas u otras³. Lo mismo les sucede a los valores, que no describen lo que pasa, sino que orientan lo que debe de pasar valiéndose de su capaci-

¹ Este estudio se inserta en el Proyecto de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico FFI2010-21639-C02-01, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación con Fondos FEDER de la Unión Europea, y en las actividades del grupo de investigación de excelencia PROMETEO/2009/085 de la Generalitat Valenciana.

² A. Cortina, 2007, cap. 6.

³ J.R. Searle, 2002, 35; S. Morse, 2008, 6.

dad atractiva, pero además forman parte de hacer que algo pase, *tienen una influencia real en que sucedan unas cosas u otras*, son creadores de realidad. Como decía Hegel refiriéndose a la realidad racional con la expresión alemana “*Wirklichkeit*”, de los valores también podemos decir que tienen efectividad en la vida humana, personal y compartida, tienen *wirkung*, generan realidad.

Es, pues, una necesidad vital reflexionar sobre qué valores o qué falta de valores han incrementado el nivel de injusticia y sufrimiento y sobre cuáles queremos encarnar en la vida personal, pero también en las actividades políticas, económicas o sociales y en las organizaciones e instituciones que les sirven de plataforma. En principio, por la efectividad de los valores a la que nos hemos venido refiriendo, que ya es cuestión suficientemente sustancial, pero también por una razón todavía más indeclinable, si cabe: vivimos valorando, los valores son una parte imprescindible de la vida humana, lo queramos o no, siempre estamos optando por unos valores u otros, consciente o inconscientemente. Y más vale que tratemos de hacerlo conscientemente, desde la capacidad de reflexionar, que es un distintivo de la vida humana, optando por aquellos valores que consideramos preferibles a otros.

No hay actividades humanas neutrales. El lugar de los valores en la economía

Los valores son un componente ineludible de la existencia humana y, en lo que hace a



los valores morales, que son los que aquí nos ocupan en mayor medida, puede decirse sin temor a equivocación que acompañan a nuestra existencia de forma ineludible. De igual modo que las personas pueden ser altas o bajas, pero no hay personas sin estatura; de igual modo que pueden ser gruesas o delgadas, pero no carecer de peso; y de la misma forma que las gentes pueden ser rubias, morenas o pelirrojas, pero no ser incoloras, no hay vida humana sin valoración, sea personal o social.

En efecto, la vida humana es un entramado de tomas de decisión, de mayor o menor envergadura, en las que resulta inevitable tener que preferir unos cursos de acción a otros, unas cosmovisiones a otras. Y preferir exige valorar las cosmovisiones por su posible valor de verdad, valorar los cursos de acción y sus posibles consecuencias, y optar por unos u otros como mejores, sea consciente, sea inconscien-

temente. Desde nuestro más elemental mecanismo biológico tratamos de atender a nuestros impulsos vitales valorando nuestro bien y el de los que nos son cercanos, y desde esos elementos básicos hemos ido generando culturalmente esos valores que impregnan todas las actividades humanas dándoles sentido y, en ocasiones, legitimidad⁴.

De donde se sigue que *no existe la neutralidad axiológica* en el quehacer humano, porque siempre estamos prefiriendo desde valores. Y no existe en la vida personal, pero tampoco en las distintas actividades sociales, incluidas la actividad económica, la política y la científica, por mucho que en demasiadas ocasiones quieran entenderse a sí mismas como exentas de valores, como tipos de saber que se cuidan únicamente de esa ficción a la que ha venido llamándose “los puros hechos”. Así ha ocurrido también en la educación con el nocivo mito de la “escuela neutra”, que en realidad transmitía valores a los alumnos sigilosamente, porque es imposible no hacerlo.

En esta intervención nos ocuparemos sólo de la actividad económica y muy brevemente, porque es imposible tratarlas todas, y tenemos que decir que con respecto a ella se produce una situación bien curiosa. Por una parte, los primeros valores de los que habló sin empacho el mundo moderno fueron los económicos; por el contrario, la ética prefería hablar del bien que del valor, por parecerle este



segundo excesivamente lábil y escurridizo⁵. Sin embargo, con el tiempo los economistas han preferido dar a sus valores un carácter fáctico, un carácter de hechos para hacer de la economía una ciencia objetiva, medible y cuantificable, siguiendo el ejemplo de las ciencias mecanicistas⁶. El célebre principio weberiano de la *Wertfreiheit* que exigía a las ciencias sociales liberarse de los valores, si es que querían ser objetivas, introdujo *la ficción de la neutralidad axiológica de la ciencia económica*, la ficción de que la actividad económica se teje desde un conjunto de mecanismos, que el profesional debe conocer y manejar sin introducir valoraciones subjetivas⁷.

⁴ P.S. Churchland, 2011; A. Cortina, 2011.

⁵ J. Ortega y Gasset, 1973.

⁶ J. Conill, 2004.

⁷ M. Weber, 1967.



De hecho, no deja de ser curioso que desde finales del siglo pasado y comienzos del presente hayan proliferado los saberes “neuro”, que tratan de desentrañar las bases neurobiológicas de distintas actividades (moral, religión, política), y que los economistas apenas hayan querido dar entrada a la neuroeconomía, tal vez porque les obligaría a tener en cuenta los afectos, las emociones, lo que las gentes valoran, y eso les aleja de sus modelos tradicionales⁸.

Pero es preciso cambiar esa ficción contraproducente y recordar que la economía, como cualquier actividad humana, está inevitablemente impregnada de valores, y que esos

valores, como hemos apuntado, tienen efectividad, forman parte de hacer que algo pase. No deja de ser sintomático a este respecto lo que sucedió con la economía ligada al desarrollo, que entendió ese concepto como descriptivo, como explicable en términos de lo que es una sociedad desarrollada. ¿Podía decirse realmente que el modelo del que sería objeto el Consenso de Washington (liberalización, estabilización y privatización) es “descriptivo” o es “valorativo”, es decir, incluye valores, como la productividad económica, la eficiencia y la competitividad, que son valores de una determinada forma de entender la economía? ¿No es cierto que crecimiento económico, modernización, industrialización, un PIB elevado, acaban convirtiéndose en metas del desarrollo en vez de tomarse como medios para el desarrollo, y pueden conducir a lo que se ha llamado “maldesarrollo” si excluyen todo otro tipo de medidas?⁹.

No es extraño que hacia los años sesenta del siglo pasado economistas como el norteamericano Denis Goulet, con antecedentes como Gandhi, Lebert o Myrdal, pusieran en cuestión el modelo de desarrollo que había venido implantándose desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. El desarrollo –aseguraba Goulet– ha de ser redefinido, aclarado y lanzado a la arena del debate moral, porque años de “desarrollo” no habían conseguido ventajas sustanciales para todos, en muchos lugares el desarrollo creaba pocos puestos de trabajo y destruía muchos en el sector tradicional¹⁰.

⁸ Muy honrosas excepciones a este recelo frente a la neuroeconomía son, por ejemplo, las de P.W. Glimcher, 2003 o C. Camerer, G. Loewenstein and D. Prelec, 2005.

⁹ J.Mª Tortosa, 1997; E. Martínez Navarro, 2000.

¹⁰ D. Goulet, 1965, 1999, 2006; D.A. Crocker, 2008.

Y es que realmente no hay ninguna actividad humana axiológicamente neutral: también el trabajo por el desarrollo está impregnado de valores de un tipo de ética u otro. Pueden ser valores de eficiencia económica, competitividad, crecimiento económico y alto nivel de consumo; o pueden orientarse a reducir

La ciencia económica no puede excluir los valores de su tarea. No puede aferrarse al modelo mecanicista de ciencia, sino optar por el de una ciencia humana

las desigualdades, satisfacer las necesidades básicas, potenciar las capacidades básicas de las personas, reforzar la autoestima. Se hacía, pues, necesario sacar a la luz los valores implicados en los procesos de desarrollo que se estaban llevando a cabo, y dilucidar si forman parte de la ética que estamos dispuestos a defender, precisamente porque nos reconocemos en ella. Esta es sin duda una de las tareas de la ética del desarrollo, de la que fue pionero y figura emblemática Denis Goulet, y para la que ha sido tan significativa la aportación de Amartya Sen con su concepto de desarrollo humano y su enfoque de las capacidades¹¹.

En este sentido, también resulta fecunda la distinción de Sen entre dos concepciones del desarrollo, a las que denomina respectivamente BLAST (“blood, sweat and tears”) y

GALA (“getting by, with a little assistance”). BLAST interpreta el desarrollo como un proceso necesariamente cruel, porque entiende que es necesario realizar determinados sacrificios, en términos de prestaciones sociales, de desigualdad o de autoritarismo, para lograr altos niveles de acumulación que permitan la formación de capital; es preciso sacrificar la calidad de vida de una parte de la población presente, e incluso de una parte de la población del futuro inmediato, para favorecer a las generaciones futuras.

Mientras que GALA lo interpreta como un proceso de cooperación, en el sentido de que quienes actúan en el mercado son interdependientes y además los servicios públicos pueden fomentar la cooperación entre los individuos. Estas dos concepciones pueden adoptar en la práctica formas muy diversas, e incluso sus rasgos pueden encontrarse en planes y proyectos diversos, pero es indudable que están completamente impregnadas de valores¹².

Ajustándose a este ser de la actividad económica, la ciencia económica no puede excluir los valores de su tarea, sino que se ve obligada a reconocerles el lugar que les corresponde: no puede aferrarse al modelo mecanicista de ciencia, sino optar por el de una ciencia humana, de la que forman parte las decisiones de agentes humanos con capacidad de valo-

¹¹ Para la repercusión del enfoque de las capacidades en la actividad empresarial ver Sen, 2003, y los trabajos de G. Pereira, J. Conill, D.A. Crocker, A. Cortina, D. García-Marzá y G. Enderle en la sección “Sen’s Capabilities, Poverty and Economic Welfare”, del *Handbook for Business Ethics*, editado por Ch. Lütge, Springer, en prensa.

¹² A. Sen, 2001.

rar. Recuerdo al respecto dos frases emblemáticas que un prestigioso economista español pronunció en las sesiones del seminario organizado por la Fundación ÉTNOR (“para la Ética de los Negocios y las Organizaciones”), con un lapso de tiempo de un par de años. En la primera ocasión dijo: “Que una buena parte de la humanidad muera de hambre no es asunto de la ciencia económica”. Y un tiempo más tarde corrigió la afirmación anterior: “Que una buena parte de la humanidad muera de hambre –dijo– es un fracaso de la Economía, como ciencia”. Es una verdadera desgracia que las facultades de Ciencias Económicas sigan educando a los estudiantes en un modelo de ciencia ajeno a los valores que les aleja de la realidad cotidiana de la actividad económica.



Por el contrario, el antiguo Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, al proponer en 1999 a las empresas, las organizaciones cívicas y las laborales un Pacto Mundial, ante el Foro Económico de Davos, destinado a extender los beneficios de la globalización a todos los seres humanos, decía abiertamente:

“Elijamos unir el poder de los mercados con la autoridad de los ideales universales. Elijamos reconciliar las fuerzas creadoras de la empresa privada con las necesidades de los menos aventajados y con las exigencias de las generaciones futuras”.

El mundo económico –venía a decir con ello– es un mundo en el que tiene un lugar la libertad de decidir, aun con todos los ruidos ineludibles, y es preciso ponerlo al servicio

de esos ideales universales, de esos valores del mundo moderno que son los que le dan sentido y legitimidad. Para intentar encarnarlos proponía a sus interlocutores respetar y promover nueve principios, ligados a derechos humanos, laborales y medioambientales, principios a los que más tarde se unió un décimo principio, ligado al compromiso de eludir las prácticas de corrupción.

El Pacto Mundial ha tenido un gran éxito en el nivel internacional, a él se han adherido una gran cantidad de empresas de los más diversos países, sobre todo grandes, pero también cada vez más las pymes. También el discurso de la Responsabilidad Social Empresarial ha prendido en el mundo de la economía y de las empresas, se crean departamentos de RSC, se elaboran memorias anuales para tra-

¿Qué valores han quedado excluidos del juego económico en los últimos tiempos, valores cuya ausencia ha contribuido a desencadenar las crisis de los últimos años?

tar de conocer los avances de la empresa en esa materia, se intercambian experiencias, se comunican prácticas prometedoras y proliferan los congresos y las publicaciones sobre el tema. Y, sin embargo, la crisis que venimos padeciendo es buena muestra de que las grandes declaraciones no se han incorporado en las realizaciones; los grandes valores –como diría José Luis Aranguren– son más pensados que vividos.

Pero bueno es que vaya creciendo la conciencia, al menos la conciencia, de que el fin de la economía es crear buenas sociedades. Que las empresas que intentan serlo en el mejor sentido de la palabra intentan ser éticas¹³.

¿Qué valores han quedado excluidos del juego económico en los últimos tiempos, valores cuya ausencia ha contribuido a desencadenar las crisis de los últimos años?

¿Qué valores nos han fallado?

Por espigar unos pocos convendría decir que la convicción, demasiado extendida en el mundo económico y empresarial, de que las cuestiones relacionadas con la ética son más bien cosa de cosmética ha sido totalmente

perjudicial. Como decíamos al comienzo, la presencia o la ausencia de determinados valores en el hacer humano tienen resultados en la realidad vital, y es esta la primera lección que

deberíamos aprender de las crisis, aunque me temo que no se está aprendiendo. Que a pesar de la insistencia en reconocer que la reputación de una empresa genera confianza hacia ella y que este es un activo de primera necesidad, subsiste la convicción de que la reputación se gana también con cosmética, con retórica, y que incorporar los valores en el quehacer de la organización no es rentable.

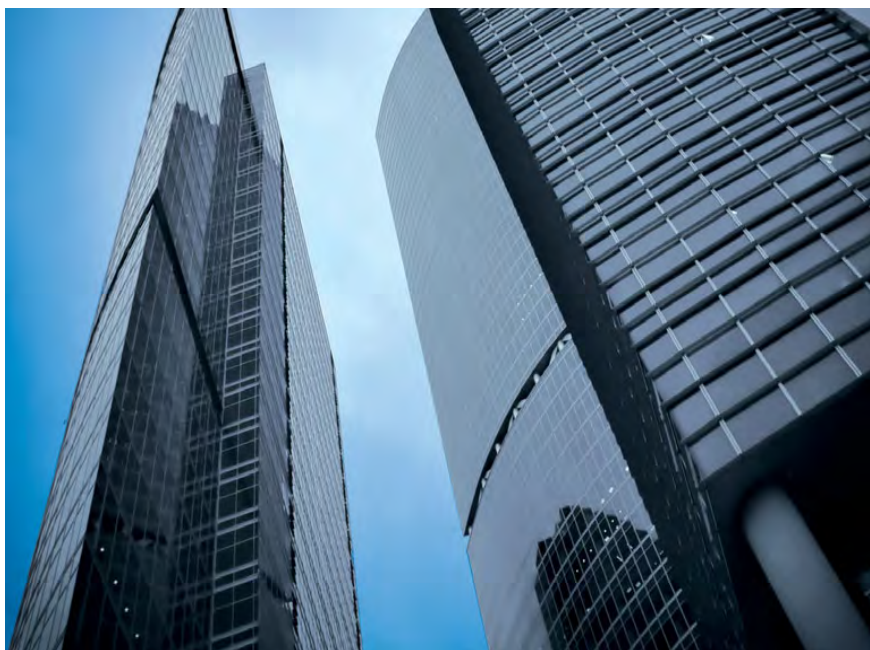
De hecho, en la Fundación ÉTNOR dedicamos la XVIIIª edición de nuestro seminario anual a reflexionar sobre el tema “Ética empresarial en tiempos de crisis”, y la siguiente edición, la XIXª, correspondiente al curso 2009/2010, nos vimos obligados a invertir una buena cantidad de tiempo en acordar un rótulo, porque en principio parecía lógico hablar de las lecciones aprendidas a partir de las crisis, pero los organizadores del seminario dudábamos de que se hubiera aprendido algo, y por eso optamos por un título tan expresivo como el siguiente: “¿Lecciones aprendidas? Nuevos caminos para el crecimiento y nuevas formas de vida”¹⁴. Creo que el tiempo nos está dando la razón, que hemos aprendido bien poco y, sin embargo, algunas causas de las crisis son éticas y podíamos haber sacado de ellas alguna lección para el futuro.

¹³ A. Sen, 2003; J. Conill, 2004; D. García-Marzá, 2004.

¹⁴ Los textos de las conferencias correspondientes a los seminarios de ÉTNOR son accesibles a través de la página de la Fundación: <http://www.etnor.org>

Como en otro lugar expuse con más detalle¹⁵, a mi juicio, posibles causas éticas de la crisis han sido la crisis generalizada de confianza, provocada por la falta de transparencia en las prácticas bancarias, que dispersaron el riesgo en productos opacos, llevando a una desconfianza generalizada, cuando la confianza es el principal activo sobre el que descansan

tanto la legitimidad como el funcionamiento del mundo financiero, empresarial y político, el principal “recurso moral” con el que pueden contar las empresas para generar reputación¹⁶; el fallo en los mecanismos de regulación y control, que son el complemento necesario de la confianza; la falta de profesionalidad por parte de quienes actuaron por incentivos perversos y no por los valores de su profesión tanto en las entidades financieras como en las empresariales, cuando esas actividades se legitiman por proporcionar a las gentes bienes y servicios de calidad y a un precio razonable, a través de ese mecanismo moderno que es el mercado y también de esa motivación, asimismo propia del mundo moderno, que es el afán de lucro, un lucro que se consigue mejor intentando atender a las expectativas legítimas de todos los afectados por su actividad¹⁷; el fracaso de deter-



minados modelos de vida consumista que aconsejan llevar a cabo conductas imprudentes e irresponsables a políticos, empresarios y ciudadanos¹⁸; y, por último, la maldición del cortoplacismo, la necesidad de tomar decisiones a corto plazo, de tomar decisiones rápidas, que apenas deja tiempo para la reflexión, menos aún para decidir anticipando el futuro, cuando precisamente la celeridad de los cambios exige estar “bien entrenado”, tener los reflejos preparados para tomar buenas decisiones, y diseñar iniciativas de largo aliento, no limitadas al aquí y al ahora. Y no sólo en el mundo empresarial, sino muy especialmente en el político. El hecho de que los partidos en el gobierno dispongan de cuatro años para desarrollar sus programas y que en realidad no persigan durante ese tiempo sino ganar de nuevo las elecciones, desplaza las reformas estructurales (sistema

¹⁵ A. Cortina, 2010.

¹⁶ F. Fukuyama, 1998; D. García-Marzá, 2004.

¹⁷ R.E. Freeman, 1984.

¹⁸ A. Cortina, 2002.

educativo, mercado laboral, productividad), tan necesarias según todos los especialistas, *ad calendas graecas*.

Naturalmente, ante este elenco de olvidos se impone la pregunta “¿qué hacer?” y la primera respuesta consistiría en decir que se hace necesario instaurar la transparencia, generar confianza a través de la reputación bien ganada, controlar sin oprimir e intentar que no paguen las crisis los más débiles, formar buenos profesionales que se sepan al servicio de las personas, optar por modelos de vida justos y felicitantes, forjarse un carácter, un *êthos* organizativo dispuesto a buscar el beneficio de forma prudente y justa: es decir, tratando de crear una buena sociedad, que es lo justo, y además la forma prudente de lograr beneficio.

La ética como medida inteligente de prudencia y como exigencia de justicia

Es muy común entender –como denunciaba Ortega– que la moral es una especie de ornamento, algo que se añade al ser de las personas, de las organizaciones o de las instituciones, un atuendo embellecedor por el que se puede optar o no, pero con la convicción de que después esa opción no tiene la menor relevancia para la vida cotidiana¹⁹. Pero esta forma común de entender la moral no puede ser más equivocada. Como hemos venido comentando, ningún ser humano puede renunciar a los valores morales, siempre optará por unos u otros, lo quiera o no. No es, pues, una cuestión de ornamento, sino que perte-

nece ineludiblemente a su ser y hacer. Pero además, optar por los valores equivocados o por los acertados tiene repercusiones para la vida corriente: los valores son efectivos. Y, en tercer lugar, en el asunto del que venimos tratando, que es el de los valores morales en la actividad económica y en la empresarial, tienen repercusiones en dos sentidos fundamentalmente: las empresas que optan por los buenos valores aumentan su probabilidad de obtener buenos resultados económicos por las razones que aduciremos a continuación, y a la vez atenderán a las exigencias de justicia de la vida económica, que consisten en tener en cuenta a todos los afectados por esa actividad que tengan expectativas legítimas en relación con ella. Por eso en algunas ocasiones he escrito que la célebre Responsabilidad Social Empresarial debe asumirse desde una ética de la empresa que la entienda como una herramienta de gestión, una medida de prudencia y una exigencia de justicia²⁰.

Adoptar la RSE como una herramienta de gestión significa no entenderla sólo como filantropía, sino incorporarla al núcleo duro de la empresa. Como muy bien apuntaba José Ángel Moreno, cabe pensar que el discurso de la RSE está en realidad desvinculado de los sistemas de gobierno corporativo, que se toma como una cierta cosmética a la que es preciso jugar, pero no se ha incorporado al núcleo duro de una muy buena parte de empresas, cuando en realidad les es consustancial²¹.

Pero también importa entender la RSE desde la ética como una medida de prudencia. Ya

¹⁹ J. Ortega y Gasset, 1967, 72.

²⁰ A. Cortina, 2008.

²¹ J. A. Moreno, 2000, 2004.

en los años noventa el eslogan que hizo fortuna en relación con la ética empresarial es el que sugería que “la ética es rentable” para las empresas. No se trataba sólo de que la virtud vale por sí misma, que ya es importante, sino que las empresas que actúan éticamente aumentan su probabilidad de permanecer en el mercado generando nuevos clientes²². Y es que el éxito económico –como recuerda Sen– depende de la tecnología, la iniciativa privada, las habilidades, el liderazgo, las políticas comerciales, la eficacia de los sistemas financieros, las políticas públicas, pero también, y muy especialmente, de una ética empresarial que garantiza el cumplimiento cotidiano de los convenios con los trabajadores, los accionistas, los directivos, los proveedores, los clientes y las instituciones públicas, infundiendo confianza²³. La confianza es una parte importante del capital ético, de ese activo que cuando impregna las relaciones con trabajadores, instituciones políticas, gobiernos, consumidores, proveedores, cuando se ha adquirido, jugada tras jugada, al no defraudar las expectativas, es productivo para la vida de la empresa tanto directa como indirectamente.

La confianza beneficia directamente a la empresa, porque aumenta la eficiencia productiva, al potenciar el espíritu de equipo y la colaboración en el trabajo, confirma el liderazgo auténtico, cohesiona a los miembros de la empresa desde valores compartidos, promueve el compromiso con la eficiencia. Pero también porque genera la buena reputación que se conquista al cumplir normas, tratar bien a los trabajadores, a los clientes, a las

instituciones. Lo cual tiene también repercusiones económicas, porque la confianza permite reducir costes de coordinación externos e internos, hace menos necesarias las supervisiones, y aumenta el rendimiento.

Pero también indirectamente la confianza beneficia a la empresa excelente, porque en la sociedad en la que se sitúa crea un clima ético y lo refuerza, fortaleciendo el círculo virtuoso de los cumplimientos generalizados, que favorece el desarrollo económico, y debilita el círculo vicioso de la desconfianza generalizada que va minando paulatinamente la economía.

Por eso puede decir con razón Sen que una empresa ética es, sin lugar a dudas, un bien público, en la medida en que no sólo crea riqueza material, sino que contribuye a crear un clima de confianza, una buena sociedad, que es el auténtico “sentido de lo económico”. A la pregunta “¿tiene la ética empresarial un sentido económico?” contesta Sen afirmativamente: la ética empresarial tiene un sentido económico porque el sentido de lo económico consiste en producir riqueza material y en crear una buena sociedad²⁴.

La empresa inteligente es entonces la que adopta la responsabilidad social como una medida de prudencia que le permite cooperar con sus afectados, respondiendo así a las presiones del mercado, de la sociedad civil, de las instituciones políticas y adoptando una identidad indispensable en situaciones de incertidumbre máxima y en entornos cambiantes²⁵. Podríamos decir, parafraseando al Kant

²² A. Cortina, J. Conill, A. Domingo, D. García-Marzá, 1994.

²³ A. Sen, 2003; García-Marzá, 2004.

²⁴ A. Sen, 2000, 2003; J. Conill, 2004.

²⁵ J.A. Moreno, 2000, 2004.

de *La paz perpetua*, que hasta un pueblo de demonios, un pueblo de seres sin sentido de la justicia, preferiría la cooperación al intento imprudente de maximización unilateral, *con tal de que tengan inteligencia*²⁶.

Ciertamente, la responsabilidad social, para serlo, ha de enraizar en el carácter de la organización, y esto le permite no quedar reducida a cosmética y a burocracia. Pero existe otro lado insobornable de la ética, que es la justicia, y la justicia exige tener en cuenta que los afectados por la actividad empresarial son a la vez, e indisociablemente, interesantes para la supervivencia de la empresa, *e interesantes por sí mismos*.

Es justo tener en cuenta a cualquier afectado por la actividad de la empresa a la hora de tomar las decisiones que le afectan, pero no sólo porque es *interesante* para la supervivencia de la empresa, que sin duda lo es, como comprende adecuadamente el “pueblo de demonios”, sino también porque es interesante por sí mismo, como comprende adecuadamente un “pueblo de personas”, con inteligencia y también con sentido de la justicia. Por eso hay una obligación moral con todos los afectados, que no debe eludir una organización justa. No en vano, como afirma Sen, las motivaciones de la racionalidad económica no son sólo el autointerés, entendido como autocentramiento o entendido como simpatía, en la línea de Adam Smith, sino que es preciso contar también con el compromiso²⁷. El compromiso con los afectados, que tienen dignidad, y no un simple precio, y con los que existe una obligación de justicia aun sin mediar contrato alguno.

Referencias bibliográficas

- Colin Camerer, George Loewenstein and Drazen Prelec (2005): “Neuroeconomics: How Neuroscience Can Inform Economics”, *Journal of Economic Literature* vol. XLIII (March), 9-64.
- Patricia S. Churchland (2011): *Braintrust*, Princeton University Press, Princeton, N.J.
- Jesús Conill (2004): *Horizontes de economía ética*, Tecnos, Madrid.
- Adela Cortina (1998): *Hasta un pueblo de demonios*, Taurus, Madrid.
- Adela Cortina (2002): *Ética del consumo*, Taurus, Madrid.
- Adela Cortina (2007): *Ética de la razón cordial*, Nobel, Oviedo.
- Adela Cortina (2008): “Corporate Social Responsibility and Business Ethics”, en Jesús Conill, Christophe Lütge and Tatjana Schönwälder-Kuntze, *Corporate Citizenship, Contractarianism and Ethical Theory*, Ashgate, Farnham, 69-78.
- Adela Cortina (2010): “Aprendiendo de las crisis. Una lectura ética”, en Antón Costas (Coord.) (2010), *La crisis de 2008. De la economía a la política y más allá*, Fundación Cajamar, 199-214.
- Adela Cortina (2011): *Neuroética y neuropolítica*, Tecnos, Madrid.
- A. Cortina, J. Conill, A. Domingo, D. García-Marzá (1994): *Ética de la empresa*, Trotta, Madrid.
- Antón Costas (Coord.) (2010), *La crisis de 2008. De la economía a la política y más allá*, Fundación Cajamar.
- David A. Crocker (2008): *Ethics of Global Development*, Cambridge University Press, Cambridge.
- R. Edward Freeman (1984): *Strategic Management. A Stakeholder Approach*, Pitman, Boston.
- Francis Fukuyama (1998): *La confianza*, Ediciones B, Barcelona.
- Domingo García-Marzá (2004): *Ética de la empresa*, Trotta, Madrid.
- Paul W. Glimcher (2003): *Decisions, Uncertainty and the Brain*, The MIT Press, Cambridge, Ma.
- Denis Goulet (1965): *Ética del desarrollo*, Barcelona, IEPALA/Estela.
- Denis Goulet (1999): *Ética del desarrollo: guía teórica y práctica*, Madrid, IEPALA.

²⁶ I. Kant, 1985, 38; A. Cortina, 1998.

²⁷ A. Sen, 2002; A. Cortina, 2007.

Denis Goulet (2006): *Development Ethics at Work*, Routledge, London/New York.

Immanuel Kant (1985): *La paz perpetua*, Tecnos, Madrid.

Bernardo Kliksberg (ed.) (2002): *Ética y desarrollo*, Buenos Aires, El Ateneo.

Bernardo Kliksberg y Luciano Tomassini (comps.) (2000): *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*, Banco Interamericano del Desarrollo/E.C.E., Buenos Aires (Prólogo de Enrique Iglesias).

José F. Lozano (2004): *Códigos éticos para el mundo empresarial*, Trotta, Madrid.

Christophe Lütge (2012): *Handbook for Business Ethics*, Springer.

José M^a Tortosa, “Estrategias de desarrollo: fines, diagnósticos y terapias”, en Jesús M^a Alemany y otros, *Desarrollo, maldesarrollo y cooperación al desarrollo: África Subsahariana*, Zaragoza, Centro Pignatelli, 1997, 71-91.

Emilio Martínez Navarro (2000): *Ética para el desarrollo de los pueblos*, Trotta, Madrid.

José Ángel Moreno (2000): *Entre el fragor y el desconcierto*, Minerva, Madrid.

José Ángel Moreno (2004): “Responsabilidad social corporativa y competitividad: una visión desde la empresa”, *Revista Valenciana de Economía y Hacienda* (12), 10-49.

Stephen J. Morse (2004): “New Neuroscience, Old Problems”, en Brent Garland (ed.), *Neuroscience and the Law*, Dana Foundation, 157-198.

José Ortega y Gasset (1967): “Por qué he escrito ‘El hombre a la defensiva’”, en *Obras Completas*, Revista de Occidente, Madrid, IV (6^a ed.), 69-74.

José Ortega y Gasset (1973): “Introducción a una estimativa: ¿qué son los valores?”, en *Obras Completas*, Revista de Occidente, Madrid, VI (7^a ed.), 315-335.

John R. Searle (2005): *Libertad y neurobiología*, Paidós, Barcelona.

Amartya Sen (2001): “Las teorías del desarrollo en el siglo XXI”, *Leviatán*, nº 84, 65-84.

Amartya Sen (2000): *Desarrollo y libertad*, Planeta, Barcelona.

Amartya Sen (2002): *Rationality and Freedom*, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, Ma.

Amartya Sen (2003): “Ética de la empresa y desarrollo económico”, en A. Cortina (ed.) (2003): *Construir confianza*, Trotta, Madrid, 39-54.

Max Weber (1967): *El político y el científico*, Alianza, Madrid.

BIO



Adela Cortina

Adela Cortina es catedrática de Ética y Filosofía Política en la Universidad de Valencia, ciudad en la que nació y donde cursó sus estudios de Licenciatura y Doctorado en Filosofía, que profundizó en las universidades de Munich y Frankfurt como becaria del DAAD y de la Alexander von Humboldt-Stiftung. Ha sido profesora visitante en la Universidad de Louvain-la-Neuve, en la Vrije Universiteit (Ámsterdam), en la University of Notre Dame EE.UU. y en la Universidad de Cambridge.

Es directora de la Fundación ÉTNOR (para la Ética de los Negocios y las Organizaciones), vocal de la Comisión Nacional de Reproducción Humana Asistida, vocal del Consejo Asesor del Ministerio de Sanidad y Consumo, directora del Máster y del Programa Interuniversitario de Doctorado, con Mención de Calidad, “Ética y Democracia”.

En 2008 entró a formar parte de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, siendo la primera mujer que ingresa en dicha Academia.

BRIDGE-BUILDER

INDIA IN A RAPIDLY CHANGING GLOBAL ORDER

POR BRAHMA CHELLANEY*

Profesor de Estudios Estratégicos del Centro de Investigaciones
Políticas de Nueva Delhi



FUNDACIÓN RAMÓN ARECES, 27 DE ENERO DE 2011

Brahma Chellaney, considerado internacionalmente como uno de los principales intelectuales políticos de la India, inauguró el ciclo organizado conjuntamente con Casa Asia sobre la consolidación de la India como potencia internacional. Chellaney describe a su país como “un país de contrastes”, con grandes desequilibrios. Mientras progresa en crecimiento económico, la masa social sigue aún inmersa en la pobreza; de hecho, la tercera parte de la población ni siquiera puede satisfacer las necesidades básicas de alimentación, agua potable o cobijo. Al mismo tiempo, conviven en la India una reducida clase dominante y una emergente clase media. Una cuestión clave para Chellaney es la estabilización del crecimiento poblacional, lo cual ayudaría significativamente a aliviar la pobreza de la mayoría de los indios.

* The author is Professor of Strategic Studies at the privately funded Center for Policy Research in New Delhi.

Seat of ancient civilizations and home to the majority of the world's population, Asia is bouncing back after a relatively short period of decline in history that had been precipitated by its own internal weaknesses and by European colonial interventions over two centuries

New global fault lines are evident at a time when the world is witnessing important power shifts. Those shifts signify a greater distribution of power across the world. Yet the current international order still reflects the old realities. As a bridge between the East and West, India can help promote collaboration and consensus in international relations. India's political traditions, culture and location place it in an advantageous position to play that role, and what it needs is dynamic, forward-looking diplomacy.

The changing global equations are reflected in new or emerging realities. These include the eastward movement of power and influence, which were once concentrated in the West; the waning relevance of the international structures the United States helped establish after its World War II triumph; and Asia's rise as the world's main creditor and economic locomotive. While the world is not yet multipolar, it is no longer unipolar, as it had been from the time of the Soviet Union's collapse to at least the end of the 1990s – a period during which America failed to fashion a new liberal world order under its direction. What we have today is a world still in transition. This may appear to some as a nonpolar world in which multiple engagements between and among different actors

have become a strategic imperative. But with the emergence of new players in the geopolitical marketplace, including China and India, it is only a matter of time before multipolarity unmistakably begins to characterize the international order.

The ongoing power shifts are primarily linked to Asia's phenomenal economic rise, the speed and scale of which has no parallel in world history. How far and rapidly Asia has come up can be gauged by reading the 1968 book, *Asian Drama: An Inquiry Into the Poverty of Nations*, by Swedish economist and Nobel laureate Gunnar Myrdal, who bemoaned the manner impoverishment, population pressures and resource constraints were weighing down Asia.¹ Today, the story of endemic poverty has turned into a tale of spreading prosperity, even though Asia still has many poor people.

Seat of ancient civilizations and home to the majority of the world's population, Asia is bouncing back after a relatively short period of decline in history that had been precipitated by its own internal weaknesses and by European colonial interventions over two centuries. Asia's share of the world's economy, in purchasing power parity (PPP) terms, totaled 60 percent in 1820, at the ad-

¹ Gunnar Myrdal, *Asian Drama: An Inquiry Into the Poverty of Nations* (New York: Pantheon, 1968).

vent of the industrial revolution, according to an Asian Development Bank study. Asia then went into sharp decline over the next 150 years. Today, it is seeking to recoup its losses. In other words, what we are witnessing is Asia's reemergence on the world rise, not Asia's rise. Within the next 25 years, three of the world's four largest economies (China, India, the U.S. and Japan) would be Asian.

That suggests that Asia is merely seeking to regain the preeminence it had for most of 2,000 years before the industrial revolution allowed the West to vault ahead. "In the period from A.D. 1 to 1820, as British historian Angus Madison has recorded, the two largest economies of the world were China and India," according to Kishore Mahbubani's *The New Asian Hemisphere*.² "The past two centuries of Western domination of world history are the exception, not the rule, during two thousand years of global history." Mahbubani claims "the era of Western domination has run its course," although so far "the West has refused either to admit its domination of the world or to contemplate sharing power in a new world order. This is a prescription for eventual disaster."

But Asia's rise, while promoting greater international equity, need not necessarily mean the decline of the West. There is little evidence thus far to suggest Asia is rising at the



West's expense. Asia is seeking to emulate the West, not supplant the West. The spread of prosperity will signify more stakeholders in peace and stability. The European Union's attraction, for example, lies in its readiness to share the European pie with new member-states it admits into its fold. Shared interests entail shared responsibilities. That in turn leads to a sharing of power.

The shifts in economic and political power indeed foretell a much different world –a world characterized by a greater distribution of power, but also by new uncertainties. As

² Kishore Mahbubani, *The New Asian Hemisphere: The Irresistible Shift of Global Power to the East* (New York: PublicAffairs, 2008).

history testifies, tectonic shifts in power are rarely quiet. Such shifts usually create volatility in the international system, even if such instability is short-lived. The new international divisiveness may reflect such a reality. Indeed, with the pace of technological change becoming revolutionary in the past three decades, we live in a world of rapid change. But unlike in past history, the qualitative reordering of power now underway is due not to battlefield victories or military realignments but to a peaceful factor unique to the modern world: rapid economic growth.

The paradox is that the power shifts are happening even as the United States remains the world's sole superpower and thus militarily preeminent. Yet the reality is that after the triumphalism of the 1990s, the past decade has helped underscore an erosion of U.S. soft and hard power. That, in turn, has highlighted the need for comprehensive domestic renewal in the United States to help arrest this erosion in power and influence.

Today's international divisiveness, in part, reflects an important reality: while we know the world is in transition, we still do not know what the new order would look like. The impasse or lack of movement on key international issues, therefore, should not come as a surprise. These issues include climate change, nuclear disarmament, international terrorism, global pandemics, food crisis and the Doha round of world trade talks. The most pressing challenges today are international in nature and thus demand international responses and solutions. Yet the existing international institutions, including the United Nations, are proving inadequate to deal with such global challenges, in part because such institutions no longer reflect the prevailing power structure. Their representational deficit, and the ensuing impact on their ca-

capacity to play an effective, forward-looking role, have become glaring.

Once the economic power structure changes internationally, shifts in military power will inevitably follow, even if in stages. Seen against the ongoing changes, the trans-Atlantic order of the past 60 years will have to give way to a truly international order. The new order, unlike the current one founded on the ruins of a world war, will have to be established in an era of international peace and thus be designed to reinforce that peace. That means it will need to be more reflective of the consensual needs of today and have a democratic decision-making structure. So far, though, the discussion has been on internal democratization of states, not on international democratic decision-making.

Until the contours of a new world order become visible, the present and emerging global fault lines will continue to signal rising geopolitical risks. The tensions between internationalism and nationalism in an era of a supposed single "global village", for instance, have raised troubling questions about international peace and stability. With greater public awareness from advances in information and communications technologies encouraging individuals and even some states to more clearly define their identity in local or regional terms, often with ethnic or religious affinities, a divide has emerged between multiculturalism and artificially enforced monoculturalism. The rise of international terrorism indeed shows that the information age is both an integrating and dividing force. Politically enforced homogeneity by a state in a globalized world is as incongruous as the parallel pursuit by a nation of market capitalism and political autocracy. Also, when national ideology becomes the state religion, it is not without risks –internal and external.



The political, economic and security divides are no less invidious. The world is moving beyond the North-South divide to a four-tier economic division: the prosperous West; rapidly growing economies like those in Asia; countries that have run into stagnation after reaching middle-income nation status; and a forgotten billion people living on the margins of globalization in sub-Saharan Africa. These marginalized people have no stake in globalization. The international neglect of Africa has created a vacuum that China has sought to exploit by aggressively building commercial and political links with a number of African states. As illustrated by the food crisis, the world's poorest people are becoming more vulnerable as the wealthy West and the rising East shape the global economic and trade agenda.

There is also a global resource divide, with the resource-hungry emerging economies

employing aid as a diplomatic instrument for commodity outreach. As the specter of resource conflict has grown, the contours of a 21st century version of the Great Game have emerged in Asia, Africa and Latin America. Competition over oil and gas resources, driven by rapid economic growth in Asia, indeed constitutes one key dimension of the emerging Great Game.

The ongoing global shifts in economic power are manifest from the changes occurring in the energy and materials sectors, with the growth in demand moving from the developed to the developing world, principally Asia. Energy prices are going to stay high and volatile for the foreseeable future, given these shifts and the soaring demand in countries like China and India, which together are projected to double their oil demand between 2003 and 2020. However, despite the total consumption of energy in the Asia-Pacific

having grown by 70 percent between 1992 and 2005, per capita energy consumption is still relatively low by international standards: 749 kg of oil equivalent in 2005, compared with the global average of 1,071 kgoe. Not only will per capita consumption grow sharply in Asia, “on the supply side, Asia’s strong demand environment for energy and basic materials, coupled with its low labor costs, means that the region will increasingly become a global producer of aluminum, chemicals, paper, and steel.”³

Slaking the tremendous thirst of the fast-growing Asian economies and meeting the huge demands of the old economic giants in the West are at the core of the great energy dilemma facing the world in the 21st century. Finding an energy “fix” has become imperative if the Asian and other emerging economies are to continue to grow impressively and if the prosperous countries are to head off a slump. Such a “fix” would have to be rooted in three essential elements: low-cost, preferably, renewable alternatives to fossil fuels; greater energy efficiency; and minimizing or eliminating greenhouse-gas emissions. The ongoing structural shifts in global energy markets carry important long-term political and economic implications, besides challenging the stability of these markets.

Also, with the rise of unconventional transnational challenges, a new security divide is mirrored both in the failure to fashion a concerted and effective international response to such threats, including transnational terrorism, and the divisiveness on issues like climate change. Efforts are needed to bridge

the divide between the traditional security threats and the new unconventional threats that are increasingly the focus of international attention and concern.

Yet another global divide is centered on political values. At a time when a qualitative re-ordering of power is reshaping international equations, major players are playing down the risk that contrasting political systems could come to constitute the main geopolitical dividing line, potentially pitting an axis of autocracies against a constellation of democracies. The refrain of the players is that pragmatism, not political values, would guide their foreign-policy strategy. Yet the new Great Game under way plays up regime character as a key element.

Ordinarily, the readiness to play by international rules ought to matter more than regime form. But regime character often makes playing by the rules difficult. In modern history, the fault line between democrats and autocrats has at times been papered over through a common geopolitical interest. But today the failure to build greater political homogeneity by defining shared international objectives carries the risk that, in the years ahead, political values could become the main geopolitical dividing line.

It is well established that democracies rarely go to war with each other, even though democratic governments may not be more wedded to peace than autocracies. What role outsiders can play to help democracy take roots remains a difficult issue internationally. Yet that issue looms large in relation to Asia. Unlike Europe where democracy has

³ Ivo J. H. Bozon, Warren J. Campbell, and Mats Lindstrand, “Global Trends in Energy,” *The McKinsey Quarterly*, Number 1 (2007), p. 48.

become the norm, only 16 of Asia's 39 countries surveyed by Freedom House are really free.⁴ And as shown by the *World Press Freedom Index* by the Paris-based international rights group, Reporters Without Borders, a number of Asian countries are among the worst suppressors of freedom, with North Korea ranked at the very bottom of the 167-nation list, Burma 163rd, China 159th, Vietnam 158th, Laos and Uzbekistan 155th, Bangladesh 151st, Pakistan 150th, Singapore 140th and the Philippines 139th.⁵

With the Asia-Pacific region becoming more divided in the face of conflicting strategic cultures, major democracies are likely to be increasingly drawn together to help advance political cooperation and stability through a community of values. It can hardly be overlooked that China's best friends are fellow autocracies, including pariah states, while those seeking to forestall power disequilibrium in the Asia-Pacific happen to be on the other side of the values-based divide. In that light, political values could easily come to define a new geopolitical divide.

What may seem implausible globally, given America's lingering tradition of propping up dictators in the Muslim world, is thus concei-

vable in the Asia-Pacific theater as a natural corollary to the present geopolitics. It was China that took the lead in 2001 to form the Shanghai Cooperation Organization (SCO) to help unite it with Eurasian strongmen in a geopolitical alliance. Yet, when Australia, India, Japan and the United States started the exploratory Quadrilateral Initiative in 2007,⁶ Beijing was quick to cry foul and see the apparition of an 'Asian NATO.' A Chinese diplomatic protest to each Quad nation followed.



⁴ Freedom House, *Freedom in the World* (Washington, DC: Freedom House, 2006).

⁵ *World Press Freedom Index* by Reporters Without Borders at: http://www.rsf.org/rubrique.php3?id_rubrique=554.

⁶ The Quadrilateral Initiative was not intended to be a formal institution. However, the presumptive Republican presidential nominee, Senator John McCain, in an article has said: "As president, I will seek to institutionalize the new quadrilateral security partnership among the major Asia-Pacific democracies: Australia, India, Japan, and the United States." McCain also has larger ambitions: A "worldwide League of Democracies" that could be a "unique handmaiden of freedom." John McCain, "An Enduring Peace Built on Freedom," *Foreign Affairs* (November/December 2007).

The Quad, founded on the historically valid hypothesis of democratic peace, was supposed to serve as an initial framework to

Against this background, what role can India play? India's growing geopolitical weight, high GDP growth rate and abundant mar-

ket opportunities have helped increase its international profile. It is widely perceived to be a key "swing state" in the emerging order.

More broadly, there is need to improve global geopolitics by building cooperative political approaches that transcend institutions whose structure is rooted in a world that no longer exists

promote security dialogue and interlinked partnerships among major Pacific Rim democracies. Such collaboration is already being built. As an idea, the Quad will not only survive the current vicissitudes, but it also foreshadows what is likely to come. But for the divergent geopolitical interests at play, the differing political values would not matter so much.

More broadly, there is need to improve global geopolitics by building cooperative political approaches that transcend institutions whose structure is rooted in a world that no longer exists. It was a mistake to believe that greater economic interdependence by itself would improve geopolitics. In today's market-driven world, trade is not constrained by political differences, nor is booming trade a guarantee of moderation and restraint between states.

Better politics is as important as better economics. That in turn calls for several major steps whose initiation so far has sought to be frustrated: institutional reforms; greater transparency in strategic doctrines and military expenditures; and cooperative approaches on shared concerns. No international mission today can yield enduring results unless it comes with consistency and credibility and is backed by consensus—the three crucial Cs.

Given the greater political and financial volatility in the world, geopolitical risks today are higher. As a "swing" geopolitical factor, India has the potential to play a constructive role to help mitigate those risks by promoting collaborative international approaches. It is obvious that new thinking and approaches are needed to bridge the global fault lines and build great international cooperation and consensus on the larger geopolitical issues.

India has important advantages that it could exploit to play the role of a bridge between the East and West. Not only is it the world's largest democracy, India also is the most diverse country. With a sixth of humanity living within its borders, India is more culturally, ethnically and linguistically diverse than even Europe. India is where old traditions go hand-in-hand with post-modernity, epitomized by the photograph of electronic voting machines being carried to a balloting station atop an elephant.

In terms of its traditions, values and worldview, India has more in common with Europe than with next-door China. Because of its geographical location, India is the natural bridge between the West and the East, and between Europe and Asia. Many languages of India are part of the Indo-European group of languages. That underlines the affinity between India and Europe.

India, however, has its constraints too. India's strengths and weaknesses are conspicuous. The strengths undergird its rising international role, while the weaknesses weigh it down regionally.

Its neighborhood is more combustible than ever, with an arc of failing or problem states posing serious security-related challenges. Democracy may be India's biggest asset. But Indian democracy tends to function by the rule of parochial politics. Putting a forward-looking national agenda ahead of parochial short-term politics is not easy. Furthermore, partly due to its historical experiences, the Indian state intrinsically is cautious and shy to be proactive.

Yet India has a long, historical record of playing a mainstream, cooperative role in international affairs. With its wealth of philosophy and a culture emphasizing compromise, conciliation and creativity, India views the world as a stage not for civilizational wars but for building bridges and meeting common challenges. Over the centuries, Indian civilization has thrived on synthesis. This ability to synthesize is one of the great strengths that India needs to employ internationally.

It is such traditions that explain, for example, why India lacks the U.S. zeal to export democracy. Instead it looks at democracy in practical terms, as "the most effective means to reconcile the polyglot components of the state," according to Henry Kissinger. He notes: "India, striving neither to spread its culture nor its institutions, is thus not a comfortable partner [of the United States] for global ideological missions."⁷

Yet India will continue to pride itself as a model of a non-Western democracy. While the concepts of democracy, human rights and the rule of law are normally associated with the West, India can claim ancient traditions bestowing respect to such values. As well-known economist Amartya Sen has said, "A good example is the Emperor Ashoka in India, who during the 3rd century BC covered the country with inscriptions on stone tablets about good behavior and wise governance, including a demand for basic freedoms for all –indeed he did not exclude women and slaves as Aristotle did..."⁸ According to Sen, "The claim that the basic ideas underlying freedom and tolerance have been central to Western culture over the millennia and are somehow alien to Asia is, I believe, entirely rejectable."

Another issue relates to India's role in balance of power. At a time of warming U.S.-Indian relations, too much is made about America's desire to use India to hold China in check. A durable U.S.-Indian partnership can be built not on strategic opportunism but on shared national interests. Shared interests mean far more than shared democratic values. It appears unlikely that India would allow itself to be used as a foil against another power.

In the coming years, India will increasingly be aligned with the West economically. But, strategically, it can avail of multiple options, even as it moves from Jawaharlal Nehru's nonalignment to a contemporary, globalized practicality. Given the new international equations and power shifts, nonalignment in its original form holds no relevance today.

⁷ Henry A. Kissinger, "Anatomy of a Partnership", *Tribune Media Services*, March 10, 2006.

⁸ Amartya Sen, "East and West: The Reach of Reason", *The New York Review of Books*, July 20, 2000.

But many Indians believe that the concept of following an independent foreign policy is still relevant.

The challenges the world confronts today are unique. The issues are new –ranging from accelerating global warming to uncontained international terrorism– and their reach is truly global

In keeping with this long-standing preference for policy independence, India is likely to retain the option to forge different partnerships with varied players to pursue a variety of interests in diverse settings. That means that from being non-aligned, it is likely to become multialigned, while tilting more towards Washington, even as it preserves the core element of nonalignment-strategic autonomy. In other words, India is likely to continue to chart its own course and make its own major decisions. A multialigned India pursuing omnidirectional cooperation for mutual benefit with key players will be better positioned to advance its interests and promote cooperative international approaches in the changed world.

In the Asian context, India's interests lie in ensuring that strategic competition among the key players does not deteriorate into a major geopolitical flare-up or confrontation. The deepening mistrust and nationalistic chauvinism in Asia threaten to create conditions that could seriously harm the interests of all the states. The common challenge thus is to find ways to minimize mutual mistrust and maximize avenues for reciprocally beneficial cooperation. But this can be done not by shying away from the contentious issues in Asia but by seeking to tackle them in a practical way.

India cannot but be concerned about the way the energy competition is beginning to make Asian geopolitics murkier. What is striking is that the new flurry of alliance formation or partnerships in Asia is being led by Asia's rising powers, not by the United States, which has policed Asia since the end of World War II. In that light, Asian

cooperation and security will be very much influenced by the equations between and among the major players. The need to secure stable energy supplies will drive the major players to increasingly integrate their energy policy with foreign policy, as they consciously promote diplomatic strategies geared toward seizing energy-related opportunities overseas. Water, the most-essential natural resource, is also becoming a source of interstate competition and tensions in Asia, especially over the construction of dams or other river-water diversion by an upstream country.

Resource competition must not be allowed to aggravate interstate rivalries. Mercantilist efforts to assert control over oil, gas and water supplies and transport routes certainly risk fuelling tensions. Given the lack of regional institutions in Asia to avert or manage conflict, the sharpening energy geopolitics makes the need for Asian energy cooperation more pressing. A challenge for India, China and the other important Asian economies is to manage their energy needs through more efficient transport and consumption and more cooperative import policies. Multinational cooperation on the security of searoutes is essential to avert strategic friction in Asia. Where maritime claims overlap, the answer to any such dispute cannot be unilateral drilling or production by one side. Disputes

over what are legitimate zones of energy exploration in open seas need to be managed through an agreed code of conduct.

In an increasingly interdependent Asia, the interests of India, China, Japan and other players can hardly be advanced if they are seen as engaged in efforts to reduce the promotion of security to a zero-sum game. In fact, as the three main Asian powers, India, China and Japan can set a model for other states in Asia by establishing stable political relationships that put the accent on mutually beneficial cooperation. Without these powers taking the lead, it may not be possible to deal with the increasingly complex security, energy and development challenges facing Asia. Deterrence, stability and peace have been at the heart of Asia's growing dynamism and prosperity. These elements need to be preserved and strengthened to help fully ripen the Asian renaissance.

The challenges the world confronts today are unique. The issues are new –ranging from accelerating global warming to uncontained international terrorism– and their reach is truly global. In past history, the competition for a balance of power was centered on Europe. Even the Cold War was not really an East-West rivalry but a competition between two blocs over Europe. For the first time, with the world at a defining moment in its history, a stable balance of power in Asia has become critical to international relations.

At a time when dealing with the new international challenges demands a more cooperative and consensual approach that overcomes the fault lines, India is well placed to play the role of a bridge builder between the West and the East, between Europe and Asia, and between the developed and developing worlds.

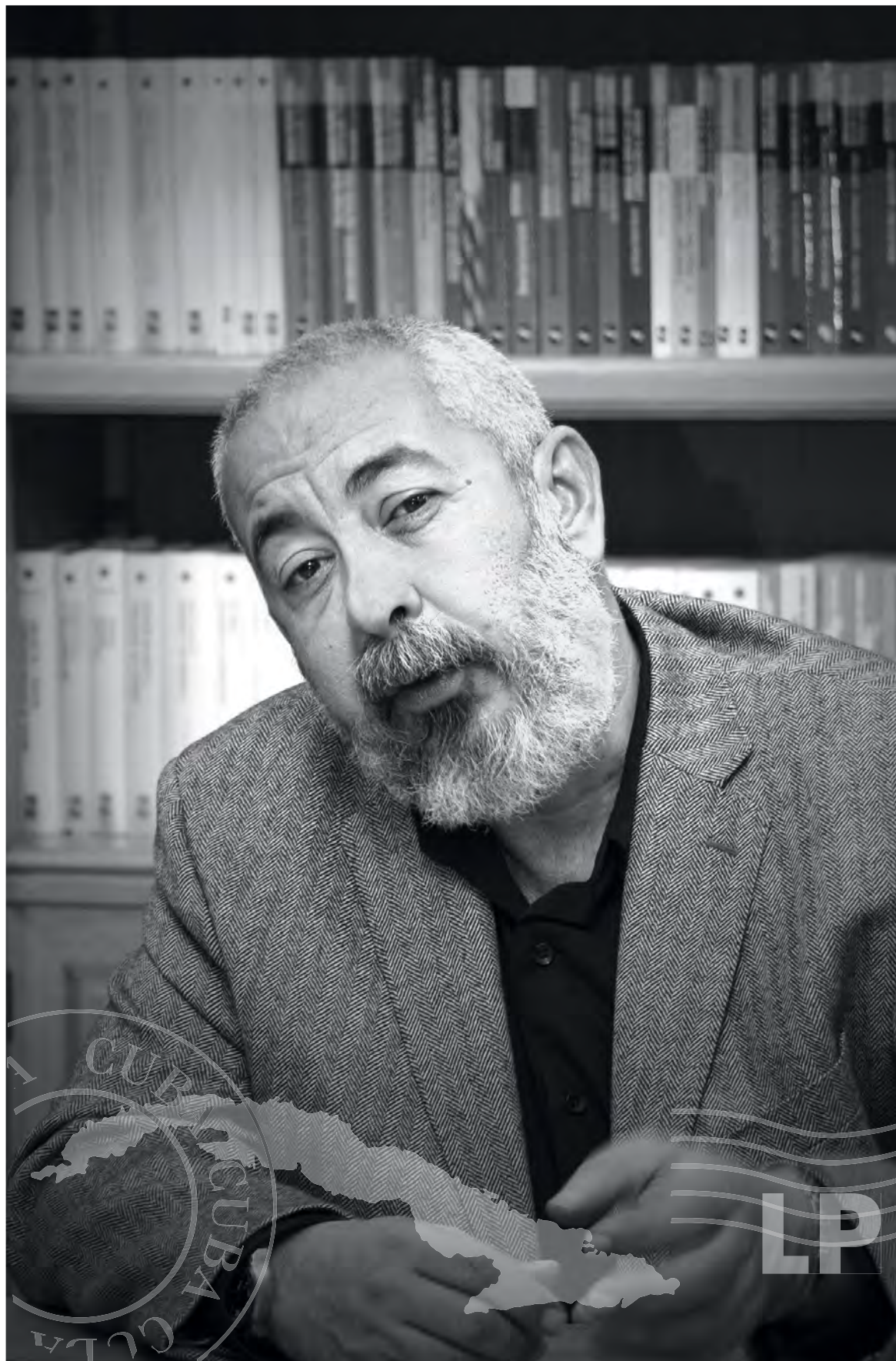
BIO



Brahma Chellaney

El Doctor Chellaney es profesor de Estudios Estratégicos del Centro de Investigaciones Políticas de Nueva Delhi y colaborador habitual en medios de comunicación internacionales como el *International Herald Tribune*, el *Wall Street Journal*, el *Japan Times*, *La Vanguardia* o el *Times of India*.

Chellaney ha sido profesor en varias universidades norteamericanas como la Harvard University o la Johns Hopkins University's School. De sus publicaciones destaca su último trabajo *Asian Juggernaut*, que se ha convertido en un *bestseller* mundial sobre el ascenso de China, Japón e India como actores clave a nivel global.



LA HABANA NUESTRA DE CADA DÍA

POR LEONARDO PADURA FUENTES

Escritor



FUNDACIÓN RAMÓN ARECES, 27 DE ABRIL DE 2011

La novelística cubana ha tenido la singular responsabilidad de crear una imagen física y espiritual de la ciudad de La Habana. Este proceso, que se concreta en la primera mitad del siglo XIX, como parte del proyecto de fundación de un imaginario cubano, cuando aún la isla no había obtenido su independencia, abrió la ruta por la que la novelística posterior fue creada, construyendo la imagen de la ciudad, hasta alcanzar las cumbres que representaron, en sus respectivos momentos, Alejo Carpentier y Lino Novás Calvo, y más tarde, Guillermo Cabrera Infante. Sin embargo, en las dos últimas décadas, con la patente decadencia de la ciudad, se ha producido en la novelística de la isla un proceso de “deconstrucción” de esa imagen que, de la coherencia anterior, ha pasado a reflejar el caos apocalíptico que hoy amenaza a la capital cubana. La larga ruta de la novela cubana y su imagen de la ciudad es el tema central de esta conferencia.

Esos grabados “habaneros”, de inmenso valor histórico por su calidad de testimonio más que por su realización artística, aportan, junto a las primeras imágenes de la ciudad, una valiosa pista hacia una posible relectura del ambiente cultural cubano, específicamente habanero, durante los primeros tres siglos de historia colonial

Desde las terrazas y atalayas de la vieja y pétre fortaleza de los Tres Reyes del Morro, en la vertiente norte de la bahía, la ciudad de La Habana es una promesa apacible que se extiende, castigada por el sol del trópico, hacia verdades invisibles desde la distancia y la altura. Algunas cúpulas luminosas, como la del Capitolio; torres y campanarios de iglesias presuntamente barrocas o de un gótico escandalosamente apócrifo; la escultura de la Giraldilla (hija de la Giralda sevillana), símbolo de la ciudad y de una marca de ron, encaramada sobre la cúspide del primer baluarte militar habanero; el murciélago alcohólico del edificio Bacardí coronando un domo *art déco*; el consumado eclecticismo arquitectónico de la sede de la embajada de España; los rascacielos enanos de El Vedado, casi tragados por la reverberación solar; el Paseo del Prado y el muro del Malecón, última frontera del mar más que de la ciudad, podrían ser lo más notable de un panorama que parece sólido, permanente, definitivo y en el que las personas, reducida su escala –y con ellas sus pasiones, su vida misma–, apenas animan la escenografía perfecta.

No es para nada casual que muchas de las primeras imágenes existentes de la ciudad, grabadas entre los siglos XVI y XVIII, también la miraron desde la perspectiva del mar. Porque La Habana no existiría si no fuera por

el mar, por esa bahía protectora que apenas se abre entre las rocas y penetra la tierra como una mancha expansiva hacia los territorios donde fuera fundada, allá por 1519, la antigua villa de San Cristóbal.

Esos grabados “habaneros”, de inmenso valor histórico por su calidad de testimonio más que por su realización artística, aportan, junto a las primeras imágenes de la ciudad, una valiosa pista hacia una posible relectura del ambiente cultural cubano, específicamente habanero, durante los primeros tres siglos de historia colonial. En su revelador estudio *Cuba/España. España/Cuba: Historia común*, el historiador Manuel Moreno Fragonals se introduce en el tema de la cultura cubana anterior al siglo XIX precisamente por este resquicio revelador:

Quien se asome a los grabados de la época y lea con cuidado las descripciones de La Habana de los siglos XVI al XVIII observará que el personaje principal de la ciudad es el mar. Siempre se repite la imagen de un puerto lleno de navíos, defendido por impresionantes fortalezas. Inclusive el punto de mira en que se sitúa el artista es, en muchos casos, el mar, no la tierra: es decir, mira la ciudad desde el mar. Y en la medida que se acerca el año de 1762 (toma de La Habana por los ingleses) aparecen más naves y castillos. No se trata sólo de que con el transcu-

rrir de los años fuese mayor la importancia naval y militar de la ciudad, sino también el hecho de que cada vez más el mar se integraba en su cultura espiritual¹.

Una cultura y una espiritualidad diferentes, no asociadas a los géneros, realizaciones y movimientos tradicionalmente considerados artísticos, se estaba desarrollando entonces entre aquel mar, aquellas naves, aquellas fortalezas habaneras. Conocer el mar, construir barcos y castillos requería la existencia de una verdadera cultura militar y marinera que fue –como ha demostrado el propio Moreno Fraginals–, la que floreció en La Habana de aquellos tiempos, no sólo a través del desarrollo de innumerables oficios prácticos –necesarios en los astilleros y edificaciones–, sino también en artes aplicadas –la pintura, la fundición, la orfebrería, la decoración– e incluso en elucubraciones científicas como el libro de Lázaro Flores Navarro, *Arte de navegar*, “obra –recuerda el historiador– que trata de las reglas y preceptos de la “navegación especulativa y teórica”, es decir, la que se hace por altura y derrota. Como expresa



su título completo, el volumen ofrece nuevas tablas de declinaciones del sol, computadas al meridiano de La Habana, tomando como base las de Felipe Lansbergio. Las tablas fueron calculadas durante 1665. La dedicatoria está firmada en La Habana, a 12 de junio de 1672”².

Esta peculiaridad cultural se debe al hecho de que la primera función de La Habana, para

¹ Manuel Moreno Fraginals. *Cuba/España. España/Cuba: Historia común*. Grijalbo Mondadori, Mitos de Bolsillo, Barcelona, 1998, p. 52.

² *Ibidem*, p. 131.

el contexto general del Imperio español de América y para el de la isla de la cual era capital y centro político y comercial, era la de ser

años, a pasar la vista por encima de aquel ambiente espiritual asociado a las necesidades materiales e intelectuales que entonces tenía

la isla, y especialmente su capital, que llegaría a convertirse en la tercera ciudad en importancia del inmenso Imperio español de ultramar.

Con una mirada centrada en lo “artístico”, los historiadores consideraron aquellos tres

Curiosamente, las dos obras artísticas más relevantes de la “prehistoria” cultural cubana no guardaban relación alguna con la dinámica capital de la isla y, además, tuvieron durante mucho tiempo un destino parecido

un enclave geográfico privilegiado —gracias a su bahía y a su ubicación, en la corriente del Golfo que marcaba la vía más propicia para un regreso a Europa—, que se debía conocer y proteger de acechanzas enemigas y, por tanto, fortificarse convenientemente; la de ofrecer los más disímiles servicios a los miles de burócratas, militares, marineros y viajeros de paso —desde agua y comida hasta diversión y sexo—; la de reabastecer y reparar, primero, las naves que emprenderían la ruta oceánica, y la de aportar, después, desde astilleros propios, nuevos navíos a las cada vez mayores flotas españolas. No es casual, entonces, que las primeras imágenes de la ciudad sean las de esos grabados, en los que apenas aparece la figura humana, pues en ellos “el personaje principal de la ciudad es el mar” y el escenario “un puerto lleno de navíos, defendido por impresionantes fortalezas”. Esta imagen de La Habana, militar y marinera, es la primera que lega un activo universo cultural que, desde sus intereses y perspectivas, deja fuera de su mirada los asuntos sociales, políticos y étnicos, de los cuales no había aún plena conciencia ni necesidades intelectuales de debatirlos.

Sin embargo, la historiografía cultural cubana tuvo la tendencia, durante demasiados

primeros siglos de la vida cubana como un período de pobreza espiritual. Sólo dos obras puramente estéticas, de contundente significación, aliviaban el páramo creativo que parecía tenderse sobre ese largo estadio de formación histórica del país. De un lado estaba, afincada en los albores del siglo XVII, un salvador y contundente poema épico, *Espejo de paciencia*, atribuido al escribano canario Silvestre de Balboa y Troya de Quesada, asentado en la villa de Puerto Príncipe, hoy Camagüey. De otro se levantaba la magnífica obra sinfónico-religiosa del maestro Esteban Salas, creada en la segunda mitad del XVIII, cuando asumió la dirección de la capilla de música de la catedral de Santiago de Cuba.

Curiosamente, las dos obras artísticas más relevantes de la “prehistoria” cultural cubana no guardaban relación alguna con la dinámica capital de la isla y, además, tuvieron durante mucho tiempo un destino parecido. La obra de Salas, referida por algunos historiadores, se mantuvo prácticamente desconocida durante casi dos siglos, hasta que, a principios de los años 40 de la pasada centuria, Alejo Carpentier redescubriera decenas de partituras en los archivos de la catedral santiaguera y se tuviera al fin una dimensión cabal de la trascendencia y valor de la creación musical



de aquel ser místico y solitario, tocado por el genio. Por su parte, *Espejo de paciencia* también estuvo perdido (y en su caso totalmente desconocido) desde su creación, alrededor de 1608, hasta su “descubrimiento”, que sólo se produce hacia 1838, cuando los escritores José Antonio Echevarría y Domingo del Monte lo encuentran casualmente, formando parte del manuscrito (también extraviado por décadas) del libro *Historia de la isla y catedral de Cuba*, del obispo Morell de Santa Cruz, de donde, según los afortunados descubridores, fuera “fielmente transcrito” para ser publicado en el magazín habanero *El Plantel*.

Si el hallazgo carpenteriano contribuyó a darnos la real dimensión de la obra de Salas, partituras mediante, el accidentado rescate de *Espejo de paciencia* ha sembrado desde entonces algunas dudas respecto a su autenticidad o, cuando menos, a la autenticidad de toda la obra, pues el manuscrito hallado por

Echevarría y del Monte nunca fue visto por nadie más (tenía la persistente costumbre de perderse una y otra vez) y existen demasiadas razones para pensar que la precisa reaparición y el valor histórico y documental de la obra, tan oportunos para los intereses políticos y culturales del pujante grupo económico y social que representaban estos intelectuales (la burguesía criolla ligada a la industria azucarera), puede haber sido el resultado de una magistral superchería literaria realizada por sus presuntos “descubridores”.

Pero, con independencia de la polémica autenticidad total o parcial de *Espejo de paciencia*, lo cierto es que hasta los finales del siglo XVIII, en que comienzan a publicarse las obras de varios poetas nacidos o afincados en la isla, en las que se hablaba de ciertos tópicos de la naturaleza o la sociedad cubana, la creación cultural del país parecería sostenerse sólo sobre esos dos pilares —la música sacra de

Salas y el poema épico *Espejo de paciencia*, ambos, repito, sin relación alguna con la ciudad de La Habana— y sobre los grabados, realizados casi siempre por visitantes foráneos, que nos legaban las primeras vistas de algunos sitios de la isla, especialmente de La Habana y su puerto.

La fundación de la nación cubana, proceso que cristaliza en las medianías del siglo XIX y que tiene su expresión definitiva con el inicio de la guerra independentista de 1868, está intrínsecamente ligada a la creación de un imaginario nacional por parte de la literatura narrativa que, alrededor de las célebres tertulias organizadas precisamente por el escritor y promotor Domingo del Monte, se escribió en la isla en los años finales de la década de los 30 del siglo XIX.

Un elemento de suma importancia en la creación de ese espacio imaginario, psicológico y cultural, previo al de la creación del espacio nacional —de connotaciones más políticas y económicas—, fue la fijación narrativa de la imagen de la ciudad, en este caso, La Habana, centro neurálgico del movimiento de forja de una nueva identidad, ya propiamente cubana.

Este proceso de visible connotación cultural —pero que escondía esenciales urgencias políticas y sobre todo económicas— que se comienza a producir por estas fechas es, tal vez, uno de los más intrincados, polisémicos y contradictorios momentos de la historia cubana y, curiosamente, uno de los menos estudiados en su profunda complejidad³.



El hecho tan insólito como singular de que un grupo social —ni siquiera una clase en su conjunto— haya *programado* y, más aún, financiado, un movimiento cultural capaz de establecer las bases simbólicas de una nueva entidad nacional, diferente a la metrópoli española que dictaba las políticas generales que ordenaban la vida en la isla, es un proceso de connotaciones quizás únicas en la historia. De este modo, el sector más enriquecido y socialmente renovador de la gran burguesía azucarera será el encargado de propulsar la creación de una identidad cubana a través del establecimiento de la imagen de una comunidad humana diversa. Para ello se valen de las aspiraciones y realizaciones de un grupo de escritores a quienes, de disímiles maneras, se

(3) Ver: José Luis Ferrer. *Novela y nación en Cuba: 1837-1846*. University of Miami, 2002. DAI, 63, no. 06A (2002). Trabajo inédito.



les alienta y casi hasta compulsa –a través de los “programas” establecidos por Domingo del Monte, miembro ya de esa alta burguesía– a elaborar una literatura, especialmente narrativa, en la que se fijarán las características del conglomerado humano insular, primero en su ámbito más romántico y permanente, es decir, el espacio rural, y luego en el más dinámico y cambiante, el espacio urbano, representado por la ciudad de La Habana.

Los primeros en proponerse, desde esta perspectiva interesada, consciente y más aún, preconcebida, la creación de un espacio físico-espiritual de la ciudad, definidamente histórico, serían los entonces muy jóvenes escritores José Antonio Echeverría (1815-1885),

con su relato histórico *Antonelli* (1838) y, sobre todo, Cirilo Villaverde (1812-1894), a través del relato original *Cecilia Valdés o La Loma del Ángel* (1839) y, sobre todo, con la novela *La joven de la flecha de oro* (1841). Antes, ciertamente, La Habana había aparecido como referencia en numerosos documentos más o menos oficiales, en estudios científicos e históricos (como los de Alejandro de Humbolt o Félix de Arrate, el primer historiador cubano) y en diarios y cartas, en los cuales, tanto viajeros foráneos como habitantes de la ciudad, se solían quejar de su deplorable estado sanitario, de sus exultantes olores, de sus vicios y lacras sociales, encabezados por la afición casi generalizada al juego y la práctica de la prostitución –ambas presentes en la ciudad desde el siglo XVI–. Incluso La Habana había sido escenario de algunos –pocos, en verdad– relatos, entre los que cabría citar *La cueva de Taga-*

gana y *El ave muerta*, del propio Villaverde, y *El cólera en La Habana*, de Ramón de Palma, publicados entre 1837 y 1838 y caracterizados por la intención de recrear episodios más o menos reales relacionados con la historia de la ciudad. Sin embargo, al leer estos textos iniciales de Villaverde y de Palma a la luz intensa de los que los sucedieron en los tres años siguientes, se hace palmario que en ninguno de ellos sus autores se habían propuesto la exploración del paisaje urbano en tanto componente esencial del “espacio nacional” y sus características singularizadoras⁴.

Mientras *Antonelli* (relato que artísticamente hace aguas por todos sus costados) se remite a un período fundacional de la ciudad –finales

⁴ Sobre este proceso ver: José Luis Ferrer, *op.cit.*

del siglo XVI— y se refiere, como era de esperar, a una historia ligada a asuntos militares y marineros, Villaverde se dedica a escribir de su “actualidad” y, a través de una historia de amor, consigue armar el tejido social, arquitectónico, racial y psicológico de la ciudad en que vive, legándonos la primera imagen polivalente de La Habana y sus habitantes, sus lugares y características, con un recorrido narrativo que no sólo atraviesa el espacio físico de la urbe y de sus barrios más populosos e importantes, sino que a la vez refleja y plasma la escala social de todo el país, pues en la narración confluyen desde las más altas autoridades coloniales hasta los negros esclavos recién llegados de Afrecha, grupos colocados en las antípodas de una sociedad altamente estratificada y diversa.

A partir de la publicación de *Cecilia Valdés o La loma del ángel*, la ciudad se convierte en el escenario más representativo de la nación en la literatura cubana, en el espejo más preciso de sus cualidades distintivas, y no es para nada casual que, desde su mismo título, la noveleta esté poniendo a un mismo nivel a su personaje protagónico —la mulata Cecilia Valdés, representación, para muchos de “lo nacional”, por su carácter mestizo, bastardo, arribista y trágico, abocada por demás al incesto— y el paisaje urbano donde se desarrolla la peripecia y, en especial, una locación simbólica de sus contradicciones y confluencias, la llamada Loma del Ángel (ubicada en la parte hoy conocida como Habana Vieja) escenario de fiestas populares y coronada por una iglesia en cuyas puertas se produce la tragedia final de la ficción.

En su revelador análisis *Novela y nación en Cuba*, dedicado a los peculiares orígenes de la

narrativa cubana en los años finales de 1830, el ensayista José Luis Ferrer, precisa que, no obstante lo conseguido por Villaverde en su versión original de *Cecilia Valdés*, esta “... integración de los distintos espacios en una imagen inclusiva o total de la ciudad no ha cristalizado todavía aquí, ni al nivel del espacio narrativo (los diferentes espacios coexisten, pero sin llegar a integrarse), ni siquiera al nivel de la estructura misma del relato, en tanto todavía se trata más de una suma de cuadros o escenas individuales que de una ‘novela’ propiamente dicha. Si algo muestra esta renuencia de la imagen de la ciudad a integrarse en un todo orgánico [...] son las dudas del escritor con respecto a la capacidad de esa estratificada sociedad urbana para representar la nación; dudas que, por lo demás, se evidencian cuando el narrador describe, o expresa sus opiniones sobre el ‘pueblo’ habanero”⁵.

A juicio del propio Ferrer, “la primera e indiscutible imagen que logró producir la narrativa cubana del paisaje urbano como totalidad (observada desde la perspectiva de un punto distante, generalmente un lugar elevado, que tan productiva habría de resultar como mirador para la visualización de la nación en tanto comunidad imaginaria), apareció en *La joven de la flecha de oro*, publicada en *La cartera cubana* en 1840 y reeditada al año siguiente en forma de libro”⁶.

Sin que nos adentremos en el análisis de las características específicas de la obra, es posible afirmar, con Ferrer, que en esta noveleta Cirilo Villaverde consigue conciliar al fin lo social y lo físico en la conformación de la imagen de una ciudad que, a partir de entonces, queda definitivamente fijada —narrada—

⁵ *Ibidem*.

⁶ *Ibidem*.

en el imaginario nacional como el ámbito urbano más característico y abarcador. El propósito del escritor y, por supuesto, de los ideólogos de este singular proceso de apropiación del espacio nacional, es ante todo aglutinador, integrador, unificador, pues está empeñado en la creación de una imagen totalizadora que, sin dejar de ser contradictoria y múltiple (como toda imagen clasista), tiende a la coherencia que se puede conseguir a través de una sola mirada, como si la ciudad fuese una entidad definible por la imbricación de sus lugares, sus gentes y su historia. El proyecto de “tener” una ciudad, literariamente descrita, espiritualmente cohesionada –“una imagen totalizadora e inclusiva del espacio urbano”, la llama Ferrer– al fin se había concretado y por ende la literatura y el imaginario cubanos tuvieron desde aquellas fechas, con *La Habana* de esta novela, la representación de un espacio urbano propio y singular.

Un paso ya definitivo e irreversible en esta apropiación de la compleja tipicidad habanera concebida como reflejo de espacio físico y social, ocurre gracias al propio Villaverde cuando este publica en 1882 la versión definitiva, notablemente ampliada, de *Cecilia Valdés o La loma del ángel* y consigue cristalizar muchos de los tanteos y proposiciones sobre la creación de un ámbito urbano ya explorados en su literatura anterior. En este tránsito juega un papel decisivo la evolución política y literaria de un autor que en cuatro décadas recorre el tramo estético y conceptual que lo separa del joven escritor romántico al veterano autor ya permeado por el realismo costumbrista y, políticamente, al fin, poseedor de un pensamiento mucho más indepen-



diente del que tuviera en los años 30, cuando girara bajo la órbita pragmática e interesada de Domingo del Monte, ideólogo y portavoz de los intereses del grupo económico de la burguesía azucarera y liberal. Pero quizás el factor decisivo de esta profundización se deba al hecho de que si en 1839 Cuba era un proyecto de país, en 1882 ya era una nación y para completar su existencia solo necesitaba la independencia política por la que se había luchado en los campos de batalla durante diez años.

Profusamente estudiada desde los ángulos más diversos, considerada con justicia la cumbre de la novelística cubana del XIX, apenas resulta necesario detenerse sobre los valores y trascendencia de esta novela de Villaverde, aunque para ubicarla en la evolución del proceso de creación y apropiación de un espacio urbano habanero valdría recordar que *Cecilia*

Valdés, en su edición definitiva estampada en Nueva York, es, todavía hoy, la obra literaria que con mayor minuciosidad y detenimiento (para nada fortuitos) describe los espacios físicos de la ciudad y los estratos sociales, culturales y étnicos que entonces la componían, consiguiendo un cuadro tan detallado y abarcador que, aun pagando una cuota a la levedad del costumbrismo y a las intenciones nacionalistas del romanticismo, jamás ha sido superado en complejidad por ninguna obra ubicada en la capital de la isla.

La narrativa cubana, desde su fundación —y debido a las razones políticas y económicas que entonces la impulsaron— arrastró consigo una conciencia que pudiéramos llamar contextual: contextos raciales, de iluminación, políticos y, por supuesto, arquitectónicos, se descubren con frecuencia en una narrativa urbana, que se ocupó, preferente y concienzudamente —y a pesar de las limitaciones de muchos de sus cultores—, de la construcción de una imagen coherente de la ciudad de La Habana.

Del romanticismo costumbrista de Cirilo Villaverde al realismo tipicista y finisecular de Ramón Meza —autor de una significativa novela, *Mi tío el empleado*, totalmente desarrollada en la capital de la isla—, La Habana decimonónica cobró una notable corporeidad literaria que luego se encargarían de profundizar, ya en el siglo XX, los principales autores afiliados a la estética del naturalismo, Miguel de Carrión y Carlos Loveira, quienes utilizaron una ciudad ya “hecha”, y en muchos sentidos explicada por sus antecesores, para ubicar en ella los dramas psicológicos y sociales de sus personajes habaneros.

Sin embargo, la generación literaria que sucede a los naturalistas les critica a estos su escasa profundidad a la hora de develar las esencias de la ciudad y por eso, todavía en la década de los años 60 del pasado siglo, un autor clave en el proceso de definitiva apropiación de la ciudad como espacio nacional, se quejaría de que:

Ciertas realidades americanas, por no haber sido explotadas literariamente, por no haber sido nombradas, exigen un largo, vasto, paciente proceso de observación. Y es que acaso nuestras ciudades, por no haber entrado aún en la literatura, son más difíciles de manejar que las selvas y las montañas (...). Al ver cuán pocas veces han dado los novelistas cubanos, hasta ahora, con la esencia de La Habana, me convenzo de que la gran tarea del novelista americano de hoy está en inscribir la fisonomía de sus ciudades en la literatura universal, olvidándose de tipicimos y costumbrismos. Hay que fijar la fisonomía de las ciudades como fijó Joyce la de Dublín⁷.

En el ensayo *Problemática de la actual novela latinoamericana* (1964), Alejo Carpentier considera, además, que:

Muy pocas ciudades nuestras han sido reveladas hasta ahora —a menos que se crea que una mera enumeración de exterioridades, de apariencias, constituya la revelación de una ciudad. Difícil es revelar algo que no ofrece información libresca preliminar, un archivo de sensaciones, de contactos, de admiraciones epistolarias, de imágenes y enfoques personales; difícil es ver, definir, sopesar algo como fue La Habana, menospreciada durante siglos por sus propios habitantes, objeto de alegatos (Ramón Meza, Julián

⁷ Alejo Carpentier. “Problemática de la actual novela latinoamericana”, *Tientos y diferencias*, en: *Ensayos*, Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1984, pp. 11-12.



del Casal, Eça de Queiroz) que expresaron el tedio, el deseo de evasión, la incapacidad de entendimiento⁸.

Sin embargo, aun cuando Carpentier lleva la razón al advertir en el mismo texto que una ciudad como La Habana es un proceso en constante evolución y que literariamente ha sido fijada más por sus tipicismos exteriores que por sus esencias ocultas y permanentes, su lectura de la narrativa urbana cubana parece demasiado centrada en el aspecto físico, urbanístico, arquitectónico, sin tener demasiado en cuenta la apropiación y definición psicológica (tan grata al realismo y al naturalismo) alcanzada ya por esta literatura mucho antes de que él hiciera estas afirmaciones.

Quizás la culminación del proceso de asi-

milación de un universo urbano concebido como espacio de lo nacional y de creación de una imagen integrada y definida de La Habana se produce con el momento de gran esplendor de la narrativa cubana fraguado alrededor de las décadas de 1940 y 1950, justamente por la generación literaria a la que pertenece Carpentier. Y, entre todas las muchas obras entonces publicadas que se desarrollan en La Habana (entre las que cabría recordar, por ejemplo, la novela *La trampa*, de 1956, y varios relatos de Enrique Serpa, un autor hoy casi olvidado), dos en particular consiguen la total apropiación armónica de su espacio en función del mismo argumento del relato: la primera de estas obras es el cuento de Lino Novás Calvo *La noche de Ramón Yendía* —quizás el más impactante y perfecto de los cuentos escritos en Cuba, incluido en el vo-

⁸ *Ibidem*, p. 14.

lumen *La luna nona*, de 1942– y la novela corta *El acoso* (1956), precisamente de Alejo Carpentier.

No deja de resultar significativo que dos de las obras más importantes y mejor resueltas

La ciudad de “taxista” que ofrece *La noche de Ramón Yendía* emerge como un dédalo de calles, avenidas, calzadas, como una ciudad abierta, por momentos laberíntica, pero que no ofrece refugio

de la literatura cubana tengan el mismo asunto central: una persecución en La Habana. Pero si en el relato de Novás la ciudad aparece como escenario enemigo, que repele constantemente al protagonista, cerrándole todas sus puertas, en la novela de Carpentier más bien se concibe como laberinto y dimensión envolvente, protectora y desafiante a la vez, aunque tal vez lo más importante –de cara al proceso de asimilación del espacio urbano– en estas dos piezas maestras, es que en ellas sus respectivos autores no sienten la necesidad de “explicar” la ciudad, siquiera de verla como un conjunto, sino que simplemente la asumen en su caótica presencia humana y física, arquitectónica y social.

En estas obras la ciudad adquiere un protagonismo que no tenía de manera tan explícita desde los tiempos de Cirilo Villaverde, aunque las intenciones estéticas y los recursos narrativos han variado mucho, mientras el visible afán integrador de antes queda ahora sumergido por la presencia de algo que ya es, que ya tiene corporeidad y alma propias. La Habana que reflejan en sus obras Novás y Carpentier resulta una entidad previamente establecida, creada por la realidad y fijada por

la literatura e, incluso, las artes plásticas cubanas. No es casual que estas dos piezas claves en la concreción de la imagen narrativa de La Habana se conciban una vez agotado el período de “renacimiento” rural que se produjo a lo largo de los años 1920 y 1930, con

autores como Luis Felipe Rodríguez y hasta el mismo Carpentier –*Ecue-Yamba-O*– y una parte considerable de la cuentística de Novás Calvo. Pero una vez agotada la moda rural-nacionalista, que se puso en consonancia con una parte significativa de la novela latinoamericana –que

entonces exhibió como sus grandes modelos (sus novelas ejemplares) obras típicamente rurales como *Don Segundo Sombra*, *La vorágine* y *Doña Bárbara*, cuyo influjo llegó hasta los días de Rulfo, García Márquez y hasta parte de la obra de Vargas Llosa– se inaugura en la isla un período que pudiera catalogarse de vanguardista-existencialista, y que por tales características sólo podía tener como escenario propicio la ciudad moderna –o el ansia de escapar de ella.

Un elemento revelador a la hora de hacer sus representaciones urbanas es que tanto Novás como Carpentier acuden en sus respectivos intentos a dos perspectivas singulares, que resultan ser la que mejor dominan: Novás a la de un taxista, oficio que realizó en los años 1920; Carpentier, la de un estudiante de arquitectura, carrera que, como su personaje, inició y no concluyó también en la década de los 20, pero de la que tiene amplios conocimientos.

La ciudad de “taxista” que ofrece *La noche de Ramón Yendía* emerge como un dédalo de calles, avenidas, calzadas, como una ciudad abierta, por momentos laberíntica, pero

que no ofrece refugio. Es, además, un mundo visto desde la estatura de un hombre, desde el timón de un automóvil, y esa perspectiva la acerca definitivamente al negro pavimento. Ramón Yendía, en su pretendido ocultamiento de posibles perseguidores y luego, ya en la misma persecución que le costará la vida, se mueve todo el tiempo por las calles de la ciudad —sin detenerse a nombrarlas, como hubieran hecho sus predecesores naturalistas— pues las considera su mejor refugio y la única solución de salida a su situación dramática. Huye entre las calles, busca en ellas confundirse y evaporarse de ser posible y, luego, las ve como un camino hacia la salvación.

La ciudad de arquitecto de *El acosado*, mientras tanto, resulta un universo poblado de edificios, casas, columnas, arcadas, monumentos, una ciudad *construida, diseñada*, poseedora de un estilo —sea cual fuere, o simplemente una amalgama de diversos estilos— que en su abundancia de sitios cerrados puede ofrecer la salvación al Acosado. Si las calles son el refugio de Ramón, las calles son el enemigo del Acosado; si las edificaciones son la cárcel y la muerte para Ramón, son la protección para el Acosado.

Estas dos nociones antagónicas y complementarias de la ciudad conforman, en su paralelismo o perpendicularidad (según se vea), un conjunto capaz de ofrecer una sola imagen. Así, mientras Novás crea un mundo con las calles de La Habana, sin apenas levantar la vista para recrearse en sus edificaciones, el Acosado describe constantemente los elementos arquitectónicos que le son significativos por sus valores o por su falta de



ellos, pero, sobre todo, por su capacidad de singularización e identificación, tan importante en la estética carpenteriana de lo real maravilloso como ámbito propio, caracterizado por diversos contextos —entre ellos, por supuesto, el arquitectónico—. Novás describe curvas, esquinas, estrecheces; Carpentier narra construcciones; Novás se mueve a velocidad de vértigo, Carpentier a un ritmo reposado, necesario para la descripción de los lugares; Novás deja que su personaje muera en plena calle, muy cerca de donde comenzó su huida, mientras Carpentier hace que ejecuten el suyo en el interior de un teatro, a escasos metros del sitio donde estuvo escondido, refugiado, hasta pocas horas antes.

Aunque estas dos piezas narrativas, por su propio argumento, quizás podrían haberse desarrollado en cualquier ciudad moderna, especialmente latinoamericana, la contextua-

lización de elementos de orden social, arquitectónico, físico, político —ambas son episodios relacionados con la frustrada revolución del año 1933—, las hacen definitivamente habaneras, pues el ámbito de la ciudad es el escenario único e irrepetible de la tragedia.

La luz de La Habana se pierde, o más bien se transforma, cuando el neón sustituye al sol y la oscuridad no es protectora, sino estación perfecta para unos personajes leves y alienados

No es tampoco fortuito que ambos protagonistas, además de traidores y perseguidos políticos, sean hombres nacidos en ciudades del interior, valoren por un momento la posibilidad de buscar protección en sus sitios de origen, pero desechen de inmediato la idea: la ciudad es el mejor refugio, el único considerable, por la posibilidad de ofrecerles la disolución en el anonimato. La Habana se convierte, entonces, no ya en el escenario tipificado, nombrado exhaustivamente, descrito en sus costumbres y tipos que se propuso la narrativa anterior, necesitada de crear este “espejo” de la nación y darle no sólo rostro, sino nombre, figura, color, a través de sus características más visibles: La Habana es ya una ciudad literaria, y lo importante, en estas obras, es su asimilación como espacio urbano definitivamente propio.

Apenas unos años después, otra obra revolucionaria adelantaría y profundizaría, desde un estilo diferente, las nociones de Novás y Carpentier sobre La Habana. Al publicar *Tres tristes tigres*, ya en la década de 1960, Guillermo Cabrera Infante rompe la estructura circular y laberíntica de la ciudad a la que recurrieron sus predecesores y la concibe como

un espacio abierto, en expansión, que ofrece como único refugio la noche y, mejor, si es la noche refrigerada y potenciada del *night club* o el cabaret. De El Vedado a los bares de la playa, de los brillantes y aireados espacios del Malecón y la Rampa a los polvorientos de la Esquina de Tejas y ciertos barrios populares de una periferia que se antoja remota, los personajes de Cabrera Infante crean un mapa de una ciudad que rompe sus propias fronteras y genera un espacio recorrible en autos veloces, de bar en bar, de cabaret en cabaret, siempre, casi siempre, de noche. La luz de La Habana se pierde, o más bien se transforma, cuando el neón sustituye al sol y la oscuridad no es protectora, sino estación perfecta para unos personajes leves y alienados.

Sin embargo, el gran mérito literario de Cabrera Infante y su “renovación” en el proceso de tipificación del espacio habanero no ocurre sólo en la dimensión física, sino sobre todo en la estética, al crear, como expresión idónea para las múltiples aventuras de personajes envueltos en una historia también múltiple y sin fronteras, un lenguaje habanero con el que expresar ese mundo de ficción levantado en su novela. Aunque desde varias décadas atrás los autores cubanos andaban a la caza de este nuevo idioma —precisamente Novás Calvo fue uno de sus fundadores más destacados— es Cabrera Infante quien lo patentiza definitivamente y lo entrega a los escritores que lo suceden —desde Jesús Díaz a Pedro Juan Gutiérrez, todos son hijos “idiomáticos” de Cabrera Infante— como algo ya cristalizado, definitorio, precisamente a través del elemento literario por excelencia: la palabra. De tal modo, la ciudad de Cabrera Infante crea la sensación de ser como ese



Aleksandar Todorovic / Shutterstock.com

flujo de palabras que la conforma, incluso con esa mezcla idiomática y tipográfica con que el presentador de Tropicana –“*Showtime!* (...) Tropicana, el cabaret MÁS fabuloso del mundo... ‘*Tropicana*’ the most fabulous night club in the WORLD... presenta... presents...”–, una ciudad deslumbrante, amable, demasiado orgullosa y al borde de un cataclismo que se concretará años más tarde, en la realidad y en la literatura.

La siguiente novela de Guillermo Cabrera Infante, que incluso coloca a la ciudad en su título –*La Habana para un infante difunto* (1979)– continuará la senda abierta por su predecesora, en cuanto a hallazgos del lenguaje, pero, en esta ocasión, la construcción novelesca se realiza desde la recuperación de la memoria de un adolescente (es una pieza con alto sabor autobiográfico), y el ámbito urbano vuelve a ordenarse, a fijarse, y a cobrar una coherencia tal que se llega a convertir en una de las miradas más permanentes y

reveladoras que la literatura cubana ha hecho sobre su ciudad dilecta.

Otras dos obras excepcionales, en cuanto a sus miradas urbanas, aparecen en la misma década de los sesenta: en 1962 se edita al fin *El siglo de las luces*, novela con la que Alejo Carpentier se adentra en la misma Habana de Cirilo Villaverde –principios del XIX–, pero con una mirada que busca la profundidad de la vida habanera de entonces a través de una perspectiva contextual que parte de una conciencia muy definida de su autor en cuanto a la necesidad de establecer el ámbito de lo real maravilloso, es decir, de la singularidad americana, habanera en este caso; y *Paradiso* (1966), la célebre pieza del poeta José Lezama Lima, en la que su autor presenta la ciudad a través de un ejercicio lingüístico barroco, oscurecido, definitivamente poético, que remite a las sensaciones más diversas, en su intento –también materializado por Carpentier– de establecer un diálogo con lo

universal y lo permanente a través de lo intrínsecamente cubano, de lo esencialmente habanero.

Todas estas *construcciones* de la ciudad, fijaciones de su imagen social, arquitectónica, idiomática, espiritual, con las que se le da coherencia y unidad al espacio habanero en la literatura cubana, son la base sobre la que trabajan, por más de dos décadas, narradores como Jesús Díaz, Lisandro Otero, Edmundo Desnoes, y tantos otros, empeñados además en ofrecer la crónica de un cambio social ocurrido en 1959 y que tendría también a la ciudad de La Habana como espacio privilegiado. Pero todo ese afán de coherencia, de unidad, de solidez –incluso política– llegaría a un agotamiento hacia los finales de la década de los 80, cuando la misma ciudad comenzaría a cantar su cansancio físico y espiritual y exigiera, desesperadamente, un cambio en su percepción literaria, empujada por las transformaciones de su espacio real y moral.

“De las cien novelas de Balzac” –escribió Alejo Carpentier, en una de sus últimas conferencias–, “setenta, por lo menos, arrancan de la crónica, por cuanto sus personajes todos están marcados, aupados, conducidos, alzados o aplastados, por los acontecimientos de su época. Las alusiones a la realidad política de su época son constantes y reiteradas. Todo el mundo vive en función de algo que ha ocurrido: la revolución, el derrumbe del imperio, la restauración de la monarquía, las agitaciones revolucionarias”⁹.



Algo muy similar ocurre con la narrativa cubana más reciente: cargada de actualidad, con abiertas intenciones de crónica, se remite casi siempre a una realidad turbulenta, en la que, por lo general, el hecho político se sumerge, muchas veces queda innombrado, intencionalmente supuesto, y aflora solo su resultado a nivel humano y social, a través de comportamientos y actitudes, evasiones, frustraciones y acciones desesperadas: a través de las imágenes de un mundo en crisis.

En la década de 1990 es la narrativa de la deconstrucción, de las ruinas, del apocalipsis y la marginalidad –también calificada, desde una perspectiva más ideológica, como “na-

⁹ Alejo Carpentier. “La novela latinoamericana en vísperas de un nuevo siglo”, *La novela latinoamericana en vísperas de un nuevo siglo y otros ensayos*, en: Ensayos, Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1984, p. 160.



rrativa del desencanto”¹⁰— la que comienza a adueñarse del reflejo narrativo del espacio habanero. Todavía en los años 1980 los narradores cubanos intentaron dar una imagen totalizadora e integradora de la ciudad, asumiéndola como conjunto de diversidades en armonía, tal como se manifiesta en algunos de los textos típicos de la época, entre los que vale destacar las novelas *Las iniciales de la tierra* (1987), de Jesús Díaz, y *De Peña Pobre* (1980), de Cintio Vitier, o los libros de cuentos escritos por Luis Manuel García (y significativamente titulado *Habanece*, publicado en 1992, pero terminado desde al menos tres años antes) y *Donjuanes*, de Reinaldo Montero (1986, segunda entrega de un llamado

“Septeto Habanero”). Pero, por esos mismos años ya se estaban escribiendo y editando narraciones más o menos biográficas o totalmente ficticias como *Antes que anochezca* y *El color del verano*, de Reinaldo Arenas, en las que se anuncia un proceso de desintegración física y moral que explotaría en la realidad del país y se reflejaría como asunto preferente en la narrativa con la llegada de la década de 1990 y todas sus crisis.

Si, evolutivamente, a la construcción espacial y humana del ámbito urbano como representación de la nación siguió la asunción de ese espacio como una propiedad física y espiritual inalienable, incluso por la vía del lenguaje y hasta de la política y la historia, ahora es la desintegración de lo construido lo que consigue imponerse como reflejo de La Habana en la literatura cubana de los últimos tiempos. Justamente a partir de las obras de Reinaldo Arenas —en su mayoría escritas en la década de 1980, pero reconocidas y verdaderamente difundidas en los años 1990, luego de su muerte— la imagen del caos y la difuminación se alza como visión más recurrida en una narrativa que se hace fantasiosa, alucinada, hiperbólica pero al mismo tiempo más acendradamente realista, con personajes al borde —o más allá— de todas las pasiones y actitudes éticas, en un medio que se deshace física y espiritualmente, y a cuya decadencia los escritores de este período dedican una parte significativa de sus obras.

El proceso de deconstrucción que se constata desde entonces se hace visible en compo-

¹⁰ Jorge Fornet. “La narrativa cubana entre la utopía y el desencanto”, *La Gaceta de Cuba*, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, sept-oct., 2001, pp. 38-45.

nentes de las obras como el lenguaje —que se vaporiza, se vulgariza, se encierra en códigos nuevos, a veces incomprensibles—, y alcanza incluso los dominios de la ideología, que deja de ser monolítica (como se pretendió en los años 1970, la década negra, época lamentable para la literatura y el pensamiento cubanos). Mientras, en el aspecto físico de la ciudad se llega al imperio de las ruinas como laberinto posible pero nunca como refugio: la ciudad de los narradores de los noventa y principios del siglo XXI es una ciudad que repele a los personajes, los expulsa, los margina —y las razones económicas pesan tanto como las físicas y las morales—, convirtiéndose en un verdadero campo minado en el cual se sobrevive, más que se vive, por el cual se transita, más que se crea, y del cual muchas veces se huye, hacia un exilio marcado por la imposibilidad del regreso, o hacia la muerte.

La vocación contextual de la narrativa cubana volvería a hacerse patente en esos años que comienzan, para el mundo, con la caída del Muro de Berlín y la desintegración de la Unión Soviética, y, para Cuba, con un sonado proceso judicial por corrupción y narcotráfico contra altas figuras de la oficialidad militar y policial, y la llegada de una crisis económica como jamás se había vivido entre las cuatro paredes de la isla. Desastres ideológicos y económicos, amenazas de inanición y búsquedas de soluciones individuales caracterizan un período del que la narrativa se propone dejar la más contundente y variada crónica, muchas veces invisible en la prensa nacional oficial, propiedad del Estado y el Gobierno.

Piezas estéticamente ligadas al llamado “realismo sucio”, como *El rey de La Habana* (1999) y *Trilogía sucia de La Habana* (1998), de Pedro Juan Gutiérrez; relatos como los de

Rumba Palace (1995) y la novela corta *Perversiones en el Prado* (1999), de Miguel Mejides; piezas de alto vuelo literario e indudable calidad estética como *Tuyo es el reino* (1997) y, sobre todo, *Los palacios distantes* (2002), de Abilio Estévez; cuentos del apocalipsis social y humano como los del volumen *La Habana elegante* (1995), de Arturo Arango; novelas de la desesperanza y la alienación como *El cándido paseante* (2001) de Jorge Ángel Pérez o *Silencios* (1999) de Karla Suárez; cuentos de la desesperación y el racismo como los de Alberto Guerra, más otras novelas e infinidad de relatos quizás demasiado cargados de marginales, prostitutas, arribistas, mendigos, emigrantes (balseros que se van y “gusanos” que regresan), locos, drogadictos y sobre todo homosexuales (de todos los sexos y tendencias), la mayoría de ellos marcados por el escepticismo, la decepción y la sordidez a veces más amarga —la multiplicación del desencanto— reflejan la crónica de un período de mutaciones profundas y hacen del espacio urbano, muchas veces descrito con minuciosidad, un *maremagnum* del caos y un anuncio del cercano apocalipsis en el que se mueven personajes casi siempre destrozados, a veces definitivamente insalvables, muy distintos de los que promueve la privilegiada propaganda oficial.

Sin duda, las realidades sociales y económicas de los últimos años —como en la novelas de Balzac: “todo el mundo vive en función de algo que ha ocurrido”; aunque no lo sepa— y un indudable agotamiento de la mirada historicista y complaciente que se impuso en la narrativa de los años 70 y buena parte de los 80 (paralelo a un cansancio por lo histórico y su retórica), han sido las razones más evidentes que han propiciado, como reacción, una reflexión literaria más desembozada sobre la actualidad y la desintegración visible de los espacios de la ciudad.

La revulsión narrativa que se inicia en los años 1990 resultó tan profunda que alcanzó, incluso, la políticamente correcta y literariamente deplorable novela policial cubana, que en los años finales del pasado siglo y los primeros del que corre, comienza a participar de un modo más realista y literario del proceso artístico cubano y, dentro de él, de la nueva visión de la ciudad como espacio caótico y en desintegración, como universo oscuro en donde, por diversas vías, se engendra el odio, el miedo y la frustración. La nueva narrativa policial cubana, un género típicamente citadino y corrosivo, ha escogido con lógica preferencia el espacio habanero como escenario de sus argumentos y, con ellos, ha ido creando una imagen turbia, problemática y, sobre todo, difuminada del ámbito urbano a través de la imagen propuesta de la ciudad.

Los nuevos personajes, realidades y contradicciones que deambulan por las calles de una Habana diferente e igual, continuamente descrita en su decadencia física, han vuelto a servir, otra vez —como en el remoto 1840 o el cada vez más lejano 1950—, para recrear el espacio espiritual de la nación y darle voz e imagen a través de la literatura narrativa, la mejor capacitada para proponerse este tipo de construcciones globales. Tal vez por eso La Habana, hoy, más que espacio y escenario, ha devenido también personaje, acechado por las mismas incertidumbres y pesares de los individuos que la habitan y la hacen palpar, mientras sus paredes se rajan y sus columnas se inclinan, mientras las vidas de sus habitantes se tuercen en el exilio, la nostalgia y hasta el odio, o se afincan a la tierra de la isla, a las calles sucias y turbias de La Habana, empeñados —todos— en hacer la crónica de un tiempo irrepetible, vivido en una ciudad también hecha por su literatura.

Mantilla (La Habana, Cuba)

BIO



Leonardo Padura

Leonardo Padura (La Habana, 1955) ha publicado ensayos, cuentos y novelas. Es conocido sobre todo por la serie de novelas policiacas protagonizadas por el detective Mario Conde, merecedoras de premios como el Café Gijón 1995, el Premio de las Islas 2000 y el Premio Hammett 2005. Finalista del Premio Libro del Año 2009 de los libreros madrileños, y traducida a varias lenguas, *El hombre que amaba a los perros* es una apasionante novela sobre dos personajes muy singulares y, al mismo tiempo, una inquietante indagación histórica en las razones por las que se pervirtió la gran utopía del siglo XX.



MULTINACIONALES ESPAÑOLAS EN UN MUNDO GLOBAL Y MULTIPOLAR

Capitalización, ingresos y beneficios

Por **Ramón Casilda Béjar**

Profesor del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IELAT).

Universidad de Alcalá.

Asesor de Negocios Internacionales.

En noviembre de 2011 la Fundación acogió la jornada en la que directivos de grandes empresas, destacados economistas y analistas debatieron la internacionalización, las multinacionales y el posicionamiento de la marca España en la nueva geografía económica global y multipolar del siglo XXI. Ramón Casilda, coordinador de la jornada, analiza, en su artículo, todos estos aspectos.

1. Crisis económica y grandes empresas multinacionales

Existe una gran controversia en la economía mundial, que la crisis o la Gran Recesión¹ ha reavivado si cabe aún más, respecto a las grandes empresas multinacionales.

Este debate se agudiza por la singularidad que presentan, en cuanto a la “capitalización o valor” que alcanzan en la Bolsa y el nivel de “ingresos y beneficios” que obtienen en momentos tan delicados como el actual. En una primera mirada económica, encontramos que

¹ Para más detalle: Casilda Béjar, R. (2011): “Un mundo global en crisis”, en: *Multinacionales españolas en un mundo global y multipolar*. ESIC Editorial.

las grandes multinacionales norteamericanas afianzan su liderazgo por valor en Bolsa, ingresos y beneficios.

Por el contrario, las grandes multinacionales europeas se encuentran en sus horas más bajas, pues su capitalización, ingresos y beneficios retroceden, y lo hacen ante sus más directos competidores como son las compañías norteamericanas y asiáticas, especialmente las chinas.

Los datos no hacen más que confirmar esta apreciación y aun cuando la crisis comenzó en los Estados Unidos y Wall Street fue el epicentro donde se crearon la mayoría de los productos financieros tóxicos que aún hoy, cinco años después, impactan profundamente en la economía mundial y con más vehemencia sobre las economías desarrolladas, como son las europeas.

Pese a ello, Wall Street atrae cada vez más a los inversores y durante 2011, reforzó el tradicional dominio de las empresas estadounidenses en Bolsa. Durante ese año, 7 de las 10 mayores empresas del mundo por capitalización bursátil pertenecen a EE.UU., por solo 3 durante 2010. La razón de este comportamiento se encuentra en la Eurozona, cuya economía está viéndose castigada hasta niveles nunca conocidos desde la Segunda Guerra Mundial. Solo 3 de sus grandes

empresas –descontando las que tienen doble nacionalidad– permanecen entre las 50 mayores del mundo por valor en Bolsa, según la clasificación que realiza Bloomberg en 2011 (cuadro 1).

¿Por qué motivo? Sencillamente porque las dudas que persisten sobre la capacidad de la Unión Europea (UE) para salir de la crisis y solucionar sus graves problemas con la deuda pública y el déficit fiscal, le están pasando una pesada factura a sus grandes empresas multinacionales y, por extensión, al sistema productivo en su conjunto. La incertidumbre que parece instalada en el contexto económico europeo, con serios riesgos en la Eurozona, incluyen muy serios y múltiples desafíos, tales como salvar el euro², sanear sus bancos, y combatir un desempleo masivo que supera los 23 millones de personas, lo cual está alentando una segunda recesión económica. El Banco Mundial augura que la Eurozona se contraerá un 0,3% en 2012 y además rebaja la previsión del crecimiento mundial desde el 3,1% al 2,5%. Alemania lo hará un 0,5%³, Francia el 0,2%, mientras que Italia y España retrocederán un 2,2% y un 1,7% respectivamente.

Para hacer frente a estos inéditos retos, la UE ha proyectado una arriesgada reforma institucional, que cuenta con dos nuevos tratados internacionales y promueve un plan para

² La cotización del euro en relación al dólar se mantuvo en diciembre de 2011 ligeramente superior a 1,30 dólares. De este modo, la moneda común europea se recuperó, pero acumula una depreciación del 18,5% desde los niveles máximos registrados el 15 de agosto de 2008. El euro, desde su creación, ha experimentado una revalorización cercana al 50%, a pesar de que en 2011 acumuló una depreciación del 2% a raíz del agravamiento de la crisis de la deuda soberana de la Eurozona.

³ En el cuarto trimestre de 2011, el PIB de Alemania retrocedió un 0,25%. Sin embargo, cerró con un avance del 3%, una de la mejores cifras desde la reunificación de 1990, y el doble que la Zona Euro y el de EE.UU. En 2010, el PIB alemán creció un 3,7%, lo que indicaba la salida definitiva de la Gran Recesión de 2009, cuando su PIB cayó un 5,1%. Para 2012 se prevé una pronunciada desaceleración del PIB que aumentará un 0,3% (FMI) y 0,4% para el Instituto de Investigación Económica Alemán (IFO).

recapitalizar sus bancos, cuya paralización mantiene estancada la economía por falta de financiación. Para relanzarla, el eje franco-alemán prepara un plan de reformas económicas para estimular el crecimiento, si bien sus resultados son de efectos inciertos.

2. Las preferencias de los inversores

Todo lo anterior y otros daños colaterales han llevado a los inversores a huir del euro y los valores europeos, buscando refugio en el dólar, cuya revalorización ha impulsado a las empresas norteamericanas en la clasificación mundial, haciendo que las preferencias de los inversores no cambiaran mucho durante 2011. De hecho, los primeros puestos prácticamente se repiten respecto a 2010 (cuadro 1).

La mítica petrolera ExxonMobil conserva su tradicional primer lugar como compañía de mayor valor bursátil, seguida de Apple, que también en 2010 ocupaba el mismo puesto, cuando se revalorizó un 50% respecto al 2009, cuando ocupaba el undécimo lugar. PetroChina, frente al primer puesto que ostentó en 2009, se sitúa en el tercer lugar como lo hizo durante 2010 (cuadro 1).

Las firmas petroleras demuestran un año más su firmeza. ExxonMobil, PetroChina, la anglo-holandesa Royal Dutch Shell y la estadounidense Chevron se encuentran entre las 10 mayores. En las tecnológicas, la estrella vuelve a lucir con intensidad para Apple. La muerte de su fundador, Steve Jobs⁴, o las crí-

ticas al nuevo iPhone no han frenado la senda ascendente de su acción en 2011. Su pujanza es el espejo de lo que ha sucedido con las empresas del sector, que cada vez ocupan puestos de mayor relevancia en Bolsa. Las preferencias de los inversores hacen que en los 10 primeros puestos se encuentren compañías punteras como Microsoft (6), IBM (7) y Google (9) (cuadro 1).

Estas dinámicas indican que el actual ciclo económico está reordenando las preferencias inversoras, y es que la pujanza de las empresas tecnológicas ha desplazado a las otrora poderosas entidades bancarias. En este sector se originó la crisis y, consecuentemente, está siendo el más castigado en la renta variable. Al comienzo de esta, las principales caídas se registraron en los bancos estadounidenses. Ahora los de la Eurozona han tomado el relevo.

Por otra parte, los bancos chinos aprovechan para expandirse con la fuerza que les proporciona una economía convertida en la segunda mayor del mundo, que con un PIB estimado para 2012 de 7.744.133 billones de dólares supera a la japonesa, que ha pasado al tercer lugar con 6.125.842 billones de dólares. La primera economía mundial es EE.UU. con un PIB de 15.495.389 billones de dólares.

3. Las mayores empresas por valor en Bolsa

La norteamericana Apple es la que más destaca por su valor en Bolsa. El éxito de iPhone

⁴ Steve Jobs, uno de los fundadores de Apple y figura imprescindible para entender la evolución de la tecnología en las últimas décadas, falleció el 6 de octubre de 2011 a los 56 años. El revolucionario del garaje, el gurú que ha obsesionado a una generación de jóvenes y cambiado la manera de comunicarse, leer el periódico y hacer fotos, ya es un mito. "Apple ha perdido a un genio visionario y creativo y el mundo ha perdido a un asombroso ser humano".

Las mayores multinacionales por valor bursátil en 2011

(Miles de millones de euros)

2010	2011	Empresa	País	Sector	Valor (mill. eur.)
1	1	EXXON MOBIL	EE.UU.	Energía	314.280
2	2	APPLE	EE.UU.	Informática	291.180
3	3	PETROCHINA	EE.UU.	Energía	213.882
9	4	ROYAL DUTCH	R.U./Holanda	Energía	182.685
6	5	ICBC	China	Finanzas	176.309
5	6	MICROSOFT	EE.UU.	Informática	168.932
17	7	IBM	EE.UU.	Informática	167.651
16	8	CHEVRON	EE.UU.	Energía	163.914
15	9	GOOGLE	EE.UU.	Informática	161.829
14	10	WAL-MART STORES	EE.UU.	Distribución	158.318
11	11	CHINA MOBILE	China	Telecomunicaciones	151.734
10	12	NESTLE SA-REG	Suiza	Consumo	146.649
12	13	BERKSHIRE HATHAWAY	EE.UU.	Varios	146.371
13	14	GENERAL ELECTRIC	EE.UU.	Varios	146.268
19	15	PROCTER & GAMBLE	EE.UU.	Consumo	141.981
20	16	AT&T	EE.UU.	Telecomunicaciones	138.625
21	17	JOHNSON & JOHNSON	EE.UU.	Consumo	138.537
4	18	BHP BILLITON	R.U./Australia	Minería	135.295
8	19	CHINA CONST. BANK	China	Finanzas	135.133
30	20	PFIZER INC.	EE.UU.	Farmacia	128.680
27	21	COCA-COLA	EE.UU.	Consumo	122.934
26	22	NOVARTIS	Suiza	Farmacia	121.335
7	23	PETROBRAS	Brasil	Energía	121.049
38	24	ROCHE	Suiza	Farmacia	113.981
24	25	WELLS FARGO	EE.UU.	Finanzas	112.429
35	26	VODAFONE	R. Unido	Telecomunicaciones	107.671
40	27	SAMSUNG	Corea del Sur	Varios	106.445
47	28	PHILIP MORRIS	EE.UU.	Tabaco	105.451
18	29	HSBC	R. Unido	Finanzas	105.251
33	30	BP	R. Unido	Energía	104.823
31	31	BANK AGRI. OF CHINA	Finanzas	Finanzas	104.780
25	32	ORACLE	EE.UU.	Informática	99.723
28	33	GAZPROM	Rusia	Energía	97.817
23	34	JP MORGAN CHASE	EE.UU.	Finanzas	97.734
41	35	INTEL	EE.UU.	Informática	95.521
39	36	TOTAL	Francia	Energía	93.994
32	37	BANK OF CHINA	China	Finanzas	93.891
51	38	GLAXO SMITH KLINE	R. Unido	Farmacia	89.092
34	39	TOYOTA MOTOR	Japón	Automóvil	88.955
46	40	MERCK	EE.UU.	Farmacia	88.888
52	41	VERIZON	EE.UU.	Telecomunicaciones	87.864
22	42	VALE	Brasil	Minería	86.448
57	43	UNILEVER	R.U./Holanda	Consumo	81.270
49	44	PEPSICO	EE.UU.	Consumo	80.244
69	45	MCDONALDS CORP	EE.UU.	Restauración	79.414
N.D.	46	AMBÉV	Brasil	Distribución	77.881
59	47	ANHEUSER-BUSCH	Bélgica	Consumo	76.989

(Continúa)

Las mayores multinacionales por valor bursátil en 2011

(Miles de millones de euros)

2010	2011	Empresa	País	Sector	Valor (mill. eur.)
65	48	SANOFI	Francia	Farmacia	76.333
53	49	CHINA PETROLEUM	China	Energía	75.270
45	50	CISCO SYSTEM	EE.UU.	Informática	75.187
...
50	65	TELEFÓNICA	España	Telecomunicaciones	61.379
65	87	BANCO SANTANDER	España	Finanzas	50.642
163	120	INDITEX	España	Textil	39.598
170	155	BBVA	España	Finanzas	82.897
261	183	REPSOL YPF SA	España	Energía	29.023
184	189	IBERDROLA SA	España	Energía	28.473
332	343	ENDESA	España	Energía	16.947
N.D.	427	CAIXABANK	España	Finanzas	14.801

Cuadro 1 (Continuación)

Fuente: Bloomberg. El País, martes 3 de enero de 2012. Datos a 31 de diciembre de 2011.

y las buenas expectativas del iPad, la impulsaron de manera fulgurante, subiendo más del 50% durante 2010, y en 2011 cerrando con una revalorización cercana al 25%, que en términos de capitalización bursátil supone un aumento próximo a los 76.000 millones de dólares. Sus acciones batieron sus máximos históricos (18-10-2011), alcanzando los 422 dólares, pocos días después del fallecimiento de Jobs (6-10-2011).

De esta manera cerraba una década, en la que ha sido capaz de revalorizarse en los últimos cuatro años más de un 100%. Estos avances le permitieron convertirse momentáneamente en la primera compañía mundial por valor bursátil (28-01-2010). A este hito le siguió otro no menos significativo, cuando desbancó a Microsoft y se convirtió en la primera

firma tecnológica. Apple es el ejemplo de la dinámica de las empresas tecnológicas, que han entrado en este privilegiado ránking, sumando en total 7 compañías. En cambio, otro tipo de ramas más tradicionales, como la automovilística o el consumo, van perdiendo peso lentamente.

Apple comenzó 2012 batiendo su propio récord de valoración en bolsa, al cotizar sus acciones a 454 dólares, lo que le confiere a la empresa un valor de 424.000 millones de dólares⁵ y su escalada parece no tener techo. Nuevamente han repuntado un 3,5% y en lo que va de año se han revalorizado un 22%. Por lo cual, su valor en Bolsa, que alcanzó los 461.476 millones de dólares⁶ (10-02-2012) supera a la suma de Microsoft y Google con 454.476 millones de dólares (10-02-2012), y

⁵ Nuevamente y de manera momentánea, pasa a liderar el ránking por delante de ExxonMobil. Ese mismo día (26-1-2012) al cierre de Wall Street, la capitalización fue la siguiente: Apple, 416.000 millones de dólares y ExxonMobile, 418.000 millones.

⁶ Esta cantidad es mayor que el PIB de numerosos países, y su liquidez, cifrada en más de 100.000 millones de dólares, supera ampliamente a las reservas de otras tantas naciones.

por tanto afianza también su posición como líder en el ranking internacional de capitalización bursátil.

Por su parte, las energéticas nuevamente demuestran su fuerza, sobre todo las petroleras, favorecidas por el precio del petróleo, que ha registrado subidas desde 2009 en 95,5 dólares, hasta alcanzar el precio récord de 126 dólares en agosto de 2011. ExxonMobil, que durante 2009 ocupó la segunda posición, desplazó en 2010 a PetroChina y recuperó su eterno primer puesto. Este cambio ejemplifica el leve retroceso de las compañías chinas durante ese año, más por el empuje de las estadounidenses, que porque hayan perdido fuerza ellas mismas, pues entre los 50 mayores siguen manteniendo 7 empresas. Otras petroleras tradicionales han ganado puestos como Royal Dutch Shell, del 9 (2010) al 4 (2011); Total, 39 (2010) al 36 (2011), y otras han descendido, como la brasileña Petrobras del 7 (2010) al 23 (2011). BP, cuyo vertido y desastre ecológico causado en aguas estadounidenses del Golfo de México le pasó factura al desplazarla del puesto 14 (2009) al 33 (2010), se ha recuperado situándose en el 30 (2011).

La pujanza de las materias primas mantuvo también el impulso de las compañías mineras, aunque han descendido posiciones. La australiano-británica BHP Billiton se situó como la número 4 (2010), para bajar hasta la 18 (2011), mientras que otras como la brasileña Vale en el puesto 22 (2010), retrocede hasta el 42 (2011), en tanto la también australiano-británica Río Tinto avanza posiciones. Otras como la tabacalera Philip Morris, 47 (2010), regresó a la élite alcanzando un

lugar destacado, el 28 (2011). Y lo hace a pesar de que fumar resulta cada día más difícil, como bien puede comprobarse desde inicios de 2011 en España.

De las posiciones de liderazgo en 2011, resulta llamativo que entre las 11 de más valor en Bolsa del mundo, 3 sean chinas. También, que durante 2010, las 500 mayores empresas chinas obtuvieron más beneficios que las 500 grandes empresas estadounidenses. La incorporación de compañías de países emergentes al grupo de las 500 mayores por valor bursátil constituye uno de los principales acontecimientos económicos de nuestra época, lo que demuestra la configuración de una nueva geografía económica global y multipolar. Téngase en cuenta que China es el tercer país del mundo con más empresas dentro del grupo de las 500 mayores por valor bursátil. Cuenta con 46, Japón con 71 y Estados Unidos con 139, situándose por delante de países tradicionalmente con potentes empresas en la economía mundial, como es el caso de Gran Bretaña (29), Alemania (37), Francia (39), Rusia (6), India (8) y Brasil (7).

4. Las mayores empresas por ingresos y beneficios

Por lo que se refiere a los ingresos y beneficios que obtienen las mayores empresas, uno de los índices que se pueden utilizar para las grandes empresas es el ranking Fortune Global 500⁷. En una primera mirada, también este indicador se encuentra copado por el sector energético, lo cual demuestra la importancia que adquiere la energía para la economía mundial, pues su demanda se en-

⁷ Fortune Global 500 es una clasificación de las primeras 500 empresas de todo el mundo, medidas por los ingresos y beneficios. Al principio, contenía exclusivamente empresas de EE.UU. En 1990, se le sumaron otras a nivel mundial para confeccionar una lista verdaderamente global.

Las 10 mayores empresas multinacionales según ingresos y beneficios en Fortune Global 500, 2011

(Miles de millones de dólares)

Ránking	Compañía	País	Ingresos	Beneficios
1	Walt-Mart Stores	EE.UU.	421,85	16,39
2	Royal Dutch Shell	Países Bajos	378,15	20,13
3	Exxon Mobil	EE.UU.	354,67	30,46
4	BP	Reino Unido	308,93	-3,72
5	Sinopec Group	China	273,42	7,63
6	China National Petroleum	China	240,19	14,37
7	State Grid	China	226,29	4,55
8	Toyota Motor	Japón	221,76	4,77
9	Japan Post Holdings	Japón	203,95	4,89
10	Chevron	EE.UU.	196,34	19,02

Cuadro 2

Fuente: *Fortune Global 500 (2011)*. Multinacionales españolas en un mundo global y multipolar. Anexo Estadístico (2010).

Nota: Los beneficios se corresponden con previsiones realizadas por las empresas en junio de 2011.

cuenta ligada al crecimiento o decrecimiento económico.

Como puede comprobarse, a pesar de la crisis, las grandes compañías norteamericanas logran los ingresos más elevados, lo contrario que les sucede en su nivel de beneficios a la empresa china State Grid y a la británica BP (cuadro 2).

5. Las mayores empresas multinacionales españolas por valor en Bolsa, ingresos y beneficios

5.1. Por valor o capitalización bursátil

En el caso español⁸, los serios problemas con la deuda pública, el déficit fiscal y la grave crisis de empleo, dibujan un cuadro donde la crisis se agrava considerablemente y más allá de las previsiones económicas, la mejor prueba de que ha comenzado otra grave recesión la ofreció la Encuesta de Población Activa (EPA) del cuarto trimestre de 2011.

Iniciado el quinto año de crisis, el mercado laboral español ha registrado un muy duro revés. Según la EPA, entre octubre y diciembre de 2011 se perdieron 348.000 puestos de trabajo y aumentó el paro en 295.300 personas respecto al tercer trimestre. El balance provisional es demoledor: desde finales

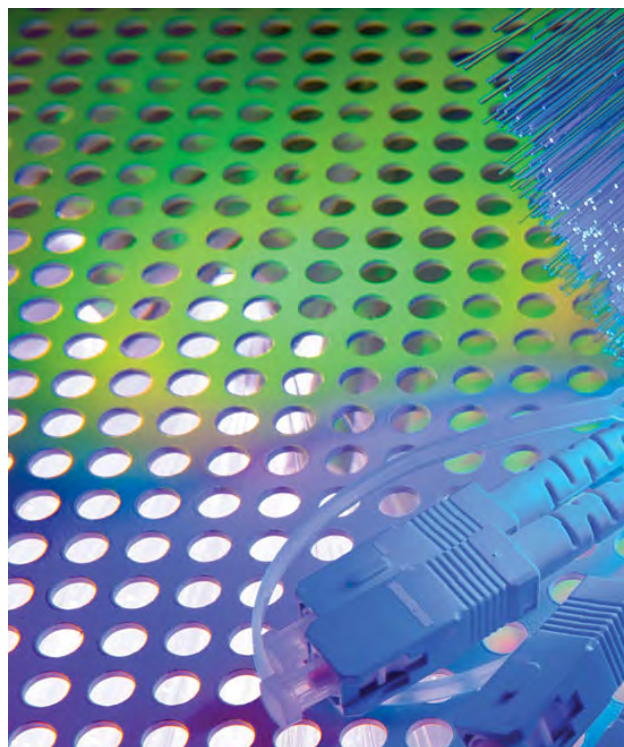
⁸ El 13 de enero de 2012, la agencia de calificación Standard & Poor's comunicó oficialmente la rebaja de la calificación de España en dos escalones (de AA- a A), manteniendo la nueva nota en perspectiva negativa, amenazando con una nueva rebaja. Nuevamente el 26 de enero de 2012, la agencia de calificación Fitch bajó la calificación a España, que tenía un AA-, para quedarse con un A, que supone la sexta mejor nota posible. Esta se encuadra en un nivel de calidad "buena", tras haber abandonado la zona de "óptima" y "alta". Hacia abajo, aún quedan cuatro pasos hasta llegar al nivel del bono basura.

de 2007 se han destruido 2,7 millones de empleos, el 55% en el sector de la construcción, y el desempleo se situó a finales de 2011 en 5.273.600 personas.

Es la primera vez que se superan los cinco millones de parados en el mercado laboral español. Solo en el verano de 2009 hubo una caída de la población activa mayor. Con estos datos, la tasa de paro se sitúa en el 22,85% de la población activa, 1,35 puntos porcentuales más que en el trimestre anterior. En la serie estadística permanece aún como máximo histórico el 24,5% alcanzado en 1994, aunque según el Banco de España, si el paro de aquel año se calculase con los criterios actuales equivaldría al 18,2%, lo cual demuestra la manifiesta envergadura de la crisis por la que atraviesa la economía española.

Esta imparable destrucción de empleo señala el inicio de otra grave recesión, donde se vuelve a lo más crítico de la crisis al constarse que la pérdida de puestos de trabajo ha superado los peores augurios: solo en el tramo final de 2008 y en el arranque de 2009, el semestre negro en el que el número de ocupados bajó en 1,2 millones de personas, hubo un descenso trimestral tan acusado: 348.000 menos.

Consecuentemente, la recesión económica ha comenzado y se acentúa para 2012⁹, lo cual hace aún más urgente disipar las dudas sobre los bancos, resentidos por el lastre que

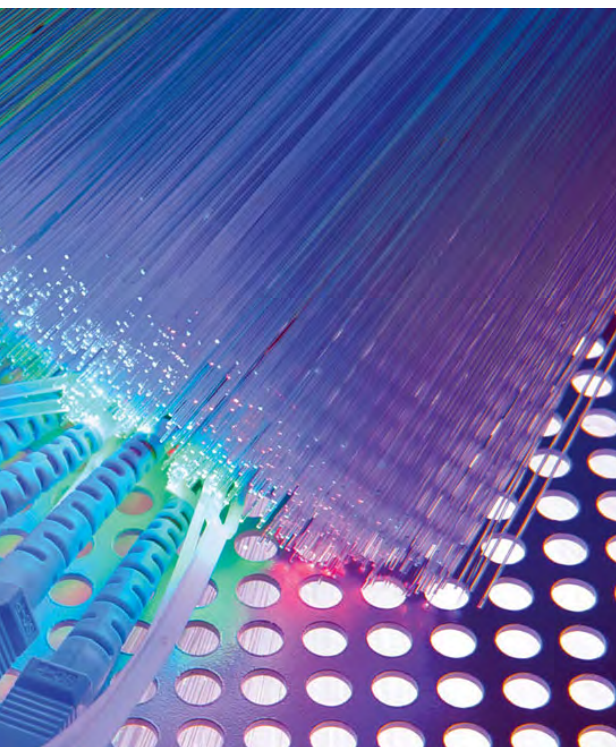


les suponen sus activos inmobiliarios que les paralizan. Todo esto, unido a la falta de confianza en la Eurozona¹⁰, hace que las mayores empresas multinacionales españolas, que además se ven penalizadas por tener que soportar mayores costes financieros en los mercados internacionales, reflejen irremediablemente estos impactos en el valor de sus acciones, que han perdido atractivo para los inversores, como se puede comprobar según el cuadro 1, donde destacan las siguientes grandes multinacionales:

Telefónica, primera empresa española por

⁹ Según datos del Banco de España, la economía española, durante 2011, en el primer trimestre registró un crecimiento del 0,4%, un 0,2% en el segundo, y nulo en el tercero. El cuarto apunta a tasas negativas de un 0,4%.

¹⁰ El 13 de enero de 2011, la agencia de calificación Standard & Poor's comunicó oficialmente a Francia y Austria que perdían la matrícula de honor que tenían para quedarse en AA+, la misma nota de Estados Unidos. Por su parte, les rebajaba a Italia y Portugal dos escalones, BBB+ y BB, respectivamente. En total fueron 9 los países que vieron rebajada su calificación. Nuevamente, el 26 de enero, la agencia de calificación Fitch bajó la calificación a Italia, Eslovenia, Bélgica y Chipre. La rebaja a los dos primeros países es doble y se quedan al igual que España en A.



valor en Bolsa, que ocupaba el puesto 39 en 2009, que la situaba entre las 50 mayores del mundo por valor en Bolsa, para descender hasta el puesto 50 en 2010 y bajar hasta el 65 durante 2011. Cuando a finales de 2008 superó a la británica Vodafone y se convirtió en la primera operadora de telecomunicaciones por valor en Bolsa de Europa y la tercera del mundo. Sólo China Mobile y la estadounidense AT&T estaban por delante. Su excelente evolución durante todo el año la situó a poco más de 10.000 millones de euros de AT&T. Pero en 2009 cambió la situación y perdió posiciones situándose a 25.000 millones de dólares de AT&T. Seguidamente, en 2010, le arrebató su tercer puesto a Vodafone y Telefónica pasó a la cuarta posición. Actualmente, la firma británica es la tercera empresa del sector en el mundo, mientras la española es la séptima al cierre de 2011. La crisis no le ha dado tregua y esto a pesar de las excelentes posiciones que mantiene en América Latina, donde es el líder regional.

Santander, primer banco español y segundo por capitalización bursátil, descendió del puesto 65 en 2010 al 87 durante 2011, y si lo comparamos con el 36 que ocupó durante 2009, esta evolución nos indica la dureza de la crisis y cómo se encuentra afectando de lleno al sector bancario.

BBVA, segundo banco nacional en importancia, es el cuarto, y ha mantenido una trayectoria desigual, se situó en 2009 en el puesto 79, para bajar hasta el 170 durante 2010 y recuperarse hasta situarse en el 155 en 2011.

Inditex, tercera empresa española por capitalización, gana posiciones, demostrando que es la mejor afrontando la crisis debido a su amplia diversificación geográfica, que responde a una estrategia de profundizar y extender su negocio en los cinco continentes, siendo esta política valorada muy positivamente por los inversores. Durante 2009 estaba en el lugar 189, en 2010 avanzó hasta el 163, para en 2011 subir hasta el 120.

Repsol YPF, quinta compañía española por capitalización, cuenta con una desigual pero positiva evolución al pasar del puesto 222 (2009) al 261 (2010) y subir hasta el 183 (2011) debido al buen comportamiento por sus sucesivos e importantes descubrimientos de nuevos yacimientos petrolíferos y de gas, logrando, además, una necesaria diversificación geográfica. Las demás empresas como **Ibedrola**, **Endesa** y **Caixabank**, como se puede comprobar, han tenido un comportamiento a la baja.

Puede decirse, sin rodeos, que la crisis está dejando una profunda huella en las grandes multinacionales españolas, pues su valoración

Las mayores empresas según ingresos y beneficios en Fortune Global 500, 2011

(Miles de millones de dólares)

Ránking	Compañía	País	Ingresos	Beneficios
1	Walt-Mart Stores	EE.UU.	421,85	16,39
2	Royal Dutch Shell	Países Bajos	378,15	20,13
3	Exxon Mobil	EE.UU.	354,67	30,46
4	BP	Reino Unido	308,93	-3,72
5	Sinopec Group	China	273,42	7,63
...
51	Banco Santander	España	100,35	10,84
78	Telefónica	España	80,44	13,47
94	Repsol YPF	España	70,45	6,22
196	BBVA	España	48,47	6,1
213	Iberdrola	España	40,31	3,8
369	CEPSA	España	26,15	840
378	Gas Natural Fenosa	España	25,99	1,591
395	Mapfre Group	España	24,39	1,236
451	ACS	España	21,56	1,739

Cuadro 3

Fuente: Fortune Global 500 (2011). Multinacionales españolas en un mundo global y multipolar. Anexo Estadístico (2010).

Nota: Los beneficios se corresponden con previsiones realizadas por las empresas en junio de 2011.

bursátil, con la excepción de Inditex, BBVA y Repsol YPF, ha descendido notablemente durante 2011. En consecuencia, la Bolsa española ha perdido atractivo, si bien durante la última década 2000-2010 ha sido la más rentable de la UE y una de las mayores del mundo. Pero la crisis ha traído desconfianza en los valores españoles. Telefónica y Santander, que en años anteriores se situaban entre las más valoradas, ahora se encuentran casi en la parte baja de las 100 mayores por capitalización bursátil del mundo.

5.2. Por ingresos

En cuanto a las posiciones por ingresos, en

el ránking de Fortune Global 500 (2011), como no podía ser de otra manera, las mayores multinacionales españolas se han visto desplazadas de sus posiciones, dado el agravamiento de la crisis. Durante 2010 la mejor situada fue el Banco Santander (37), Telefónica (68), Repsol YPF (114) y BBVA (149). Sin embargo, todas estas posiciones varían a la baja en 2011: Santander (51), Telefónica (78), Repsol YPF (94), y BBVA (196) (cuadro 3).

Es pertinente resaltar que en esta clasificación destacan las multinacionales chinas, indias y brasileñas, que año tras año ganan posiciones y algunas se encuentran muy por encima de la mayor parte de las empre-

sas españolas y de bastantes otras europeas. También llama la atención, dado el momento crítico que atraviesan las economías desarrolladas, el hecho de que sean estas 500 grandes empresas las que mejor sortean la crisis económica.

5.3. Por beneficios

Según el volumen de beneficios, si tomamos como referencia el índice Standard & Poor's 500 (S&P 500)¹¹, que agrupa a compañías con una capitalización superior a los 1.000 millones de dólares, se puede comprobar que han aumentando sus beneficios en los últimos años. Las grandes firmas norteamericanas obtienen los mayores beneficios, pues "el crecimiento de las ganancias en este grupo de empresas desde marzo de 2009 podría elevarse al 1.200%, al pasar de siete dólares de beneficio por acción, hasta los 90 que marcaron en agosto de 2011. Durante este tiempo, el S&P 500 ha duplicado prácticamente su nivel, obteniendo el mejor periodo de ganancias en Bolsa desde los años 30"¹². Se da la

paradoja de que AIG, la empresa aseguradora estadounidense rescatada por el gobierno federal, ha pasado de perder más de 95.000 millones a ganar 7.700 millones en el periodo anteriormente indicado.

Para España, un indicador de los beneficios obtenidos lo constituye el índice Ibex 35¹³. Durante el ejercicio de 2011 las posiciones son las siguientes:

Telefónica, en el ejercicio de 2011 es líder en beneficios y por tanto, no le ocurrirá como en 2005 y 2009, que ocupó la segunda posición. Las ganancias han alcanzado 5.403 millones de euros¹⁴, si bien supone una disminución respecto al anterior del 46,9%¹⁵, cuando se logró el récord de 10.167 millones de euros. América Latina representa casi el 48% del total, con lo que se mantiene como el motor de crecimiento de la compañía. España alcanza el 27% y en torno a un 25% lo constituyen el resto de sus actividades en Europa. A su vez, Brasil ya supone el 49% del volumen de negocio de toda América Latina.

¹¹ Standard & Poor's 500 es uno de los índices bursátiles más importantes de Estados Unidos. Se le considera el más representativo de la situación real del mercado. La historia data de 1923, cuando la empresa introdujo un índice que cubría 233 compañías. S&P 500, tal como se le conoce actualmente, comenzó en 1957 al extenderse para incluir las 500 compañías más grandes del mundo.

¹² www.cotizalia.com (5 de abril, 2011).

¹³ El Ibex 35 nació a finales de 1989, y es un índice de referencia del mercado bursátil español compuesto por las cotizaciones de las 35 empresas más importantes de España, medidas en términos de capitalización, sin importar el sector en el que operen. Al ser un índice de referencia, se utiliza como referente para la contratación de productos financieros como planes de pensiones y fondos de inversión.

¹⁴ Datos definitivos, 24 de febrero de 2012 y para todos los casos los beneficios siempre son netos (después de impuestos).

¹⁵ En esta amplia disminución influyó notablemente el empeoramiento de las cuentas en España, por diversas cargas extraordinarias como la provisión de 2.671 millones de euros realizada en el tercer trimestre para cubrir los costes del expediente de regulación de empleo (la empresa ha dejado claro que no ha supuesto salida de caja), y por la contabilización de la brasileña Vivo en 2010 (con un impacto favorable de 3.476 millones de euros), lo que disparó las ganancias de la compañía en el pasado ejercicio hasta 10.167 millones. Durante 2011, los ingresos aumentaron un 3,5%, totalizando 62.837 millones de euros, prácticamente la mitad de lo que se estimaba a comienzos del ejercicio.



Santander, en un año cargado de novedades no gratas para el sector bancario, aunque por una mínima diferencia, pasa a ocupar el segundo lugar al obtener unos beneficios de 5.351 millones de euros¹⁶, aunque supone una disminución de 2.829 millones respecto a 2010, cuando alcanzó 8.180 millones de euros.

En este ejercicio 2011, aplicó medidas severas para su cuenta de resultados. Realizó una provisión voluntaria de 1.670 millones para cubrir al 50% los inmuebles y el suelo que se ha quedado el banco por los créditos morosos. Si no hubiera realizado esta dotación, habría ganado 7.021 millones, un 14% menos. Su presidente Emilio Botín ha señalado

que “Banco Santander ha demostrado su capacidad de generar resultados para alcanzar simultáneamente las exigencias de capital marcadas por la Autoridad Bancaria Europea: aumentar sustancialmente las provisiones para los riesgos inmobiliarios y mantener la retribución de 0,6 euros por acción por tercer año consecutivo”.

El liderazgo ha sido un podio muy disputado durante la década 2000-2010, pues sólo lo ha cedido en dos ocasiones. La primera de ellas fue en 2000, cuando los resultados de Telefónica y Repsol YPF –por este orden– superaron los 2.400 millones, frente a los 2.260 del Santander. Y la segunda

en 2010, año en que Telefónica se benefició de la compra de la operadora brasileña Vivo y cerró con un beneficio holgado de más de 10.100 millones de euros.

BBVA, que ha tenido un comportamiento más irregular en los últimos años, tampoco se salva de los recortes, pero en 2011 volverá a situarse en el tercer lugar, al prever unas ganancias de 3.004 millones¹⁷, tras realizar un ajuste contable del fondo de comercio en EE.UU. por 1.011 millones. En 2010 los beneficios fueron de 4.606 millones. La entidad puntualiza que el deterioro del fondo de comercio es un registro contable que “no afecta a la liquidez ni a la solvencia del Grupo BBVA”. En este sentido, su presidente

¹⁶ Datos definitivos, 30 de enero de 2012.

¹⁷ Datos definitivos, 2 de febrero de 2012.

Francisco González afirma que “un año más, los resultados demuestran la extraordinaria capacidad de BBVA para generar beneficios incluso en los escenarios más complejos. Hemos fortalecido nuestra capacidad de crecimiento durante la crisis”.

Ferrovial y Ebro Foods, son las empresas que más puestos bajaron en la clasificación. La constructora pasa de ser la número 8 a la 20, mientras que la de alimentación desciende de la posición 17 a la 31. Por el contrario IAG –Iberia-British Airways– sube 11 posiciones, seguida de Acciona, que pasa de la posición 27 a la 19.

Cierto que las empresas españolas tuvieron un formidable estiramiento en cuanto a ingresos y beneficios durante la década dorada 1990-2000¹⁸ y que realizaron una gran apuesta¹⁹ al expandirse hacia América Latina, con lo cual se hicieron multinacionales. Posteriormente, durante la siguiente década 2000-2010, continuaron su estiramiento y pasaron de tener presencia casi exclusivamente en esta región –donde acumularon experiencias, tamaño y habilidades en el manejo de inversiones extranjeras directas– a tenerla en las demás regiones del mundo, convirtiéndose definitivamente en multinacionales con presencia global.

6. Las mayores empresas multinacionales de países emergentes

Los países emergentes del Sur, cada vez más, cuentan con grandes multinacionales, cuya singularidad la constituye sus altos niveles

de pobreza, que sin embargo no les impiden ocupar lugares destacados dentro de las empresas mayores del mundo (cuadro 4).

Esto hace que se establezca un debate, respecto a si su débil sistema fiscal existente en los BRIC (Brasil, Rusia, India y China), impide que los ingresos y beneficios de estas empresas se utilicen para la lucha contra la pobreza y la desigualdad interna. O si, por el contrario, al igual que en Sudáfrica, sirven para la creación de una nueva y pujante clase media y alta.

Sobre este particular, en América Latina las clases medias están teniendo un crecimiento singular. La región puede decirse que se está transformando económica y socialmente más rápidamente de lo previsto, algo no pensado ni imaginado hace tan solo 20 años. Siendo indudable que como en las sociedades desarrolladas, con mayor o menor intensidad según los países, se ha llegado al umbral de una estructura socioeconómica que les confiere mayor estabilidad. Más de 300 millones de latinoamericanos han alcanzado este nivel propio de clase media, situándose sus ingresos sobre 20.000 dólares anuales (2010).

7. Conclusiones

La propia dimensión que logran las grandes empresas multinacionales: capitalización o valor bursátil, nivel de ingresos y beneficios, número de trabajadores que emplean, tecnología que introducen y transfieren a los países, impuestos que liquidan a las Haciendas Locales, productos y servicios que elevan el

¹⁸ Para más detalle, véase: Ramón Casilda Béjar (2002): *La década dorada. Economía e inversiones españolas en América Latina 1990-2000*. Servicio de publicaciones. Universidad de Alcalá.

¹⁹ Para más detalle, véase: Ramón Béjar (2008): *La gran apuesta. Globalización y multinacionales españolas en América Latina. Análisis de los protagonistas*. Granica Editorial y Grupo Editorial Norma.

Grandes empresas de países del Sur con numerosos millones de pobres

(Miles de millones de dólares)

País	Empresa	Ránking mundial	Ingresos (mill. dólares)	Beneficios (mill. dólares)	Población con ingresos de 1,25 dólares o menos (%)	Población con ingresos de 2 dólares o menos (%)	Número de empresas dentro de las 500 mayores del mundo
Brasil	Petrobras	54	91.869	15.504	5,2	12,7	7
China	Sinopec	7	197.518	5.756	15,90	36,3	46
India	Indian Oil	125	54.288	2.258	41,50	75,6	8
México	Pemex	64	50.722	-7.011	2	4,8	2
Tailandia	PTT	155	46.220	1.735	2	11,5	1
Venezuela	PDVSA	56	91.182	1.508	3,5	10,2	1

Cuadro 4

Fuente: *Fortune Global 500 (2010)*. PNUD, *informes sobre Desarrollo Humano (2009 y 2010)*.

bienestar de la población, modernización del sistema productivo, de organización y de gestión, así como otras acciones que se han extendido y forman ya parte de su propia identidad y estrategia empresarial, como la sostenibilidad y la responsabilidad social en todo territorio donde están presentes, nos conduce a una cuestión importante, como es el poder económico que les confiere su tamaño y las singulares sinergias con las que actúan y se interrelacionan globalmente.

Lo del tamaño merece ser precisado, ya que si bien obtienen ingresos y manejan presupuestos que en ocasiones superan al de muchos países, y actúan y se interrelacionan en un mundo ampliamente globalizado, no obstante, tienen el contrapoder de los mismos Estados, que si bien varía notablemente en función de su desarrollo, les exigen actuar y operar, dentro de unas condiciones establecidas por las propias leyes y acuerdos establecidos del país donde se encuentran presentes.

Las condiciones concretas de un país son, por tanto, fundamentales para considerar cómo pueden desarrollar sus actividades; es decir, en un país de baja educación, no acudirán compañías avanzadas tecnológicamente y sus inversiones vendrán muy condicionadas por las características imperantes de los mercados locales. Y es que, en un mundo globalizado, así como la estructura económica y las inversiones se encuentran estrechamente relacionadas, también en la gran empresa multinacional la estructura sigue a sus inversiones y éstas a las oportunidades que se presentan globalmente.

Como estas cuestiones tan relevantes exceden al espacio de este texto, para quien desee un análisis en profundidad y detalle, puede consultar mis diferentes obras, y de manera especial por ser la más actual: *Multinacionales españolas en un mundo global y multipolar* (ESIC Editorial, 2011).

LOS DETERMINANTES DE LA SALUD DE LOS ESPAÑÓLES

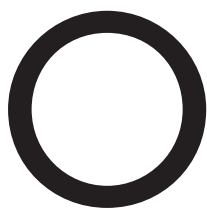


A pesar de la creencia generalizada de que la salud está determinada fundamentalmente por los servicios prestados en la asistencia sanitaria, existen abundantes referencias que demuestran que otros numerosos factores pueden jugar un papel tanto o más importante que los propios servicios sanitarios. Con el objetivo de examinar tales factores, y de examinar su peso y potencial en este momento de crisis financiera del SNS, la Fundación Ramón Areces en colaboración con la Fundación Gaspar Casal organizaron la jornada “La salud de los españoles y sus determinantes”.

Partiendo del esquema clásico establecido por el canadiense Marc Lalonde en los años 70, cada uno de los cuatro ponentes abordó un determinante distinto, dando pistas para

mejorar la salud de la población española, y mundial: José María Ordovás, director y catedrático del Laboratorio de Nutrición y Genética, Universidad de Tufts (la biología

humana); Ferrán Ballester, coordinador del Área de Investigación de Ambiente y Salud del Centro Superior de Investigación en Salud Pública de la Generalitat Valenciana (el medio ambiente); Fernando Rodríguez-Artalejo, catedrático y director del Departamento de Medicina Preventiva y Salud Pública de la Universidad Autónoma de Madrid (los estilos de vida), y Vicente Ortún, decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Pompeu Fabra (los servicios sanitarios).



Ordovás trató los determinantes biológicos, que según el esquema de Lalonde explican hasta un 50% de la salud de un individuo. Resaltó el valor de la secuenciación genómica y la búsqueda de biomarcadores, que tienen un fuerte potencial predictivo: nos indican cuáles son los individuos que están a mayor o menor riesgo de enfermedades crónicas degenerativas. Este conocimiento nos permitirá cambiar el enfoque de la medicina, de la reactiva a la preventiva, lo cual resultaría mucho menos caro (a pesar de los costes supuestamente elevados de llevar a cabo toda la investigación necesaria del genoma). También tendrán implicaciones para la calidad de vida: aunque la esperanza de vida es en España entre las mejores del mundo, la esperanza de vida libre de enfermedades crónicas es mucho menor; con la genómica y la medicina preventiva se busca evitar este patrón de auge temprano y declive gradual para poder mantener al individuo en su es-

tado máximo de salud durante décadas. No obstante, según Ordovás es importante recordar que aunque el estudio de la genómica puede tener resultados positivos en condiciones crónicas como la obesidad, no hay soluciones únicas, ni aisladas, ni para todos, y que la genómica representa solo una parte de la solución.

En cuanto al impacto del medio ambiente, Ballester afirmó que aproximadamente un cuarto de la carga de la enfermedad mundial puede ser atribuida a riesgos ambientales, una estadística que asume más importancia al considerar que todos estos riesgos pueden ser mitigados o eliminados usando intervenciones ya disponibles y probadas. Apuntó que los que actualmente están causando mayor impacto son la contaminación del aire y el cambio climático, y que aunque los riesgos principales varían según el estado de desarrollo del país, las peores condiciones medioambientales suelen encontrarse en los países pobres, en particular los que se están industrializando rápidamente. Intervenir sobre los riesgos ambientales no es solo más eficiente (por prevenir enfermedades que luego causan un gasto sanitario importante) sino más equitativo, ya que los beneficios llegan a todos los miembros de una sociedad, y no solo a los que disponen de más información o más medios.

Según Rodríguez-Artalejo, el mérito de la propuesta de Lalonde se encuentra en el desarrollo del consejo sanitario, que pretende que un paciente en el entorno clínico adopte estilos de vida saludables. Esto a su vez actúa y repercute en alguno de los factores de riesgo biológicos, permitiendo la aparición de menos episodios de enfermedad. Sin embargo, a pesar del marco teórico favorable a las modificaciones de estilo de vida, existe un conflicto con la propia naturaleza humana, que se in-



Según Rodríguez-Artalejo, el mérito de la propuesta de Lalonde se encuentra en el desarrollo del consejo sanitario, que pretende que un paciente en el entorno clínico adopte estilos de vida saludables

clina más por el rescate que por la prevención. Afirmó que la salud pública no puede competir con la asistencia para financiación, y por lo tanto las estrategias desarrolladas tienen que ser altamente efectivas, y dirigidas o a toda la población o a grupos de alto riesgo. Y aun así, quedan dudas sobre su potencial real: no se sabe hasta dónde puede llegar la intervención de los poderes públicos en la modificación de los estilos de vida, y las intervenciones más efectivas suelen ser impopulares.

A Ortún le correspondió defender la importancia de los servicios sanitarios, cosa que

hizo con entusiasmo. Recalcó que, en promedio, los servicios sanitarios valen lo que cuestan, y citando varios estudios realizados en España y el extranjero les asignó un valor de hasta cuatro veces su coste. Eso sí, reconoció algunos problemas. Según Ortún, las claves para mejorar en esta época de crisis prolongada son dos: los aspectos clínicos y la política. Los clínicos pueden conseguir reducir la brecha entre eficacia y efectividad, mientras que la política tiene que planificar, dar los incentivos a la innovación correcta, y reasignar los recursos dedicados a intervenciones de bajo valor clínico.

UN IMPULSO VISIONARIO PARA UNA NUEVA ERA ESPACIAL



La comunidad espacial internacional apuesta por un renovado esfuerzo colectivo para seguir avanzando en los retos científicos, económicos, ecológicos y sociales comunes a todo el planeta. Así se puso de manifiesto en un simposio organizado por la Fundación Ramón Areces, en colaboración con el Centro para el Desarrollo Tecnológico Industrial (CDTI), en el que intervinieron representantes de un amplio espectro de entidades que participan en todo el mundo tanto en la exploración del espacio como en la promoción de nuevas actividades espaciales.

50 años después del primer vuelo tripulado, el espacio sigue siendo la frontera de nuestro tiempo, en la que están en juego tanto los misterios de la física fundamental y el desarrollo de nuevas formas de cooperación

internacional público-privada, como nuestra voluntad de poner la ciencia al servicio de la humanidad y, especialmente, nuestra percepción del planeta como un solo hogar para todos.

Transcurridas dos generaciones desde el inicio de la carrera espacial, el camino recorrido es impresionante, como se encargaron de recordar muchas de las ponencias presentadas y especialmente la de Badri Younes, que habló en nombre de la agencia espacial por antonomasia, la estadounidense NASA, cuya ponencia titulada *La cooperación internacional en el espacio. Ahora más que nunca*, puso de manifiesto la necesidad de emprender un camino hacia la reinención para afrontar el futuro con capacidades renovadas.

Pero el camino que se abre ante nosotros es ilimitado, solamente lo acota la determinación con la que queramos recorrerlo, como quedó brillantemente expuesto en la ponencia del profesor Ji Wu, en representación de la Academia China de Ciencias, que mostró cómo, partiendo de un pasado reciente relativamente modesto, el programa espacial chino pretende alcanzar cotas muy altas, con planes de expansión que abarcan hasta 2030 y muestran hasta qué punto, también en el terreno espacial, China será un actor fundamental del siglo XXI.

Por otro lado, la Agencia Espacial Europea (ESA), representada por Giuseppe Morsillo, hizo énfasis en los retos de futuro de la Agencia, especialmente en relación con los importantes programas Galileo y GMES, que van a suponer un crecimiento muy importante de las inversiones europeas en el espacio a partir de 2013 y que requieren un alto nivel de coordinación entre ESA, Comisión Europea y Estados participantes, sean o no miembros de la UE. Como consecuencia de estos retos, la ESA también se está reinventando a sí misma para adaptarse al futuro que viene.

Como no podía ser menos, el simposio abordó también la participación española en las actividades espaciales que, aun siendo mo-

desta en tamaño, es significativa en cuanto a calidad y capacidad de cooperación internacional. Tanto José Torres Riera por parte del Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial (INTA) como Xavier Barcons por el Instituto de Física de Cantabria (IFCA) destacaron los resultados obtenidos en los programas internacionales en los que participa España, haciendo especial énfasis en que las fronteras del conocimiento a las que nos enfrentamos solamente se pueden abordar a partir de un esfuerzo compartido por todos los países, con el beneficio colateral, superada la Guerra Fría, de abrir más caminos para cooperaciones transnacionales por el bien común.

Quedó en todo caso de manifiesto que la investigación espacial persigue objetivos científicos de muy amplio espectro: enviar misiones a Marte y al espacio lejano es un reto formidable en sí mismo pero además permite buscar respuestas a preguntas fundamentales tanto sobre los orígenes de la vida como sobre el misterio de la materia oscura.

También estuvo presente en el simposio la principal agencia española de fomento de la innovación, el Centro de Desarrollo Tecnológico Industrial (CDTI), que, por boca de su Director General Arturo Azcorra, puso énfasis en el gran recorrido que tiene España por delante en la industria espacial, una apuesta considerada como especialmente rentable para nuestro país por generar empleo de alta cualificación y productividad y por acelerar la internacionalización de las empresas españolas.



eddtoro / Shutterstock.com

DETECCIÓN, DIAGNÓSTICO Y TRATAMIENTO PRECOZ DE LA SORDERA EN LA INFANCIA



El II Simposio Internacional sobre “Detección, diagnóstico y tratamiento precoz de la sordera en la infancia”, coordinado por los doctores Antonio Denia Lafuente y Belén Lombardero de la Unidad de Sordera y Vértigo del Hospital de Nuestra Sra. del Rosario de Madrid y auspiciado por la Fundación Ramón Areces, se planteó como objetivos la formación y puesta al día de profesionales de las distintas disciplinas implicadas, incluyendo la unificación de criterios y normas que faciliten el trabajo multidisciplinario para lograr que la hipoacusia infantil sea detectada, diagnosticada y tratada de forma más eficaz.

La mayor parte de los niños oyen desde el nacimiento y aprenden a hablar imitando las voces familiares y de las personas de su entorno. Pero esto no ocurre con todos los niños.

De hecho, de 2 a 3 de cada 1.000 niños nacen con pérdidas de audición parciales o totales y otros pierden la audición durante sus primeros años de vida. Para que estos niños

En el simposio conocimos también que están en vías de desarrollo nuevos métodos potenciales de tratamiento de la sordera, como el tratamiento con células madre

tengan la posibilidad de poder desarrollar el lenguaje y el habla de la misma forma y en el mismo tiempo que niños con audición normal, es imprescindible detectar la hipoacusia en el primer mes de vida, diagnosticarla a los 3 meses y el tratamiento debe estar iniciado a los 6 meses. Para ello se han creado protocolos que permiten la identificación e intervención precoz, pero el reto sigue siendo llevar estos protocolos a toda la población infantil y hacerlo de la forma más rápida y eficaz posible, lo cual requiere básicamente la formación multidisciplinaria de profesionales.

En la actualidad, los objetivos de que la hipoacusia en la infancia sea detectada antes del primer mes de vida se están cumpliendo en nuestro país en mayor o menor grado dependiendo de las Comunidades Autónomas, pero en general con unas tasas más altas de las que se alcanzaban cuando se realizó en el año 2008 el I Simposio Internacional.

El Dr. Gil-Loyzaga destacó la importancia de la detección y con ello de la estimulación precoz para la maduración postnatal de la vía auditiva y de la interacción entre el sistema nervioso central y el receptor auditivo, la cual se realiza en función de los estímulos sonoros y requiere un largo periodo postnatal.

La Dra. Arranz Leirado nos informó de que en la Comunidad de Madrid nacieron 76.157 niños en 2010. El 100% de los hospitales públicos (con un 66% de nacimientos), está realizando cribado auditivo universal y se oferta

en el 100% de los privados (con un 34% de nacimientos), utilizando potenciales evocados auditivos de tronco cerebral automatizados (PEATC-A).

Aunque la detección tiende a hacerse universal, todavía existen factores que pueden mejorarse. La doctora Belén Lombardero destacó que en una revisión de los últimos 200 bebés estudiados en la Unidad de Sordera y Vértigo se observaba un retraso en la detección en la mayoría de los bebés cuando no se les hace el cribado auditivo en las maternidades antes del alta, y deben acudir posteriormente a algún centro para realizarlo.

Según los Dres. Trinidad Ramos y Benito Orejas, aunque existen diferencias entre las dos técnicas de cribado que se utilizan en España (otoemisiones acústicas –OEAC– y PEATC-A), sobre todo en relación a la hipoacusia neural, ninguna es excluyente y se requiere el seguimiento de los niños con factores de riesgo de padecer pérdida auditiva.

Diagnóstico

En este II Simposio Internacional se han actualizado los avances en los métodos y técnicas de diagnóstico que permiten estudiar la audición de los niños desde el nacimiento, incluyendo nuevos procedimientos más específicos en el terreno del diagnóstico molecular de la sordera, cuya contribución al diagnóstico temprano, a la prevención y al

asesoramiento genético familiar revisten el máximo interés, tal y como explicó el Dr. Moreno Herrero. Además, destacó que el diagnóstico molecular temprano es esencial y el porcentaje de pacientes que se diagnostican (un 40%) podría doblarse poniendo a disposición de los genetistas los avances tecnológicos actuales y más recursos humanos.

Los ponentes destacaron unánimemente que el diagnóstico audiológico es fundamental y constituye la base a partir de la cual se selecciona el tratamiento más adecuado para iniciar la estimulación precoz.

La Dra. Roush nos mostró cómo las pruebas fisiológicas (potenciales evocados auditivos de tronco cerebral –PEATC– y de estado estable –PEAee–, etc.), son las mejores para la estimación de los umbrales de audición en niños menores de 6 meses, y cómo las pruebas conductuales son esenciales para confirmar el grado de hipoacusia, la audición residual en niños sin respuestas a PEATC y PEAee, y en casos de neuropatía auditiva.

Tratamiento

Para obtener unos resultados óptimos y que los niños desarrollen al máximo sus aptitudes lingüísticas y de comunicación en los periodos críticos de su maduración, el tratamiento debe estar iniciado a los 6 meses.

Los audífonos constituyen el tratamiento más frecuente en niños con sordera y pueden ser adaptados desde el momento en que se diagnostica la pérdida de audición. El profesor Seewald destacó la importancia de que la adaptación pediátrica de audífonos se realice de forma individualizada, utilizando un método que verifique las variables acústicas y electroacústicas de cada niño. Además, nos

mostró las nuevas estrategias electroacústicas que se han desarrollado para mejorar la percepción del habla.

En su segunda intervención, la Dra. Roush nos informó de que se ha demostrado que el ancho de banda de los audífonos retroauriculares es inadecuado para representar los sonidos del habla en altas frecuencias, lo que debe mejorarse con nuevas estrategias, siendo esencial su verificación para que los beneficios sean óptimos y el desarrollo del lenguaje se produzca de la forma más natural posible.

Aunque inicialmente deben adaptarse siempre audífonos, a partir del 8º mes de vida puede indicarse el implante coclear si el niño lo requiere, según el profesor Papsin. Aunque técnicamente el implante podría realizarse antes, implicaría muchos riesgos y pocos beneficios.

El análisis de los resultados y las revisiones de las técnicas quirúrgicas constituyen en este momento la mayor contribución al perfeccionamiento de los implantes cocleares.

El Dr. Pérez Olivares nos mostró su experiencia con los sistemas de vibración ósea mediante implantes osteointegrados en niños con pérdidas de audición conductivas, resaltando que dichos sistemas utilizados precozmente aseguran el desarrollo normal del lenguaje.

En su segunda intervención, el Dr. Papsin nos mostró los nuevos estudios que están realizando en su laboratorio de investigación sobre el desarrollo del sistema auditivo en niños con implantes cocleares, concluyendo que, sea cual sea el sistema de estimulación que se utilice para tratar la pérdida auditiva, la estimulación se debe realizar siempre de forma bilateral para que el desarrollo del sistema auditivo se normalice y sea óptimo. Subrayó

que mientras más dure la privación auditiva, más afecta al desarrollo del lenguaje.

La profesora Thibodeau nos enseñó cómo los beneficios auditivos que proporcionan los audífonos, implantes cocleares e implantes osteointegrados deben optimizarse adicionalmente mediante la integración de tecnologías de apoyo a la audición (sistemas de FM, etc.). El rendimiento de los sistemas de FM debe verificarse electroacústicamente y mediante pruebas conductuales para asegurar su máximo rendimiento.

La Dra. Wilson nos indicó que actualmente la detección, diagnóstico y tratamiento precoces de la hipoacusia en la infancia facilitan extraordinariamente el desarrollo lingüístico y emocional de los niños con pérdida auditiva, siendo imprescindible para su educación audio-verbal la estimulación que proporcionan los padres y familiares. Estos son los que están la mayor parte del tiempo con los niños en estas primeras etapas y por ello deben estar apoyados y perfectamente asesorados por los terapeutas.

En el simposio conocimos también que están en vías de desarrollo nuevos métodos potenciales de tratamiento de la sordera, como el tratamiento con células madre. En el laboratorio que dirige el profesor Rivolta se ha identificado y aislado por primera vez una población de células madre cocleares humanas para la obtención de células ciliadas y neuronas sensoriales, ambas esenciales para el sentido de la audición. Aunque los resultados de momento son esperanzadores, se necesita realizar estudios a largo plazo y el profesor Rivolta confía en iniciar los primeros ensayos clínicos en 10 años.

El Dr. Denia Lafuente, en las conclusiones del simposio, destacó la excelente puesta al

día realizada por los ponentes, que será de gran utilidad para que todos los profesionales que formamos parte de la cadena multidisciplinaria que gira en torno a los niños con pérdida de audición contribuyan a su feliz desarrollo.

El Dr. Denia Lafuente añadió que, no obstante, quedan retos pendientes, ya que existen todavía diversos factores que dan lugar a que haya grupos de niños que no se benefician del tratamiento precoz, sobre todo por falta de una información adecuada a los padres y de un buen seguimiento. Por ello planteó las siguientes prioridades:

- Continuar mejorando la formación y la comunicación entre los profesionales de la cadena multidisciplinaria.
- Conseguir la mayor implicación posible de los pediatras, que son los que ven a los niños con regularidad.
- Crear hojas de ruta de seguimiento y tratamiento para los padres dependiendo de los antecedentes y del resultado del cribado auditivo.
- Continuar mejorando los programas de control y de seguimiento, siendo necesaria la unificación de protocolos.
- Estandarizar la verificación individual del rendimiento de los audífonos y controlar su uso continuado.

Es evidente que en los últimos años se han producido grandes avances que están contribuyendo a mejorar la situación de los niños con pérdida de audición y sus familias, y son reuniones interprofesionales como este simposio celebrado en la Fundación Ramón Areces, las que permiten la divulgación de estos avances con la consiguiente puesta al día y unificación de criterios, imprescindibles para que todos los profesionales puedan realizar cada vez mejor su trabajo.

EL COMERCIO QUE VIENE: LA COMUNICACIÓN QUE LO CAMBIARÁ



Ladislao Azcona, presidente de Tecnocom y Estudio de Comunicación, inauguró la Tercera Edición del Curso Experto en Dirección de Empresas de Distribución Comercial, una de las actividades patrocinadas por la Cátedra Fundación Ramón Areces de Distribución Comercial, con una conferencia en la que analizó las grandes revoluciones de la historia reciente de la actividad comercial de nuestro país. Ofrecemos en esta sección de FRAGMENTOS un amplio resumen de su intervención.

En los últimos 20 años se han registrado en España tres revoluciones comerciales. La revolución del precio fijo fue la primera y estuvo protagonizada por los grandes almacenes existentes en aquella época: El Corte Inglés,

Galerías Preciados, Woolworth o Sears, Simago, etc. Antes de la llegada del precio fijo, las tiendas de proximidad ofrecían de manera sistemática descuentos directos y personales a sus clientes habituales. El siguiente paso im-

La única herramienta manejada masivamente por ese colectivo de jóvenes, que son la cantera de compradores del futuro más cercano, es el teléfono móvil

portante lo protagonizó El Corte Inglés poniendo en marcha una iniciativa arrolladora que tiene mucho que ver con el prestigio, la notoriedad y la confianza del consumidor hacia la tienda. Esa iniciativa se tradujo en un eslogan que aún hoy está vigente: “Si no está satisfecho le devolvemos su dinero”.

En los veinte años siguientes, el mundo del comercio español ofició una gigantesca transformación. Aparecieron los centros comerciales multitiendas en los que se concentraron montones de marcas, de franquicias, de nuevos formatos comerciales caracterizados por dar la misma calidad y el mismo precio, con unos estándares identificables.

Pero hoy, existen centenares de marcas y cadenas comerciales, algunas de ellas españolas, que están presentes en todo el mundo con una oferta múltiple, variada y transversal, que alcanza a clases sociales diferentes y a niveles económicos muy distintos.

El comercio cambia mucho y muy deprisa. Y con el comercio –con su estructura física de tiendas– cambian dos aspectos fundamentales: la aproximación al público, el marketing –con todas sus herramientas para generar expectativas y hacer atractivos los productos– y los medios de pago.

Hoy se realizan más transacciones con tarjetas que en efectivo. En España hay 80 millones de tarjetas de crédito y de débito con

las que se realizan mil millones de transacciones anuales. Las operaciones se validan con pasarelas de pago que autorizan y cargan en las cuentas respectivas en milisegundos. Con plena seguridad. A pesar de la generalización en el uso del dinero de plástico, un segmento importante de la población –los jóvenes menores de 25 años– apenas disponen de este medio de pago.

La única herramienta manejada masivamente por ese colectivo de jóvenes, que son la cantera de compradores del futuro más cercano, es el teléfono móvil. Todos tienen teléfono móvil, lo utilizan para enviar SMS, hacer fotos, vídeos, twittear... El teléfono sirve ya para más cosas que para hablar porque es confiable, amigable en su manejo y lo llevamos encima a todas horas.

Pronto el teléfono sustituirá al dinero. Iremos desplazando las tarjetas y el dinero efectivo y tendremos carga de dinero en el teléfono, igual que ahora tenemos carga de la batería o del saldo. Y el comercio vivirá una nueva revolución logística.

Pero no tenemos que olvidar el universo Internet, posiblemente la mayor revolución tecnológica de la historia. Es un sistema de comunicación y de almacenaje fabuloso. Y no produce rechazo en la generación de adolescentes, que utilizan Internet, principalmente, para descargarse música o cine. Pero también realizan algunas pequeñas compras: entradas de cine,

de espectáculos, de conciertos musicales, de libros o de viajes. Por ahí se comienza.

Para los adultos, la compra de billetes de avión es la prueba de fuego, la pérdida del temor a dar el número de tarjeta. En los niveles más informados, las suscripciones a medios de comunicación, o ya la compra en una gran superficie, o las adquisiciones de libros o películas, son los caminos de entrada a ese mundo.

El cambio está en marcha

Una cadena de supermercados inglesa, Tesco, ha lanzado ya una tecnología experimental en Corea del Sur basada en el siguiente razonamiento:

- Que la gente dedique el tiempo libre a la familia y a los amigos.
- Y que la compra diaria o semanal no se coma parte de ese tiempo.

La nueva opción es comprar de camino al trabajo. La compañía hace un plan de comunicación publicitario basada en reproducir en las paradas del Metro, en los andenes o en los propios vagones, las estanterías de un lineal de un gran supermercado con los productos básicos de la cesta de la compra: la fotografiamos con el móvil, enviamos un MMS al supermercado, y este nos envía inmediatamente esos productos a casa y los carga en nuestra tarjeta de crédito.

Si han leído *Anna Karenina*, (de León Tolstoi), recordarán la primera frase del libro:

Todas las familias felices se parecen.

El mundo del comercio es muy parecido. Todas las tiendas se parecen, todas las estra-

tegias se parecen, todos los mecanismos de gestión se parecen. Se parecen mucho. ¿En qué pueden diferenciarse? ¿Cómo tienen que distinguirse entre ellas? De qué manera una marca, un producto, o un comercio pueden sacar la cabeza por encima de las ramas del enorme bosque empresarial en que se ha convertido el mundo y la economía de la distribución. La clave está en la comunicación y más concretamente en la reputación.

La jurisprudencia clásica decía que las sociedades no tienen honor. Por eso las leyes de protección del derecho al honor solo se referían a las personas físicas, nunca a las personas jurídicas. Sin embargo, ahora nos estamos familiarizando con una nueva visión de unos de los activos intangibles más importantes de las marcas: su reputación, su valor como referencia comercial, incluso su prestigio moral, su honor.

Reputación en tiempos de crisis, se convierte en un concepto complejo, abierto, listo para la discusión y el debate. Ya la terminología es confusa y polisémica. Tiene múltiples interpretaciones y singularidades. Pero vamos a concentrarnos en los dos conceptos que afectan más directamente a la vida de las empresas y los empresarios:

- El valor reputacional de las marcas, de los productos y la empresa en sí misma.
- El prestigio de los ejecutivos de las compañías.

La suma de estos dos valores es hoy una de las herramientas más interesantes para gestionar la comunicación de las compañías y, por tanto, para cambiar su valor.

Un estudio reciente realizado en España establece varios campos de trabajo para influir en la reputación de la empresa:

La gestión de las marcas y de la reputación de las compañías se está convirtiendo en una herramienta empresarial de excelencia

- El contacto con los grupos de interés, los públicos-objetivos de la compañía.
- El contacto o la relación con los medios de comunicación (como multiplicado hacia la opinión pública) de eslóganes y mensajes.
- La publicidad.
- La difusión de valores éticos entre los empleados de la empresa.

La gestión de las marcas y de la reputación de las compañías se está convirtiendo en una herramienta empresarial de excelencia. Pero todavía hay muy pocas empresas que se tomen esto en serio, que inviertan medios y esfuerzos de manera continuada para consolidar su reputación y medir la evolución que esa reputación tiene entre los consumidores o entre los *stakeholder* de la compañía.

Se confunde notoriedad con prestigio

Cuando se hacen estos estudios resulta sorprendente que las marcas con más prestigio son, por ejemplo, Ferrero (los chocolates) o Barilla, las pastas italianas. Productos de consumo confiables. Eso nos indica que los sistemas de medición de la reputación corporativa son todavía manifiestamente mejorables. Pero esa mala calidad de los muestreos no nos debe desviar de lo verdaderamente importante:

- La reputación es un activo valioso.
- Es enormemente frágil.
- Puede desmoronarse con gran rapidez.
- Se construye lentamente (al menos se cons-

truye lentamente entre el público informado).

- Y se construye desde un proceso de transparencia inteligente.

La revista *Forbes* publica unos estudios de valoración de las empresas para aproximarnos a la realidad de la percepción que tienen los consumidores en cada mercado de las principales compañías. La mejor imagen la tienen las compañías de alimentación, electrónica y bebidas. La peor, los grandes monopolios u oligopolios (telefonía, banca, electricidad).

En un informe realizado por Price Waterhouse con los presidentes o CEOs de las 200 mayores compañías del mundo, se estableció que el riesgo reputacional es “la mayor amenaza para la valoración de las empresas”. Más importante que el riesgo de crédito o financiero, el riesgo del mercado o el riesgo industrial. Se trata de crear confianza, de consolidar la confianza de la gente en nuestros productos, en nuestra marca (aunque la marca sea un país).

Y quiero llamar la atención sobre un elemento característico del nuevo liderazgo empresarial que choca con el político, y es el liderazgo discreto, el perfil bajo de los grandes, frente al relumbrón y al foco permanente de los políticos. El liderazgo no tiene que ser populista, gritón y mitinero. El liderazgo también está basado en la discreción, el trabajo tranquilo y la actitud humilde.

La Fundación Ramón Areces edita

Luis Ángel Rojo. Recuerdo y homenaje



La Fundación Ramón Areces ha editado la obra *Luis Ángel Rojo. Recuerdo y homenaje*, que recoge los testimonios de **Carlos Sebastián, Manuel Varela Parache, Julio Segura, José Pérez, José Luis Malo de Molina, Juan Velarde Fuertes, Pablo Martín-Aceña, Rafael Álvarez Blanco, Samuel Bentolila, Javier Aríztegui Yáñez y Jaime Terceiro**, todos ellos personas que estuvieron cerca en los distintos aspectos de la vida profesional y pública de quien fuera gobernador del Banco de España hasta el año 2000 y presidente del Consejo de Ciencias Sociales de la Fundación Ramón Areces, desde 2000 hasta su fallecimiento en mayo de 2011.

Carlos Sebastián, coordinador de la obra, abre el libro con una narración de la vida profesional e intelectual de Rojo, descripción en la que se van colgando las distintas contribuciones de los autores

Luis Ángel Rojo. Recuerdo y homenaje se estructura en once capítulos. Carlos Sebastián, coordinador de la obra, abre el libro con una narración de la vida profesional e intelectual de Rojo, descripción en la que se van colgando las distintas contribuciones de los autores. Manuel Varela Parache (fallecido recientemente), José Pérez y Javier Aríztegui abordan las reformas y modernización de las instituciones económicas en las que Luis Ángel Rojo jugó un papel fundamental, como la racionalización y rediseño de las regulaciones, el desarrollo *exnovo* de mercados e instrumentos o la integración de las instituciones españolas en un ámbito supranacional. En este sentido, Manuel Varela relata la relevancia de los informes de Rojo en los preparativos de las medidas liberalizadoras del Plan de Estabilización de 1959; José Pérez narra el intenso proceso de reforma que se instrumenta desde el Banco de España entre 1977 y 1990, y Javier Aríztegui, actual subgobernador del Banco de España, nos presenta las reformas que se produjeron a lo largo de la década de los 90, reformas domésticas como respuesta a la crisis monetaria de 1992, a los episodios de insolvencia como el de Banesto en 1993 y a las implicaciones de la Ley de Autonomía del Banco de España de 1994. Y reformas motivadas por el proceso de integración monetaria europea.

Jaime Terceiro abunda, aunque desde otra perspectiva, en esta cuestión y, en concreto, sobre la reforma del sistema de Cajas de

Ahorro, de cuya necesidad Rojo era perfectamente consciente, aunque quedaba fuera del alcance político del Banco de España.

José Luis Malo de Molina se detiene en el impulso dado por Luis Ángel Rojo al Servicio de Estudios del Banco de España, que ha representado un centro de investigación económica de calidad, en temas monetarios y de tipo de cambio, pero también sobre política fiscal, sobre el sector exterior, sobre la empresa española y sobre el mercado de trabajo, así como un centro de difusión de análisis y de estudios.

Rafael Álvarez aborda uno de los legados más importantes de Rojo: la confección de estadísticas. Desde el Banco de España, Luis Ángel Rojo no sólo impulsó el rigor en la elaboración de las estadísticas monetarias, propias de su ámbito de actuación, sino también de otras algo más alejadas de él, como las estadísticas de Deuda Pública, las cuentas trimestrales de flujos y fondos financieros, la Balanza de Pagos y la Central de Balances de empresas no financieras.

Pablo Martín-Aceña detalla el impulso que Luis Ángel Rojo dio desde el Banco de España a la investigación en historia económica; además de describir los proyectos más importantes, subraya dos aspectos relacionados. Por un lado, el crecimiento de la biblioteca del Banco a partir de la del Servicio de Estudios, que experimentó un salto cuantitativo y



vestigación y difusión en cuestiones económicas, y el Centro de Estudios Monetarios y Financieros (CEMFI), centro de formación de tercer ciclo universitario.

Samuel Bentolila describe esos proyectos y la importancia adquirida por los dos centros en sus más de veinte años de vida. La dimensión que han alcanzado ambas instituciones dice mucho de lo acertado del proyecto y de la eficiente tutela que Rojo ejerció en los primeros años de sus vidas. La contribución de Samuel Bentolila también contiene un testimonio de la actividad de Rojo en la Fundación Ramón Areces, en la que fue Presidente del Consejo de Ciencias Sociales desde el año 2000 hasta su fa-

llecimiento.

cuantitativo cuando Rojo se incorporó al Banco. Por otro lado, las propias contribuciones de Rojo en escritos sobre historia española y europea del siglo XX.

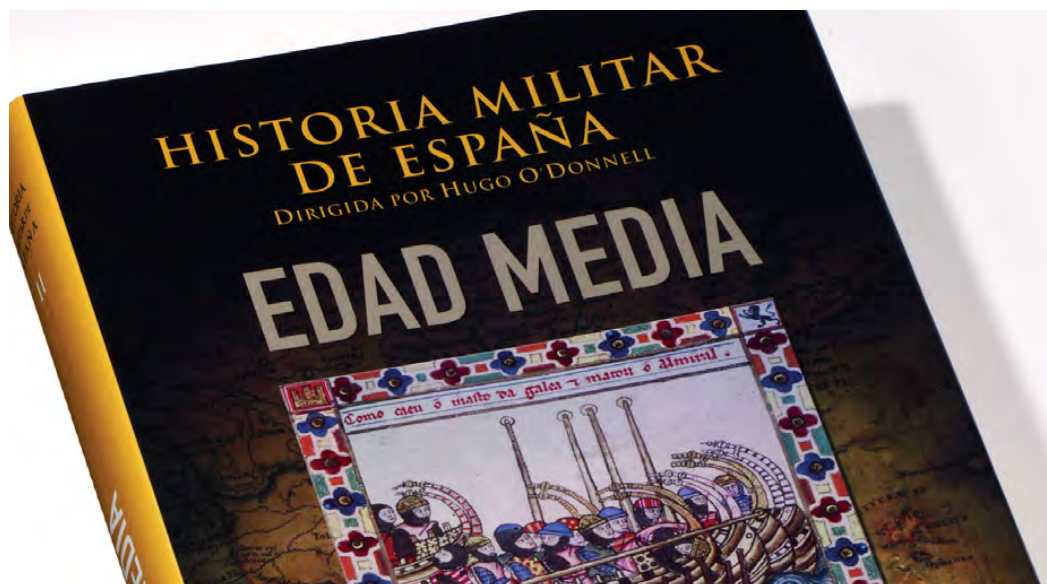
Julio Segura hace una crónica precisa y apasionada, aunque muy ajustada a los hechos, de Rojo en la universidad, especialmente de los 10 años que transcurrieron entre su primer curso completo como responsable de la asignatura de Teoría Económica, de la que venía siendo responsable Joan Sardá, hasta su incorporación al Banco de España. Aunque Luis Ángel Rojo tuvo que abandonar la universidad en 1984 por la aplicación de la Ley de Incompatibilidades, su interés por la docencia y por la investigación académica no acabó allí. Junto a Mariano Rubio, promovió la creación de la Fundación de Estudios de Economía Aplicada (FEDEA), centro de in-

llecimiento.

Juan Velarde da cuenta de las intervenciones de Luis Ángel Rojo en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, de la que fue miembro desde 1984. Juan Velarde presenta el contenido de diez intervenciones de Luis Ángel Rojo en la Academia en el periodo 1984-1997. Su discurso de ingreso sobre Keynes; varias conferencias sobre los problemas de la economía europea que permitían poner en el contexto europeo la realidad española; una reflexión sobre las consecuencias políticas y económicas del final de la Guerra Fría; naturalmente, una reflexión sobre el proceso de integración europea y de construcción de la Unión Monetaria; otra sobre la crisis mexicana de 1994 y, por último, varias intervenciones sobre cuestiones financieras internacionales.

Segundo volumen de la

Historia Militar de España. Edad Media



La Comisión Española de Historia Militar (CEHISMI) decidió, en su día, elaborar una Historia Militar de España para integrar las investigaciones más actuales, difundir sus contenidos y colocar la historiografía militar en el nivel que le corresponde en el mundo de hoy. Para ello solicitó y obtuvo la total colaboración de la Real Academia de la Historia, contó con el decidido apoyo del Ministerio de Defensa y con el patrocinio de la Fundación Ramón Areces, que ayuda en las tareas de financiación de los investigadores de base. Fruto de todo ello son los dos primeros volúmenes de la obra, *Historia Militar de España*.

El segundo volumen, aparecido exactamente un año más tarde que el primero, está dirigido por el académico e insigne medievalista Miguel Ángel Ladero Quesada, que formó un equipo de nueve historiadores especialistas de ese periodo para su redacción.

La obra, tras la correspondiente introducción, consta de siete capítulos: “Hispania Visigoda”, “El ejército de Al-Ándalus”, “La España del Norte”, “La Reconquista y formación de la España medieval”, “Baja Edad Media”, “Armamentos y fortificación” y “Marinas

Este tomo aborda, desde una perspectiva histórica y militar, la sucesión de civilizaciones que transitaron por las tierras peninsulares entre los siglos V y XV, ambos inclusive

medievales y guerras en la mar: medios, técnicas, acciones”; contiene además una Cronología, un apartado de Fuentes impresas y bibliografía y un Índice analítico.

Este tomo aborda, desde una perspectiva histórica y militar, la sucesión de civilizaciones que transitaron por las tierras peninsulares entre los siglos V y XV, ambos inclusive: los visigodos, sucesores de Roma, el Islam de Al-Ándalus y la cristiandad europea occidental, mostrando cómo la formación medieval de España no ocurrió de forma homogénea ni simultánea, pues la invasión sufrida en el siglo VIII rompió un proceso que, de otro modo, habría sido más continuo y común, e incorporó una buena parte de la Península al ámbito de la civilización islámica, el cual se abandonaría paulatinamente a medida que se cedía el terreno a los reinos hispánicos medievales.

La España medieval se constituyó políticamente en varios reinos y se diversificó en territorios y regiones que adquirieron características muy duraderas. Existen, por tanto, muchos argumentos y muy distintos en el relato que presenta este segundo volumen, que contiene, como el anterior, abundante soporte fotográfico, iconográfico y cartográfico.

Como no es posible delimitar una historia de la guerra dentro de la historia general, porque la primera está presente siempre en la segunda de una u otra forma, también es

imposible separar la consideración del hecho militar de otras manifestaciones socio-políticas medievales europeas, puesto que el poder se basa en la capacidad y en los recursos militares; los jefes guerreros lo son, a la vez, políticos, y forman la cúspide aristocrática. Definir al militar profesional de entonces sería vano intento, como sería artificioso el intentar delimitar las categorías de soldados, mercenarios, pobladores con obligaciones militares esporádicas... Lo que resulta importante es situar bien en cada época las obligaciones, recursos y medios militares en el orden político-social correspondiente, lo cual creemos se consigue plenamente en este segundo tomo, orden muy variable en el espacio de la antigua Hispania a lo largo del milenio que tan artificialmente denominamos “medieval”.

Miguel Ángel Ladero Quesada

Historia Militar de España, Edad Media, Tomo II

Director de la obra: O'DONNELL DUQUE DE ESTRADA, Hugo; (ISBN 978-84-8483-372-7). Ediciones Laberinto y Ministerio de Defensa. Madrid, con el patrocinio de la Fundación Ramón Areces, 2010. 510 páginas, profusión de ilustraciones en blanco y negro y a todo color. 34 euros.

SAR el Príncipe de Asturias en la Fundación Ramón Areces



Su Alteza Real el Príncipe de Asturias, Don Felipe de Borbón, clausuró en la sede de la Fundación la jornada "Vías para la internacionalización de las pymes", organizada en colaboración con CEPYME. Su Alteza Real fue recibido por el Presidente de la Fundación, Isidoro Álvarez y el Presidente de CEPYME, Jesús Terciado. En el acto de clausura el Príncipe de Asturias instó a potenciar la acción exterior de las pymes para crear empleo y afirmó que su internacionalización "más que una opción resulta ya imprescindible". El Príncipe ha animado a las pymes españolas a que exporten, busquen financiación o inversión "de cualquier parte del mundo" y se abran a colaboraciones o asociaciones con socios extranjeros, ya que todas estas acciones

"son convenientes para asegurar la consolidación y la expansión de las empresas y del conjunto de la economía española". "Es pues fundamental" —concluyó el Príncipe— "que las pymes aprovechen las grandes ventajas que ofrece la globalización y que, en esa dirección, ofrezcan también bienes y servicios de alto valor añadido que lleguen a todos los mercados donde puedan ser demandados".

En el acto de clausura intervino en primer lugar el presidente de la Fundación Ramón Areces, Isidoro Álvarez, quien agradeció al Príncipe de Asturias su presencia en la Jornada y su "desvelo en la defensa y promoción de los intereses de España en el mundo"; destacó la importancia de



las pymes en el tejido empresarial español de las que dijo “cooperan en el esfuerzo de difusión y prestigio de la Marca España” y expresó su deseo de que esta jornada haya contribuido a mostrar nuevas sendas y nuevos escenarios de actuación a las pymes.

Jesús Terciado, Presidente de CEPYME, se refirió a la falta de cultura y apertura al exterior de las pymes españolas, a su reducido tamaño y a la escasez de financiación como principales obstáculos para la internacionalización. “No obstante” –señaló– “nuestras empresas tienen que crecer, adquirir tamaño, fortaleza y eficacia. Y, además, tener un conjunto de normas claras, predecibles y comparables a las de los principales países de nuestro entorno. Solo así podrán vender o estar en otros países y ser capaces de competir con otras ofertas muy atractivas y prácticamente imbatibles en algunos casos, como, por ejemplo, en sus costes sociales, sus valores innovadores o la calidad de sus procesos y la logística en la distribución”. Para ayudar a la internacionalización de las pymes, Terciado reclamó “líneas de financiación específicas” que

apoyen este tipo de proyectos, que se revisen los acuerdos bilaterales con otros países para evitar la doble imposición, pues muchos de ellos se han quedado obsoletos.

Por su parte, la Presidenta de la Comunidad de Madrid, Esperanza Aguirre, subrayó que “del éxito de las pymes depende la creación de empleo” para todos los españoles. Aguirre recordó que la Comunidad de Madrid tiene un programa específico que ayuda a las pymes a buscar nuevos mercados y ha puesto de relieve la importancia de que la Administración remueva obstáculos que favorezcan la inversión extranjera, como ha hecho Madrid, que atrajo en 2011 el 56 por ciento de la inversión que llegó a España.



Presentación del libro en homenaje y recuerdo a Luis Ángel Rojo

La Fundación Ramón Areces presentó en su sede el libro *Luis Ángel Rojo: Recuerdo y homenaje*, editado por la institución, que contó con la presencia de la viuda e hijos del insigne economista así como de numerosas personalidades de los ámbitos financiero, económico y académico. Entre ellos, los exministros Pedro Solbes, Carlos Solchaga y Miguel Sebastián. Carlos Sebastián, coordinador de la obra, Javier Aríztegui, subgobernador del Banco de España, Samuel Bentoli-



la y Jaime Terceiro –que hablaron en nombre de todos los autores– recordaron en sus intervenciones distintos aspectos de la vida profesional y pública de quien fuera Gobernador del Banco de España hasta el año 2000 y Presidente del Consejo de Ciencias Sociales de la Fundación Ramón Areces, desde el 2000 hasta su fallecimiento en mayo de 2011.

En su intervención, el profesor Carlos Sebastián, coordinador de la obra, afirmó que el libro refleja “la grandeza del legado de Ángel Rojo como ilustrado servidor del Estado, intelectual y maestro de generaciones de economistas.”

Once nuevas ayudas a la investigación en Ciencias Sociales

La Fundación Ramón Areces ha adjudicado once nuevas ayudas a la investigación en Ciencias Sociales por importe total de 396.000 euros. En el acto de entrega de los diplomas acreditativos de las citadas ayudas, Raimundo Pérez-Hernández y Torra, director de la Fundación, destacó el aumento de ayudas concedidas este año, a 11 proyectos frente a los 8 del año pasado. Por su parte, el profesor Juan Velarde, vocal del Consejo de Ciencias Sociales, recordó la frase de



John Maynard Keynes, cuando dijo que “son las ideas, y no los intereses, los que acaban moviendo la vida económica”, y expresó su satisfacción porque todas esas ideas vayan a mover en el futuro la vida socio-económica española. Por último, el profesor Alfonso Novales, también vocal del Consejo de Ciencias Sociales, felicitó al grupo de investigadores cuyos 11 proyectos han sido seleccionados de un total de 72, lo que da cuenta de la calidad de los mismos. Los temas presentados en esta convocatoria fueron muy amplios, pero los elegidos se han concentrado en tres importantes sectores: energía, educación y distribución comercial.

Ampliación del convenio de colaboración con la Universidad de Oviedo



La Fundación Ramón Areces seguirá financiando por un nuevo periodo de dos años las actividades de la Cátedra de Distribución Comercial según la ampliación del convenio firmado por el director de la Fundación Ramón Areces, Raimundo Pérez-Hernández y Torra, y el rector de la Universidad de Oviedo, Vicente Gotor. En el acto de la firma, los representantes de ambas instituciones manifestaron su elevado grado de satisfacción con las actividades llevadas a cabo por la Cátedra, creada en el año 2008.

En su tercer año de actividad, la Cátedra Fundación Ramón Areces de Distribución Comercial se ha consolidado como un referente académico de calidad orientada al análisis, la investigación, la docencia y la formación de los jóvenes profesionales en las áreas de la realidad, problemática y perspectivas de la Distribución Comercial.

El pasado mes de marzo concluyó la Tercera Edición del Curso Experto en Dirección de Empresas de Distribución con 18 alumnos, la mayoría de los cuales se encuentran actualmente realizando prácticas remuneradas en distintos centros de El Corte Inglés y otras empresas de distribución.

Apoyo a ESADEgeo para impulsar la investigación en gobernanza global



La Fundación Ramón Areces ha firmado un acuerdo de colaboración con ESADEgeo para fomentar la investigación en el programa Gobernanza Global. El objetivo de este proyecto es investigar los principales factores internacionales que influyen en la gobernanza global en ámbitos como el de la energía, los recursos naturales y el medio ambiente.

La Fundación Ramón Areces contribuirá durante dos años al desarrollo del programa del Center for Global Economy and Geopolitics de ESADE (ESADEgeo). En la actualidad, esta institución ejerce un papel de referente internacional en el estudio de la globalización de la economía y la gobernanza, además de desempeñar otras actividades con empresas, gobiernos y organizaciones sociales.

La colaboración que se inicia entre ambas instituciones convierte a la Fundación Ramón Areces en donante principal del programa de investigación Gobernanza Global. Asimismo, pasará a formar parte del Consejo Rector de ESADEgeo, y desempeñará el papel de socio de honor de la Fundación ESADE. Además, ESADE ha abierto un aula con el nombre de Fundación Ramón Areces como muestra de gratitud a su aportación para la investigación en gobernanza global.

Muestra fotográfica itinerante "O Românico em Portugal"

Bajo el título "O Românico em Portugal", la Fundación Ramón Areces y El Corte Inglés, en su compromiso de trabajar en pro del desarrollo y la promoción cultural de los lugares donde están enclavados y llevan a cabo sus actividades, realizaron entre mayo y diciembre de 2011 una exposición fotográfica itinerante que recorrió Lisboa, Oporto, Sevilla, Badajoz y Vigo. La exposición albergó 13 paneles con un total de 68 fotos, que recogían algunos de los elementos más destacados del románico portugués.

Para la organización de la exposición se ha contado con la experiencia de la Fundación Santa María la Real de Aguilar de Campoo (Palencia), que lleva años trabajando en pro del estudio, la restauración, la conservación y difusión del patrimonio, especialmente del románico.

Precisamente, el libro *Arte Românica em Portugal* es el título del último libro editado por la Fundación Ramón Areces y la Fundación Santa María la Real. La obra, publicada en portugués, recoge en 375 páginas una selección de los principales testimonios románicos del país, ilustrados con 50 planos y más de 389 fotografías. La publicación sigue la línea y la experiencia de una colección mucho más amplia, la *Enciclopedia del Románico en la Península Ibérica*, en la

que la Fundación Santa María la Real, a través del Centro de Estudios del Románico, lleva trabajando varias décadas y que ya cuenta con 35 tomos.

El profesor Medina ingresa en la Real Academia Nacional de Farmacia

El profesor José María Medina, Consejero Científico de la Fundación, ingresó el 20 de octubre de 2011 como Académico de Número en la Real Academia Nacional de Farmacia. Su discurso titulado: "La albúmina sérica: Una posible arma terapéutica en la enfermedad de Alzheimer y en el síndrome de Down", versó sobre el mecanismo de acción de la albúmina sérica como captadora del beta-amiloide, uno de los principales responsables del deterioro mental que se produce en la enfermedad de Alzheimer. De hecho, un grupo de investigadores de diversos hospitales de Madrid y Barcelona han ensayado con éxito la albúmina humana Grifols en el drenaje del beta-amiloide procedente del líquido cefalorraquídeo, lo que resulta en una mejora en los test de deterioro cognitivo aplicados a estos enfermos. Asimismo, el mencionado trabajo describe cómo la albúmina sérica promueve la síntesis de ácido oleico en el cerebro, el cual actúa como factor neurotrófico, es decir, como un inductor del desarrollo y crecimiento de las neuronas. Basándo-



se en estos resultados, el grupo del Dr. Taylor del Hospital Nacional de Paraplégicos de Toledo ha ensayado el efecto del ácido oleico en animales de laboratorio a los que se había causado experimentalmente una lesión medular. En este sentido, los resultados obtenidos por el grupo del Dr. Taylor son muy prometedores, puesto que el tratamiento con el complejo albúmina-ácido oleico disminuye los efectos de la lesión medular, lo que se traduce en una sustancial mejora en la actividad locomotora.

Los profesores Emilio Bouza y José García Montalvo, nuevos consejeros

Los profesores Emilio Bouza Santiago y José García Montalvo se han incorporado al Consejo Científico y al Consejo de Ciencias Sociales, respectivamente, de la Fundación Ramón Areces.



Emilio Bouza es un experto en enfermedades infecciosas. Sus líneas de investigación más importantes se centran en el estudio de las infecciones adquiridas en

el hospital y particularmente de las que afectan a pacientes tras cirugía compleja y a enfermos inmunodeprimidos y trasplantados. Trabaja, en especial, en el campo de las infecciones endovasculares y relacionadas con catéteres, en la diarrea asociada a *Clostridium difficile*, en la neumonía asociada a la ventilación mecánica y en las micosis Invasoras.

El profesor Bouza dirige en la actualidad un grupo multidisciplinar y muy activo de investigadores en el Hospital Gregorio Marañón y en la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense y ha sido uno de los pioneros en el desa-

rollo de estudios multicéntricos en España y en Europa. Su grupo de trabajo está integrado en las redes de investigación REIPI (sobre Patología Infecciosa) y en el CIBERES, sobre enfermedades del tracto respiratorio. Ha publicado más de 500 publicaciones indexadas en *Pub Med*, con un número de citas superior a las 8.500 y tiene un índice *Hirsch* de 44. Es autor de más de 100 capítulos de libros sobre Patología infecciosa y Microbiología clínica.

José García Montalvo es profesor investigador del IVIE y catedrático del departamento de Economía y Empresa de la Universitat Pompeu Fabra (UPF). Actualmente es vicerrector de Política Científica de la UPF. Entre sus líneas de investigación destacan economía de la vivienda, mercado laboral de los jóvenes y conflicto.



El profesor García Montalvo es doctor en Economía por la Universidad de Harvard (1993). licenciado en Ciencias Económicas por la Universitat de València (1987). Premio extraordinario de licenciatura (Universitat de València) y Primer Premio Nacional Fin de Carrera (1988).

Consultor del Banco Mundial, de la OCDE y del Banco Interamericano de Desarrollo. Entre sus publicaciones se cuentan once libros y más de 90 artículos científicos en diversas revistas como *American Economic Review*, *Review of Economics and Statistics*, *Journal of Business and Economic Statistics*, *Economic Journal*, *European Economic Review*, *Journal of Development Economics*, *Economics Letters*, *Applied Psychology*, *Journal of Economic Growth*, *International Journal of Industrial Organization*, *European Journal of Education* e *International Journal of Transport Economics*, entre otras.

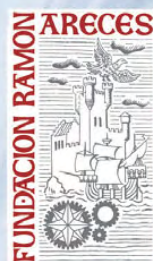
A close-up portrait of an older man with glasses, wearing a white shirt and a grey jacket. He is looking slightly to the right. The background is a blurred bookshelf filled with books, with a blue tint over the entire image.

LUIS ÁNGEL ROJO

RECUERDO Y HOMENAJE

COORDINADOR : CARLOS SEBASTIÁN

Descárgalo en
fundacionareces.es



www.fundacionareces.es
www.fundacionareces.tv



Vitruvio, 5
28006 Madrid
España